

calibrite

colorchecker classic

15029

# EL ARTE DE LAS LABORES

LLAMADAS ÚTILES Y ARTÍSTICAS  
Á MANO Y Á MÁQUINA

Y  
SUS APLICACIONES Á LOS USOS CORRIENTES DEL HOGAR  
(Lencería, adornos, vestidos y muebles)

CON  
ELEMENTOS DE DIBUJO APLICADO Á LAS LABORES

POR  
MELCHORA HERRERO Y AYORA

Maestra Superior y Profesora de Comercio;  
ex Profesora de la clase especial de Labores útiles y artísticas en la Asociación para la  
Enseñanza de la Mujer, de la Escuela Preparatoria y de la de Institutrices;  
Inspectora general del Centro Ibero-Americano de Cultura femenina y Escuela de madres  
de familia; ex Profesora de Pedagogía y Psicología infantil en dicho Centro; autora  
de libros especiales para las mujeres y los niños.



MADRID  
LIBRERÍA DE PERLADO, PÁEZ Y COMPAÑÍA  
(Sucesores de Hernando)  
Arenal, núm. 11.  
1909

R. 35286

Mejora Ferrero

El Arte  
de las Labores

Sucesores de  
M a d

15029

Sig.: 15029

Tít.: El arte de las labores llamadas

Aut.: Herrero y Ayora, Melchora

Cód.: 1038390



A Conchita Greipo, con ocasión  
de su Santo, su Padre espiritual

Aurelio Hernández. Pbro

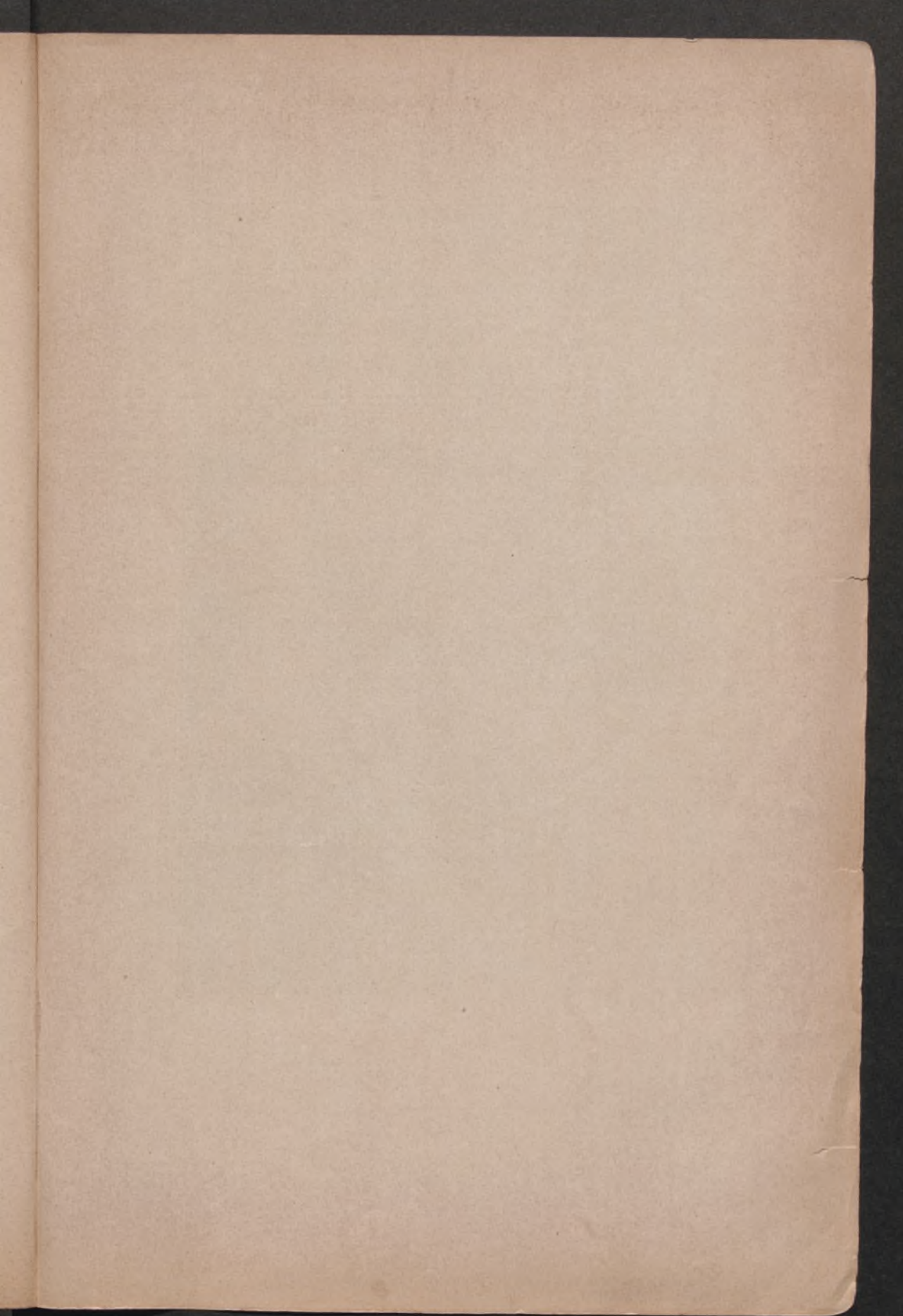


Madrid 8 de Diciembre de 1914



EL ARTE DE LAS LABORES









15029

EL ARTE  
DE LAS  
LABORES

LLAMADAS ÚTILES Y ARTÍSTICAS

Á MANO Y Á MÁQUINA

Y

SUS APLICACIONES Á LOS USOS CORRIENTES DEL HOGAR

(Lencería, adornos, vestidos y muebles)

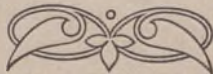
CON

ELEMENTOS DE DIBUJO APLICADO Á LAS LABORES

POR

MELCHORA HERRERO Y AYORA

Maestra Superior y Profesora de Comercio;  
ex Profesora de la clase especial de Labores útiles y artísticas en la Asociación para la  
Enseñanza de la Mujer, de la Escuela Preparatoria y de la de Institutrices;  
Inspectora general del Centro Ibero-Americano de Cultura femenina y Escuela de madres  
de familia; ex Profesora de Pedagogía y Psicología infantil en dicho Centro; autora  
de libros especiales para las mujeres y los niños.



MADRID  
LIBRERÍA DE PERLADO, PÁEZ Y COMPAÑÍA  
(Sucesores de Hernando)  
Arenal, núm. 11.

1909

P. 35286

Es propiedad.



MADRID. — Imprenta de los Sucesores de Hernando, calle de Quintana, 33.

Orestes Calvet, fotógrafo. — MADRID.

## *Dedicatoria.*

*Te dedico este libro, querida hermana Florencia, porque en él has colaborado, y figuran motivos y labores ejecutados por ti y por mí que han servido para tu aprendizaje de Profesora, siendo discípula mía.*

*Dedico también á nuestra madre los derechos y propiedades de todos mis libros, para que desde luego disponga de ellos, como insignificante tributo de admiración á sus grandes virtudes y laboriosidad.*

*Quiero demostrar también con esta obra, que manejo la aguja y el dedal con más arte que la pluma, y que sabemos no sólo zurcir, que es bien poca cosa, sino también cortar y coser cuanto necesario es al hogar y á nuestro vestir. Hice la mantilla de encaje que tú luces, para que los hombres no continúen creyendo que no puede armonizarse la literatura con el arte de las labores. En esta mantilla, que bautizo con el nombre de encaje aragonesa, me estuve zurciendo, no en punto de calceta, sino en tul, que es más difícil, cerca de dos años cuatro y seis horas diarias cuando empezaba á ser escritora, «con el fin de que nunca se me olvidase el zurcir», aunque la pluma llegara á cautivarme, y para no adquirir la fama de esas mujeres que al cultivar las letras pierden los encantos femeninos y las aficiones propias de su sexo.*

*Desde mi infancia he rendido y rindo tributo á este arte de las labores, más como mujer que como Maestra y Profesora en clases especiales, que también desempeñé.*

*Desde entonces, sentí el anhelo por transformar las labores de pasatiempo frívolo en útil arte, lo cual es tan distinto como pintar sin*

método ni más regla que el capricho á seguir el camino de los verdaderos artistas.

*Reflejo de tan aventurada idea es este tratado que brota de la especialidad que tanto me entusiasmó.*

*Tú bien sabes que además hemos consagrado el tiempo de divertirnos á las labores, siendo muy entusiastas.*

*Hoy, ya deseo descansar de ellas antes de que mis ojos se cansen, y repasar la ropa, que es lo más fácil; y mientras tú continúas ocupando en mi hogar los muchos bastidores que desde mi niñez me acompañan y fueron conmigo á los exámenes, y mientras bordas también en la máquina, yo descansaré ya; me recrearé en los primores que tú haces.*

*Aprovechando el silencio, mientras cuentas y sacas hilos, yo desaparezco de tu lado silenciosa también; y encerrándome en mi despacho para que la loca de mis aposentos, que tú bien sabes llaman imaginación, no se me insubordine, pienso que la pluma es tan indispensable como la aguja, y te dedico este libro que enlaza nuestras vidas y ha de alegrar una vez más á nuestra querida madre.*

Melchora.

## Á LAS MUJERES EN GENERAL

Y PARTICULARMENTE Á LAS SEÑORITAS Y SEÑORAS PROFESORAS

---

Pretendo con este libro fomentar en la mujer su afición á cultivar el arte divino de las labores, que tan útil es y tan en armonía se encuentra con las ocupaciones de la mujer.

Quiero que sea el auxiliar indispensable á las Profesoras, evitándoles las excesivas molestias que ocasionan las alumnas en la clase con repetidas preguntas, capaces de fatigar á la más fuerte.

Las explicaciones y fotograbados que acompañan, ilustrarán á toda aficionada á esta clase de trabajos, facilitándole el aprendizaje y educando el buen gusto. También podrán aprender á dibujar por sí mismas las labores aquellas que se ejerciten en los elementos indicados al final de esta obra.

Además, creo haber resuelto el problema de tener que comprar varios libros inútiles, periódicos y muestrarios que entre todos resultan mucho más caros é insuficientes que este libro, el que hemos procurado esté al alcance de todas, limitándonos á un precio impropio de tarea tan difícil y costosa.

La idea del orden y graduación ordenada de los ejercicios para la mejor enseñanza, me han incitado á facilitarlos en un solo libro lo más importante de las labores á mano y á máquina, con el fin de que no se vean precisadas las que aprenden, para resolver las dudas incesantes, á divagar entre periódicos, cuadernos, libritos y prospectos que ni completan ni capacitan lo suficiente para ser una buena Profesora, ni tampoco para dominar con la inteligencia necesaria toda clase de labores, porque algunos fueron hechos para propagar mate-

riales é instrumentos de labores, y otros de una manera impráctica, llenos de definiciones nimias, los cuales dejan, en cambio, sin constituir el arte de las labores.

La intuición en esta clase de materia, unida á la teoría moderna, que atiende á lo indispensable y no se detiene en inútiles detalles, es el plan que nos ha guiado al hacer esta obrita nueva, con numerosos grabados de origen material y eminentemente prácticos.

Confío que este libro sea el primero que ha de figurar en la biblioteca de la mujer y el que más prontamente han de propagar Profesoras y alumnas, á las cuales encomiendo el éxito de mis tareas y al complemento material ó práctico, indispensable á todo trabajo manual para conseguir buenas artistas de labores.

Uno á vuestra prosperidad, que deseo, la del libro que os ofrezco.

LA AUTORA.



## CAPÍTULO PRIMERO

### Las labores á mano y á máquina.

Los progresos del lindísimo y difícil arte de las labores son tan inmensos y ofrecen á la mujer hábil tal perspectiva de belleza y economía, que proclaman la necesidad de una obra nueva que, lejos de separar y convertir en enemigas el arte de las labores *á mano* y el de las *á máquina*, armonice ambas tareas, para que de esta armonía quede resuelto de una vez el problema de las labores sin relegar el mérito verdadero de las de mano, ni teóricamente siquiera, sino haciéndole la justicia que tiene merecida, cada día más en relieve.

No; no es posible que desaparezca nunca el difícil arte de las labores á mano, aun cuando no podamos por menos de ensalzar las maravillas de la máquina, que ha resuelto el problema del tiempo. La máquina misma ha servido de pedestal para realzar la necesidad de aprender á ejecutar á mano toda clase de primores, puesto que, sin haber pasado por este llamémosle en este instante aprendizaje, no puede llegarse fácilmente á ser una buena obrera.

En cambio, sabiendo ejecutar labores á mano, se consigue serlo con mayor prontitud y perfección. Es decir, que la máquina será un auxiliar que resuelva el conflicto de la premura y que ayude y obedezca en la interpretación más pronta del pensamiento; pero nunca la que substituya á la labor ejecutada á mano, puesto que ésta siem-



pre ofrecerá la ventaja de la interpretación más directa. La mano é inteligencia de la mujer que laboran con sus eternos compañeros el dedal y la aguja y demás auxiliares, que tan bien le obedecen desde tiempo inmemorial, llegan á la perfección más pura del arte que nos ocupa.

Además, el arte de las labores á mano, aunque reducido á más estrechos límites de tamaño, ofrece tales perfecciones y encanto, que se admira en él no solamente la belleza, arte y maestría del detalle y del conjunto, sino también la abnegación, virtud y paciencia que suelen encerrar historias femeniles llenas de poesía y reveladoras del corazón femenino con sus mayores virtudes y delicados matices.

¡Cuántos primores que lucen muebles y objetos ó detalles de tocado fueron ejecutados durante períodos nostálgicos de la vida de mujeres enamoradas!

El bastidor, las sedas, etc., figuran en historias amorosas como testigos silenciosos de promesas, lágrimas y suspiros. Generalmente, ausente el amor, las labores ocupan el lugar preferente en el alma femenina, hasta que el ángel ciego se presenta, examina los progresos de la aguja ó de los hilos y sedas combinados artísticamente, y después como rey y señor manda é interrumpe, siquiera sea por breves instantes, la labor de la dama joven, y aun á veces, envidioso, enreda las madejas, desordena las sedas y distrae, obligando á dar puntadas en desorden, como demostrando así que él impera, y que solamente al alejarse permite que las labores se enseñoreen del corazón femenino, porque sabe que aquel arte entretenido ha de ser el guardián que mejor entretenga á la dama mientras él regresa, y entonces la labor habla á la mujer y le dice: —Ocúpate de mí; transfórmame de dibujo ó de cromo en tejido ó bordado; trasládame, reproduceme de estampa en material otra vez, como fué mi origen verdadero, y luego daremos las dos la sorpresa del adelanto cuando el deseado de tu corazón se presente, y aprisionaremos sus alas entre las sedas de la labor, sujetándole con puntadas con ayuda del dedal y la aguja, para que no se extinga nuestro recuerdo ni se aleje él al país del olvido y la ociosidad.

## CAPÍTULO II

Aplicación y utilidad general.—Las labores y la mujer.

¡Cuánto de femenino encierran estas palabras! Las labores y la mujer son dos beldades que caminan siempre unidas, sin sentir jamás ni un movimiento de envidia. Gustosas las primeras adornan á la segunda, y al mismo tiempo reciben de la mujer vida, arte primoroso y delicado ingenio.

Son inseparables, porque no pueden existir las unas sin la otra.

¿Es posible que el carácter delicado de las labores lo dé la mano del hombre? No.

Acaso prestará él su concurso en la ejecución con su mayor fuerza, con sus máquinas, sus pinturas ó dibujos; pero entre ellos habrán de existir las pinceladas femeninas, llámense éstas bordados, prendidos, lazos ó encajes.

Ella modela las asperezas en el trabajo hecho por el hombre, y parece como si voluptuosa borrara la severidad de un conjunto para hermostrar el todo con los detalles que dan la nota de la elegancia y buen gusto, y que pueden también, si no son acertados, aminorar la hermosura y la riqueza, convirtiéndolas en amanerados motivos.

Donde mayor libertad tiene la mujer para ensayarse en este arte es en el propio hogar. Allí es donde se va convirtiendo en artista, y hace y deshace hasta que consigue encontrar el ideal que se forjó en su mente, con arreglo á los elementos de que dispone.

Si se da á los muebles una colocación acertada; si se decora con unos tapices; si se hace un lazo, se pintan unos detalles, se bordan respaldos, asientos ó almohadones; si se cala un cortinaje, unos visillos, etc., el conjunto artístico de la habitación, y sobre todo su valor, ha variado por completo. El gusto de la mujer que dispone de medios y de tal habilidad se estampa en la morada.

Al penetrar en ella puede observarse si ese gusto se encuentra expresado con arte y elegancia ó si con desacierto, si con modestia ó vanidad, si con riqueza ó economía.

La mujer es la encargada de hacer vibrar las notas más sutiles en

el concierto y elegancia de la casa. De su arte y posición depende la manera de impresionar á nuestros sentidos.

Somos, casi todas, amantes de las labores, y como hay mujeres que sienten predilección por la Música, la Literatura, el Canto ó la Pintura, sin que sepan tocar, ni escribir, ni cantar, ni pintar, porque para ello no han estudiado lo suficiente ó nacido con las aptitudes necesarias, así también hay quien se rodea de labores sin saberlas ejecutar, por la predilección que hacia ellas siente.

El corazón femenino, y hasta su imaginación, necesitan ese entretenido y útil arte, con el que trabaja y se recrea.

Cuando los hijos, esposo ú otros amores familiares no existen, y aun existiendo, completa los sentimientos más grandes con estos goces que compensan ó ayudan á llevar las fatigas ó sinsabores de la existencia.

Cuando no se poseen instrumentos musicales para recrearnos, ó cuando necesitamos descansar de ellos, las labores y la lectura deben ocupar á la mujer. La lectura para los espíritus cultos, si es adecuada y buena, produce un deleite inexplicable. Eleva el alma á las regiones del pensar, y nos hace sentir emociones intensas, disponiéndonos si es útil para lo hermoso del altruismo, el perdón, el consuelo, además del sinnúmero de inclinaciones que despierta.

El costurero y la biblioteca especial para las mujeres encierran vuestro porvenir, no lo dudéis.

Los bellos libros, si son trabajos inspirados por algún alma grande, proporcionan beneficios tan inmensos, que es lástima no fuesen mejor conocidos y generalizados, desterrando los perjudiciales que extravían y graban el mal más que el bien.

Contemplando alguna creación de Goya, Rubens, Murillo, Velázquez y otros maestros y buenos discípulos, sentimos deleite y admiración.

También emociones semejantes á éstas pueden proporcionarnos las labores aun á los profanos que no han experimentado los pequeños placeres, ansiedades y fatigas que causa su ejecución.

Cuando las labores están bien hechas, se admira en ellas, además de la perfecta y diestra ejecución, el buen gusto en la elección de tejidos, materiales, puntos, dibujos y coloridos para que impresionen agradablemente, todo lo cual requiere una educación estética que habla en favor ó en contra de quien inspiró la tarea. Las labores para la mujer dicen más aún, puesto que siendo en muchos casos manifestación de dicha y de paz y alegría en el hogar, encierra cada una recuerdos íntimos y verdaderos poemas de cariño, sorpresas familiares que constituyen la expresión de días y momentos felices.

Recurso contra la tristeza, la soledad y el hastío, cultivándolas debidamente como especialidad, pueden algunas constituir un medio de recursos muy apropiado, dedicándose á su enseñanza como pro-

fesora especialista, ó á su ejecución como obrera, aunque sensiblemente, hasta llegar á ser buena artista, muy poco retribuidas en los talleres ó fábricas donde se explotan estas industrias.

Son muy útiles y representan gran economía en el presupuesto de los vestidos, lencería y otros adornos dentro del hogar doméstico cuando se hacen por propia cuenta, bien sea á mano, ó con ayuda de la nueva máquina para coser y bordar, aunque todavía no ha llamado bastante la atención de la mujer esta importantísima aplicación de las labores en el problema del vestir con arte y economía.

Puede imprimir la autora de una labor en ella su inspiración y carácter personal, puesto que bordando se pinta, se dibuja, hasta se fabrican tapices y cuadros, y con la simbólica aguja se teje, se cala, hasta se escribe; y con el bordado llamado de litografía pueden grabarse retratos, paisajes, escritos ó monumentos cuyo material ó tinta fué un hilo finísimo ó un cabello.

¡Oh primores de la mujer, y la aguja, el dedal y el hilo, compañeros eternos!



### CAPÍTULO III

Elementos de las labores.—Diferentes puntos llamados de costura.

Inútil sería que ocupásemos, como antiguamente, muchas páginas de un libro deteniéndonos á decir: «Se mete la aguja por entre dos hilos y se saca dos más adelante, y después se vuelve á meter otra vez por el mismo sitio y se saca dos hilos más adelante de la puntada que ya está hecha, para ir formando una nueva, etc.»; pues si bien es verdad que así, ó parecido, se definía el *pespunte*, yo creo, y supongo que opinarán como yo las demás mujeres, que estas definiciones no hace falta figuren en ningún libro, ni aun siquiera elemental, pues desde niñas las aprendemos todas con la práctica, y lo que vemos hacer á nuestras madres, mayores y maestras, y ellas nos enseñan á distinguir en seguida, casi antes de saber leer, y menos usar de ningún libro, lo que es *pespunte*, y hasta *punto adelante*, *punto atrás*, *inglés*, *punto de dobladillo*, *de lado*, *por encima*, *sobrehilo*, *cruzado*, *de cadeneta*, *punto de ojal*, *ojetes* y *presillas*, pues todos estos elementos de costura se aprenden con la práctica, generalmente de los ocho á los doce años, ó de jovencitas, todavía jugando con las muñecas.

Dada la importancia del arte que nos ocupa, no nos detendremos en frivolidades que sólo servirían para llenar páginas en perjuicio de las labores superiores que reclaman nuestra atención y esmeradas explicaciones.

Sin embargo, no olvidaremos decir, siguiendo el orden pedagógico de lo fácil á lo difícil, de lo conocido á lo desconocido, y consignamos aquí, que tienen importancia grandísima los detalles particulares en las generalidades y conjuntos artísticos.

Los puntos que hemos citado son los elementos necesarios para toda clase de costuras, y sin haberlos aprendido aisladamente con perfección, no es posible que las costuras ni labores ó prendas que se hacen con dichos puntos resulten bien hechas.

*Los dobladillos, costuras y sobrecosturas usuales, al hilo y al bies,*

las llamadas *costuras de punto por encima, de dos pespuntos, de vainica* y de diferentes calados y puntos, se emplean en la lencería y también en los trabajos de modistería, según la clase de telas que se usen.

Las *costuras abiertas* se emplean más en la confección de vestidos y abrigos que en la de ropa blanca, abriendo los bordes de la costura, que suelen sobrehilarse, y luego se aplastan con el dedal ó se planchan.

En ocasiones, y en telas gruesas, se suelen ribetear los bordes, ó después de aplastados coserles encima una cinta para que los cubra, teniendo cuidado de que no se noten las puntadas por el derecho.

Los *dobladillos* se emplean para que no se deshilen los bordes de las telas, y las *costuras* para unir piezas juntando los bordes.

Los *frunces* se forman con el *punto adelante* ó *bastilla*, y también con el *punto por encima enrollado*, haciendo muchas puntadas á la vez antes de retirar la hebra, según se trabaje en el tul, gasa, batista ú otros tejidos ligeros.

El *fruncido* se forma al tirar de la hebra, y esta labor requiere, para su adelanto é igualdad, práctica.

Los *bullones* no son más que fruncidos dobles.

Para *pegar cintas y botones*, conviene que el hilo ó la seda sea fuerte, con el fin de no dar muchas puntadas y que queden bien seguros. Se apoya bien la hebra por el revés, con objeto de que el cosido persista el mayor tiempo posible. Los botones no deben coserse apretados, y á mitad de colocación se les da unas cuantas vueltas alrededor, entre el botón y la tela, para que queden más altos y dejar juego al ojal. El hilo ó seda conviene usarlo doble.

Los *corchetes* deben coserse también con seda ó hilo fuerte á punto por encima ó de festón, y de la manera más igual y limpia, sin amontonar las puntadas.

Los *ojales, presillas y ojetes* requieren la mayor igualdad posible en las distancias de una á otra puntada.

La colocación de encajes y entredoses se hace á punto de incrustación, y también con festones las aplicaciones, ó con repurgos muy finos, que forman un *cordoncito*, llamado *punto enrollado*.

Sabiendo hacer aisladamente esta clase de cosidos, puede pasarse á su aplicación más usual en el repaso de ropas por medio de *costuras, piezas y zurcidos*.



## CAPÍTULO IV

Aplicación de la costura al repaso y arreglo de las ropas.

Después que las que aprenden hayan hecho en el muestrario de costuras y puntos los necesarios y variados para su perfección y dominio, y hayan ensayado también sencillos calados de vainica aplicables á la lencería, pueden ejecutar diferentes puntos de adorno, como *espiguillas*, *punto ruso*, *patitas de gallo*, *estrellitas*, *bodiques*, etc., que con el *punto de escarpín*, *piquillo espiguilla* y otros del bordado oriental son muy útiles. Se hacen con torzal de hilo ó de seda, y suelen constituir un adornito muy estimable que se intercala en lencería entre calado y calado, formando listas ó entredoses, y en los vestidos tiene también grandes y delicadas aplicaciones, según la moda.

Al estropearse con el uso la ropa, se compone por medio de *costuras*, *piezas* y *zurcidos*, *ribetes* y *festones* ó *puntos de ojal*.

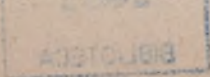
No hemos creído necesario fotografiar esta clase de trabajos de costura, por ser bastante conocidos de las mujeres.

Cuando una prenda exige reparación, se examina detenidamente para comprender si ha de zurcirse ó si ha de desaparecer totalmente la tela rota ó molida, cortándola y poniendo en su lugar, por medio de pieza ó piezas, otra tela de clase igual, pero nueva ó en buen uso, que prolongue la duración de la prenda.

La práctica es la mejor consejera en estos casos, así como también el dinero de que se dispone para decidir por el arreglo más duradero ó el menos costoso, y más breve si pronto ha de substituirse por otra prenda nueva.

Los *zurcidos* ofrecen el primor de la aguja y la gala de su dominio, y las *piezas*, si se saben colocar bien, la garantía de su duración.

Cuando se aplican las piezas debe tenerse cuidado de cortar la tela al hilo, ó formando bien las líneas, haciendo desaparecer toda la parte molida. La tela que ha de colocarse en su lugar forma rectángulos ó cuadriláteros generalmente, y ha de procurarse que sus bordes estén bien rectos; y al unirlos con el roto, pasar las esquinas pri-



morosamente para que salgan bien señalados los vértices de los ángulos.

Debe tenerse presente, si hay alguna costura próxima al sitio que reclama la compostura, procurar que aquella costura próxima sea una de las del cuadrado rectángulo ú otro polígono que forme la pieza, con objeto de que no haya una costura del lado del remiendo al lado de otra.

Generalmente, con el pedazo viejo cortado de la prenda se saca el bueno, cortándole un centímetro ó dos mayor para la tela que ocupa la costura.

Las costuras de las piezas se vuelven, y también, según los casos, además de la usual se emplea la de *punto por encima*, de *zurcido perdido*, etc.

Las piezas de *zurcido perdido* se usan en el paño cuando no debe hacerse costura, y es preciso que la pieza que se pone sea exactamente igual que el roto que ha de ocupar ó cubrir.

Este mismo procedimiento se sigue para los enganchones, ó llamados vulgarmente *sietes* de los vestidos.

En estos casos no deben recortarse los bordes ni hilados, que sirven para formar mejor la trama, como detallaremos en el siguiente capítulo.



## CAPÍTULO V

### Zurcidos y su aplicación.

Los *zurcidos* deben practicarse, además de por la aplicación tan útil que tienen en el repaso ó arreglo de las ropas, por la destreza que proporcionan á los dedos en el manejo de la aguja.

Pueden clasificarse en cuatro clases principales: *zurcido sencillo*, *doble ó cruzado*, *perdido* y *adamascado*.

El hilo, algodón ó seda que se emplea para zurcir depende de la calidad de la tela que debe zurcirse y la importancia ó invisibilidad que hayamos de dar al zurcido.

Si, por ejemplo, ha de ser fino é invisible en una tela de batista nueva, debe procurarse hacerlo con hilo del mismo tejido nuevo. Si en tela usada, con hilo ó algodón sin retorcer que venden al efecto, y lo más parecido posible. Si el roto es en paño, tela de lana ó seda, la compostura debe hacerse con lana ó seda más fina que la del tejido, para que el zurcido resulte lo más invisible posible.

Debe zurcirse por el revés, y después de terminado el zurcido plancharlo, poniendo encima un pañito húmedo.

El *zurcido sencillo* se hace del modo siguiente: por lo general, se cortan los bordes al desgarrón, y según la prenda que sea, también suelen dejarse para que las pestañas ó parte deshilada enlace disimuladamente con el tejido nuevo que se forma zurciendo.

Cuando se cortan, se hace generalmente en cuadrado. Al pasar los hilos de un lado al opuesto del cuadrado, se cogen los primeros hilos del borde una vez debajo y otra encima, continuando un hilo encima de la aguja y otro debajo (ó dos á dos, según lo espeso que se quiera), hasta cubrir completamente el roto. Después se empieza por los otros dos lados opuestos á tejer los hilos en sentido opuesto, pasando la aguja enhebrada un hilo encima y otro debajo repetidamente, dejando en cada pasada por debajo la hebra que quedó arriba y arriba la que quedó debajo, hasta haber formado la tela, cubriendo completamente el roto.

Se procura que las pestañitas queden por el revés una vez termi-

nado, sacándolas con la punta de la aguja para que quede más primoroso.

Cuando el zurcido tiene menos importancia se clava la aguja, y en vez de coger un hilo ó dos arriba, y lo mismo abajo, se cogen más. En el *zurcido cruzado* se toman con la aguja dos hilos arriba y uno por debajo, y en la segunda vuelta se levanta el hilo que quedó debajo y se bajan los de arriba.

El *zurcido perdido* se ejecuta cuando los bordes del roto ó rasgón pueden unirse naturalmente, y para poner cierta clase de piezas en telas muy gruesas que no admiten costuras, como en el paño, fieltro, etc., sucede generalmente.

En estos casos se tiene cuidado de no recortar las hebras deshilachadas que haya para que hagan las veces de *cadena* al unir los bordes con seda ú otro material fino, para que resulte lo más invisible que se pueda al formar la *trama*.

Cuando se zurce en paño ú otro tejido grueso, debe procurarse que la aguja no penetre toda la tela, sino que coja solamente la mitad, para que no se vean por el derecho las puntadas.

El *zurcido en sesgo* requiere más cuidado en la ejecución, por la facilidad con que se desordenan los hilos ó se deshilacha.

Los *zurcidos adamascados* sirven para imitar el dibujo de las mantelerías, toallas ú otras telas adamascadas. Se hacen no solamente en blanco, sino también en colores diferentes, según el dibujo que quiera imitarse, y tienen diversas aplicaciones.

Son los más complicados, y por tal razón creemos ya necesario presentaros desde este instante el primer fotograbado de los que han de continuar ilustrando las explicaciones (fig. 1) (\*). Con esta clase de trabajos se forman espiguillas, cuadritos, mosaicos, etc., tomando varios hilos arriba ó abajo, según indique el tejido que queramos imitar.

Con el de juego de damas se hacen también cinturones con trenzillas de las empleadas para corsés, con sutases y con cordones de seda ó hilo generalmente. Para ello se clavan con alfileres las trenzillas en una almohadilla larga y se teje después al cruzado.

Esta clase de trabajos tiene gran aplicación dentro de la Pedagogía para ejecutar tejidos con tiritas de papel de diferentes colores y con fibras vegetales, como palma, paja, mimbre, juncos, esparto, madera, etc., que entretienen y capacitan á los niños para sucesivas tareas, principalmente en las escuelas de párvulos.

Pueden servir de modelo para estos ejercicios las figuras siguientes :

---

(\*) Las figuras van colocadas al final de cada capítulo.

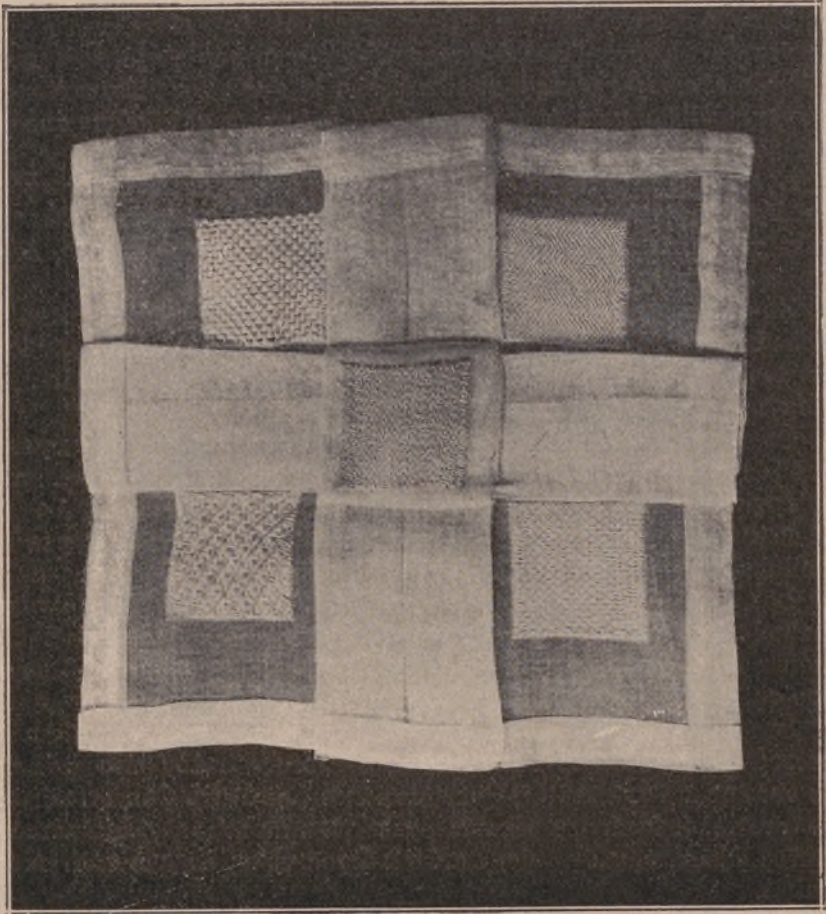


Fig. 1.

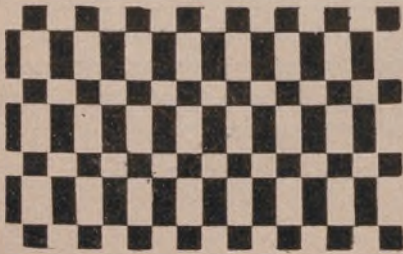


Fig. 2.



Fig. 3.



Fig. 4.



Fig. 5.



Fig. 6.

## CAPÍTULO VI

Tapicería ó bordados en cañamazo, etamín, tela de Java y otras especiales, y su aplicación á los muebles, tapices y alfombras.

Los antiguos puntos llamados de tapicería, como el *punto de cruz* ó *punto cruzado*, el *de cuenta* ó *medio punto*, *tramado* y *sin tramar*, el *punto de pespunte*, el *de cruz prolongada*, el *punto mosaico*, el *acolchado*, el *punto de arroz*, el *trenzado*, *bizantino*, *escocés*, *damero* ó *de damas*, *Esmirna*, *florentino*, *Aubuson*, *morisco*, *de París* y algún otro que hasta llegar al pasado formaban las diferentes combinaciones de los trabajos de tapicería, han ampliado su esfera de acción aplicándolos no sólo al cañamazo (fig. 7), sino á otras telas semejantes que se fabrican al efecto (fig. 8).

Con estos puntos se bordaban cenefas para los muebles y cortinajes, y como esta aplicación ha sido algún tanto substituída por los bordados de matices, dichos anteriores trabajos han venido, en lugar de adornar asientos, respaldos y cortinajes, á ocupar almohadones y á dar á los velillos que cubren dichos muebles mayor variedad. En estos *velillos* es donde aparece esta labor de tapicería con sus diferentes ó variados y bonitos puntos, transformados ó en combinación con el bordado Renacimiento (figs. 9, 10, 11 y 12). Allí es donde los vemos ejecutados con sedas y formar cenefas, esquinas é iniciales ó enlaces de letras. ¿Podrá presentarse dicho trabajo transformado de manera más bella, delicada y útil?

Cuando el punto de cruz es igual por el revés que por el derecho, toma el nombre de punto *viense*.

Siempre han sido dichos trabajos simpáticos á sus ejecutoras, por la sencillez que encierran y por no ser de los que reclaman una vista privilegiada para hacerlos. Por esto les auguro vida constante.

El gusto depende en la elección de colores y en la combinación de puntos.

Los trabajos de esta clase con lanas que se aplicaban también á las *alfombras*, han venido á presentarse de un modo más majestuoso

con las nuevas alfombras cardadas ó sin cardar, que se llaman de terciopelo.

Se ejecutan en tela de Java especial para alfombras, en cuya tela se dibuja con tinta ó pintura el trabajo que quiere formarse solamente contorneado. Sirven para ejecutar esta clase de dibujos, y para modelos además en los colores que han de copiarse, unos muestrarios en colores que venden en las tiendas de labores, los cuales forman preciosas grecas, floreados ú otros dibujos propios para modelo de tal trabajo.

Se ejecuta el punto á mano, trabajando por el revés de dentro afuera, y colocando el dedo índice de la mano izquierda por el derecho. Por encima del dedo éste se pasa la hebra de la lana de cada punto enhebrada en aguja á propósito para que forme una presilla ó puntada floja que se sujeta por detrás con otra puntada. Esta presilla ó lazada es la que al terminar la labor se corta por medio y se carda (fig. 13), para que recortando con una tijera al efecto forme el terciopelo.

También hay quien deja la lana sin cortar ni cardar, aunque el efecto de la cardada es más fino.

Los antiguos modelos de punto de cruz en cañamazo pueden ser aprovechables para servir de dibujo en esta clase de alfombras ejecutadas á mano (fig. 14).

También se ha inventado un sencillo aparatito con unas agujas (punzón y aguja), las cuales enlazan en la tela de Java las lanas que han de formar el terciopelo de la alfombra ó tapiz.

El trabajar con dichas agujas es sencillísimo y se adelanta bastante; pero tiene el inconveniente de que, como no forma el antiguo punto de *nudo*, que es el práctico, es preciso engomar mucho la labor por el revés para que no se suelten las lanas con el uso, y forrarla después de engomada, con el mismo fin.

Los *tapices* se bordan á punto pequeño, tramado ó sin tramar, copiando los modelos con escalas de colores apropiados.

Las alfombras no necesitan bastidor, pero los tapices sí, para que no se encojan.

También existe el *punto de cuentas*, llamado así por ser el que se emplea para bordar con cuentas ó abalorios trabajos semejantes á los de tapiz.

Se llama *tramado* cuando primero se pasa una hebra como relleno y encima de esa hebra se hace el punto de cuenta, que en realidad es el *medio punto de cruz*, y cuando la hebra está por el derecho se pasa la cuenta ó abalorio por la aguja y el hilo y se clava la puntada abajo y arriba otra vez.

APLICACIÓN DE LOS PUNTOS DE TAPICERÍA AL BORDADO EN BLANCO  
Y SEDAS

Es muy útil y conveniente adiestrarse, antes de bordar en blanco, en estos trabajos, además de por la aplicación que tienen para velillos, tapetes de mesas y otras labores en mantelerías, toallas, caminos de mesa, etc., por lo bonitas que resultan sus combinaciones en el bordado en blanco, y en el de sedas también, cuando se trabaja sobre paño principalmente.

Debe saber combinarse con acierto.

Las hojas que ilustran el capítulo de los bordados en blanco son motivo suficiente para la sencilla demostración de las apropiadas aplicaciones á los puntos de tapicería como adorno en los bordados.



Fig. 7.



Fig. 8.

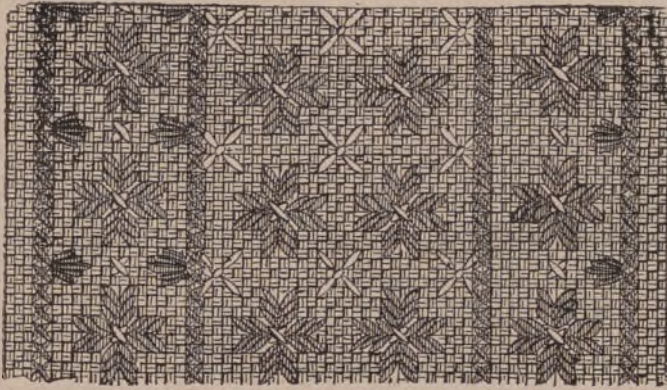


Fig. 9.

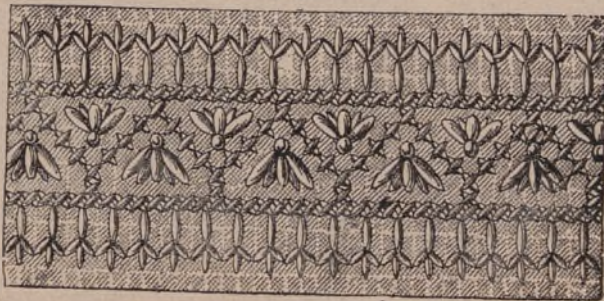


Fig. 10.



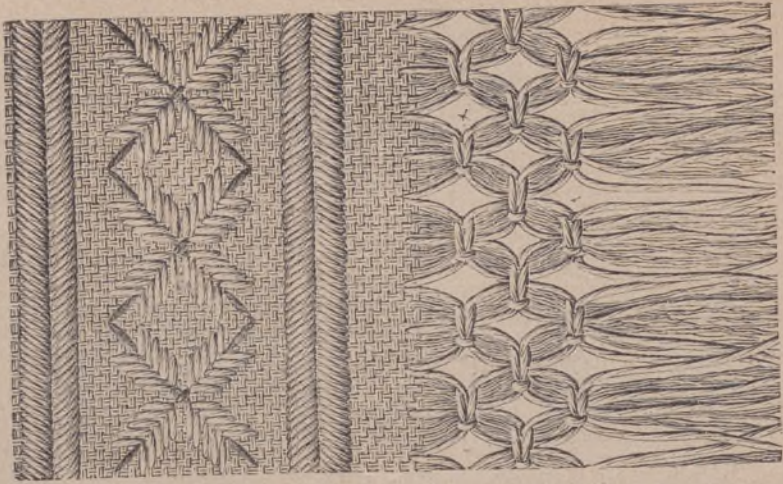


Fig. 11.

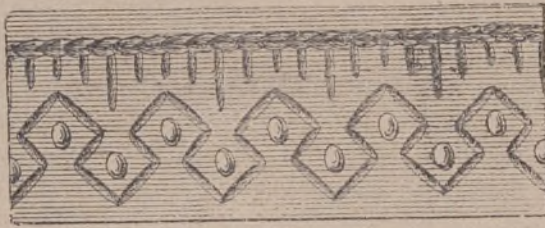


Fig. 12.

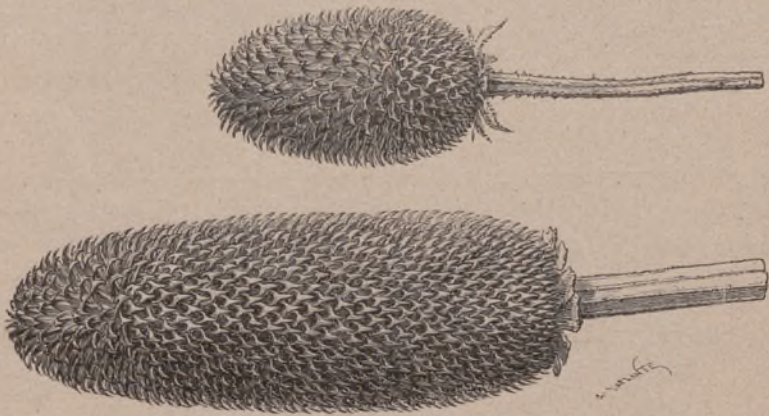


Fig. 13.



Fig. 14.

## CAPÍTULO VII

Madroños, labores diversas de agujas, aprovechamiento de retales y muestrarios, aplicaciones económicas y nuevas para muebles ó adornos de trajes, etc.

Los madroños se ejecutan en la forma que indica la figura 15 para que resulten más primorosos y perfectos.

Cuando han de servir para labores menos importantes que la figura 16, y no conviene detenerse en el procedimiento del cartón, que exhibimos, se ata á distancias iguales, y de una manera firme, el material de la madeja, y después se corta por el medio de cada distancia y se igualan y redondean cada uno de los madroños con la tijera, y se cardan ó no, según convenga.

Para armarlos, se emplean cordoncitos de lana, algodón ó seda.

Las labores de agujas están bastante desterradas, y solamente se hacen todavía en los pueblos, allí donde la costumbre de otras labores no se halla tan generalizada.

La antigua calceta ha sido anulada por la de máquina, y hasta las botitas de niño (fig. 17), abriguitos y demás que tanto se fabricaban con lanas han sido substituídos por los trabajos de ganchillo, más generalizados y acogidos actualmente que las agujas, relegadas al olvido.

Por esto sólo presentamos dos modelos (figs. 17 y 18).

La figura 19 es una labor que todavía se hace en las aldeas, por lo útil y económica que resulta.

Se convierten en tiras los retales ó telas viejas de faldas, colchas, etc., y se unen unos y otros, formando ovillos de colores diferentes. Después, con dos agujas mejor que con gancho, se forman cuadros, trabajando el punto muy flojo, y unidos los cuadros con la mejor combinación posible de colores se hacen alfombras.

Esta labor antigua, semejante á todas las que se hacen con retales y otras telas usadas que se aprovechan en forma de cuadritos unidos, hojas, boinas, etc., solamente se hacen ya en los pueblos, y úni-

camente los tenemos en cuenta por la economía que representa el citado trabajo de alfombra, que se hace pronto.

Ya que de retales hablamos, he de citaros que los muestrarios que las grandes tiendas de telas de sederías inutilizan cada temporada son dignos de tenerse en cuenta para aprovecharlos en labores. Los de las tiendas de telas de tapicerías de lujo son muy estimables también para recortar y aplicar, bordando artísticamente sus contornos, ó aplicándoles sencillamente cordones.

Pueden hacerse preciosas combinaciones para muebles.

Con dichas muestritas de seda de los comercios de sederías, se hacen unas diminutas florecillas semejantes á miosotis, violetas ó margaritas menudas, ó pequeños capullos de rosa ó rositas diminutas, las cuales, formando guirnaldas, se aplican sobre almohadones y semejan á las flores bordadas con cintitas del bordado estilo *rococó*, con el cual puede combinarse, utilizando las cintas solamente para hojitas.

Cuando se forman flores de cuatro hojas solamente, se hacen del modo siguiente:

Se corta un cuadrito, y para fruncirlo se sobrehila. Al tirar del hilo se forma una boinita, que no se cierra por completo; después, dando una puntada en el centro se pasa el hilo por medio, se aprieta, y después se pasa otro cruzando el anterior y se aprieta también, quedando formadas las cuatro hojas.

Al aplicarlas al raso ú otro tejido, se sujetan con un punto en cada esquina de hoja con seda del mismo color, y en el centro se ponen unos nuditos amarillos que forman la semilla.

Este trabajo, empleando materiales delicados para formar con él guirnaldas ó cenefas, resulta artístico si se saben combinar bien las escalas de los diferentes colores del muestrario. Es económico utilizando los muestrarios, y resultaría carísimo y molesto si hubiese que comprar cintas de diferentes colores en su lugar; lo cual debe hacerse cuando se hacen adornos para trajes de baile con gasa, tul y algún *soutache* ó lentejuelas. Estos adornos resultan distinguidísimos.

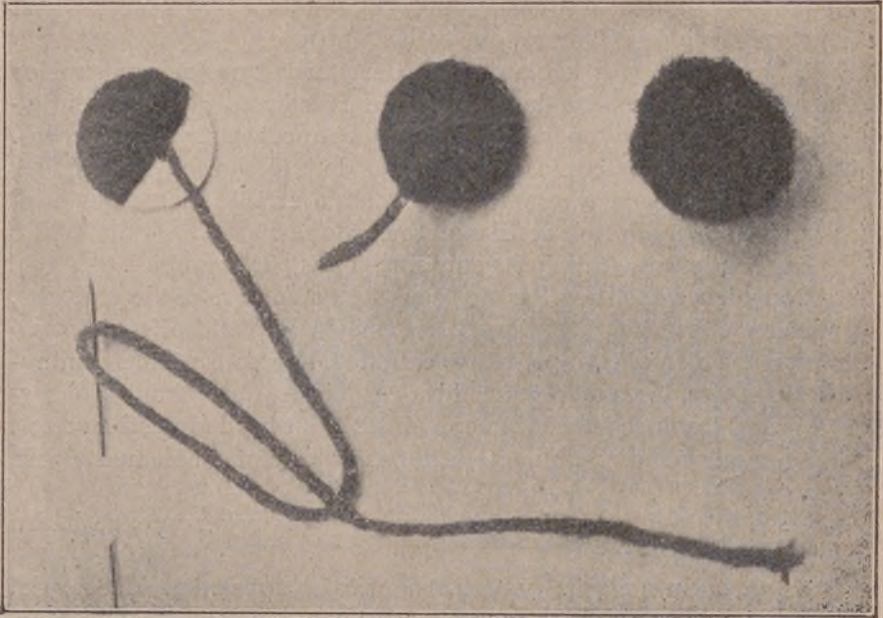


Fig. 15.



Fig. 16.

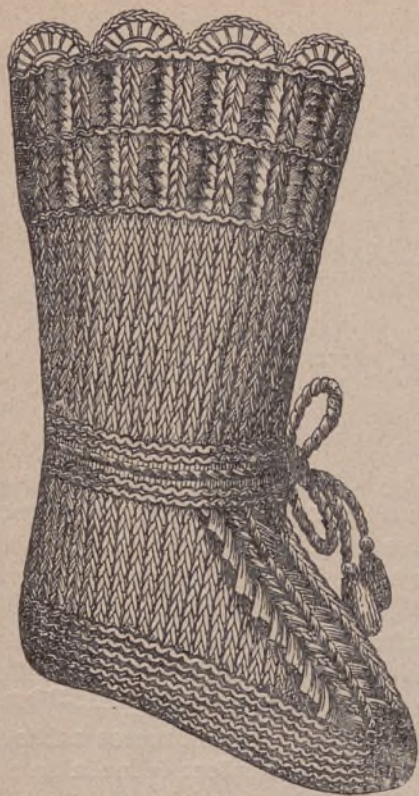


Fig. 17.



Fig. 19.

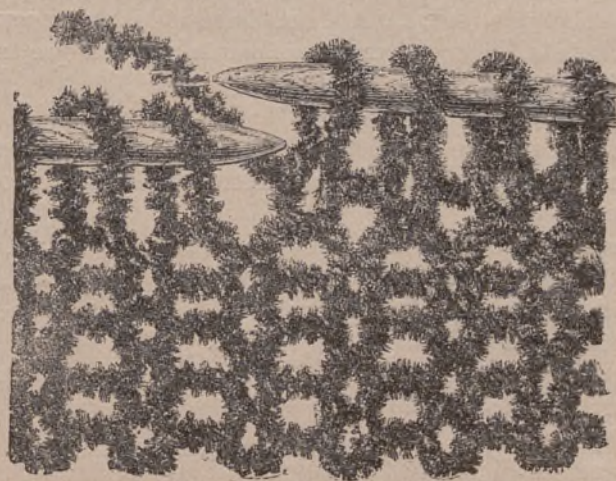


Fig. 18.



## CAPÍTULO VIII

### Malla, frivolité y macramé.

El punto de malla, el *frivolité* y el *macramé* recomendamos se aprendan por medio de sencillas lecciones prácticas, á las que nunca podrá alcanzar la teoría tratándose de estas tres labores.

La *malla* se ejecuta con hilo y seda, y hasta con bramantes, y lo mismo el *macramé*.

El *frivolité* necesita una lanzadera de madera ó hueso, corta y ancha, donde se devana el material como en la aguja de hacer malla, la cual adopta la forma de una lanzadera larga y fina.

Una vez hecho el punto de red ó malla, pueden hacerse sobre él preciosos dibujos bordados, para lo cual se coloca la malla en un bastidor de alambre ó madera.

El punto de los fondos se llama punto de *espíritu* (fig. 20); los cuadros á punto de *zurcido* ó imitación; las flores y hojas á punto de *guipur*, *punto tejido*, etc.; también se hace el punto *torneado*, el de *festón levantado*, *rosáceas*, *cruz capitonada* y otros que indican las figuras 20 á 24.

Es una labor sencilla y útil.

El *frivolité* es menos práctico que la malla, por ser muy entretenida su ejecución y romperse fácilmente al tener necesidad de lavarlo varias veces.

Las presillas que con la lanzadera, el hilo y los dedos formamos, semejan festones al aire con piquillos y lisos.

Sus dibujos se disponen en forma de florecillas, estrellas, etc., y sirven para varias combinaciones (figs. 25 y 26).

El *macramé* es un trabajo muy lindo que se emplea generalmente para formar flecos.

Su origen es árabe.

Las figuras 27 á 32 dan idea de esta labor.

Se hace sin ningún aparato. Solamente se prende el pie, de donde parten los hilos, que generalmente son torzales de hilo ó de seda, y

también pueden ser bramantes cuando el trabajo se destina á flecos rústicos. Cuando el trabajo es de alguna importancia, se prende en almohadilla de las de hacer encaje.

Es labor agradable, aunque se invierte en ella bastante tiempo.

De la disposición en que se colocan los hilos y la manera de hacer las lazadas dependen los dibujos que se forman: nudos planos, festones, bucles, picos rizados, chinos, guisantes, remates de bilo, tiras oblicuas, aros, cadenas, etc., todo lo cual forma infinitas combinaciones y dibujos complicadísimos y difíciles.



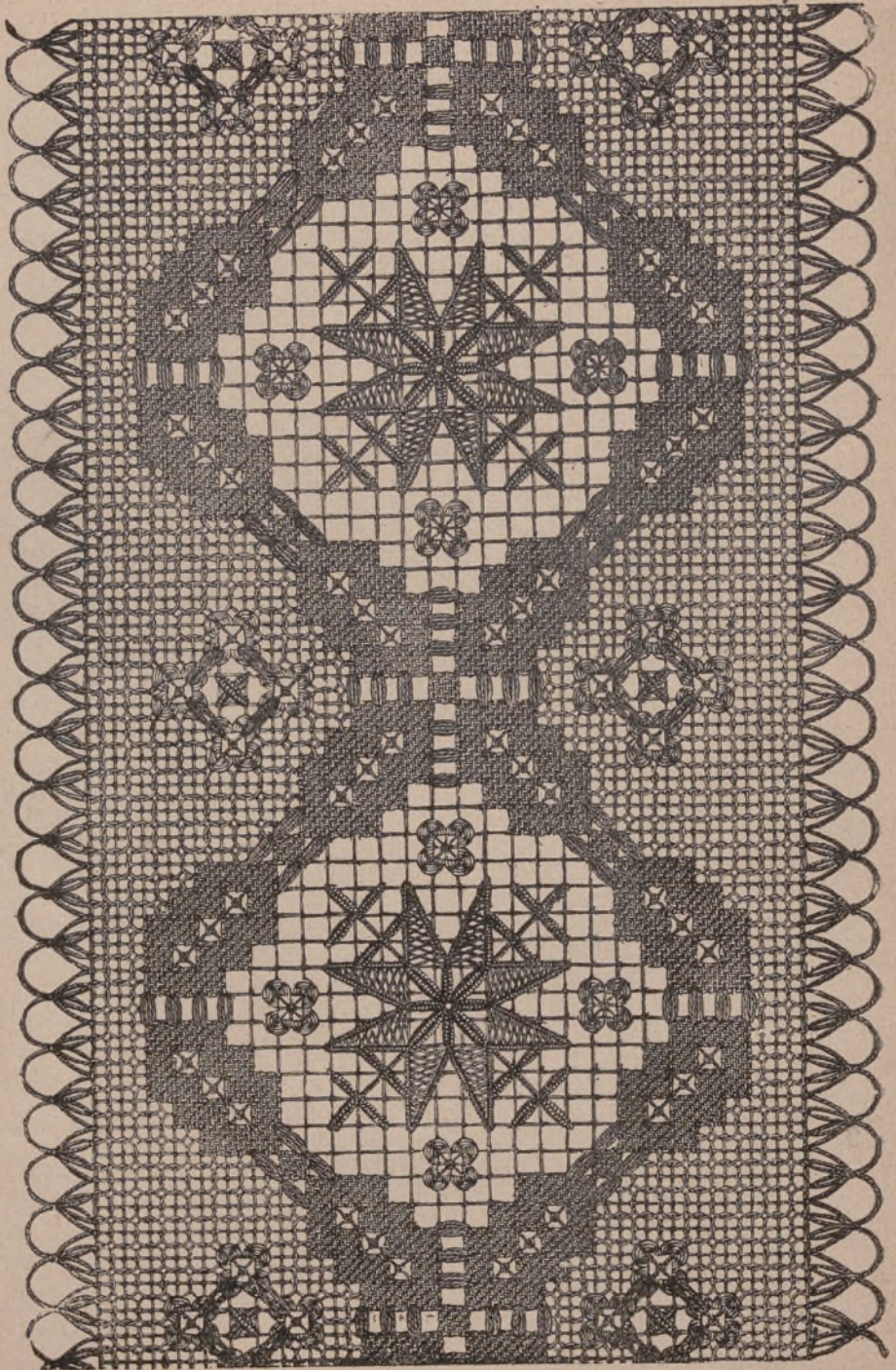


Fig. 20.



Fig. 24.

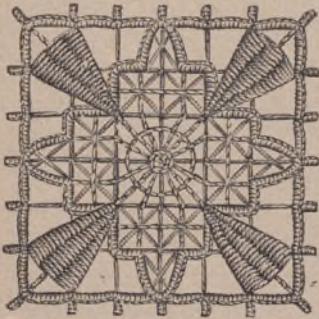


Fig. 22.



Fig. 21.

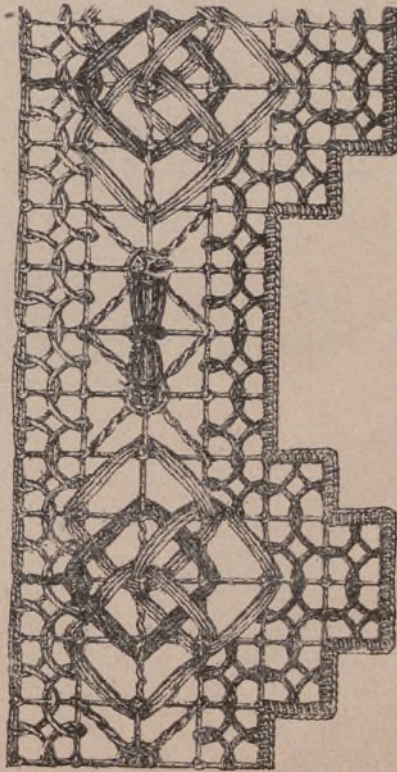


Fig. 28.

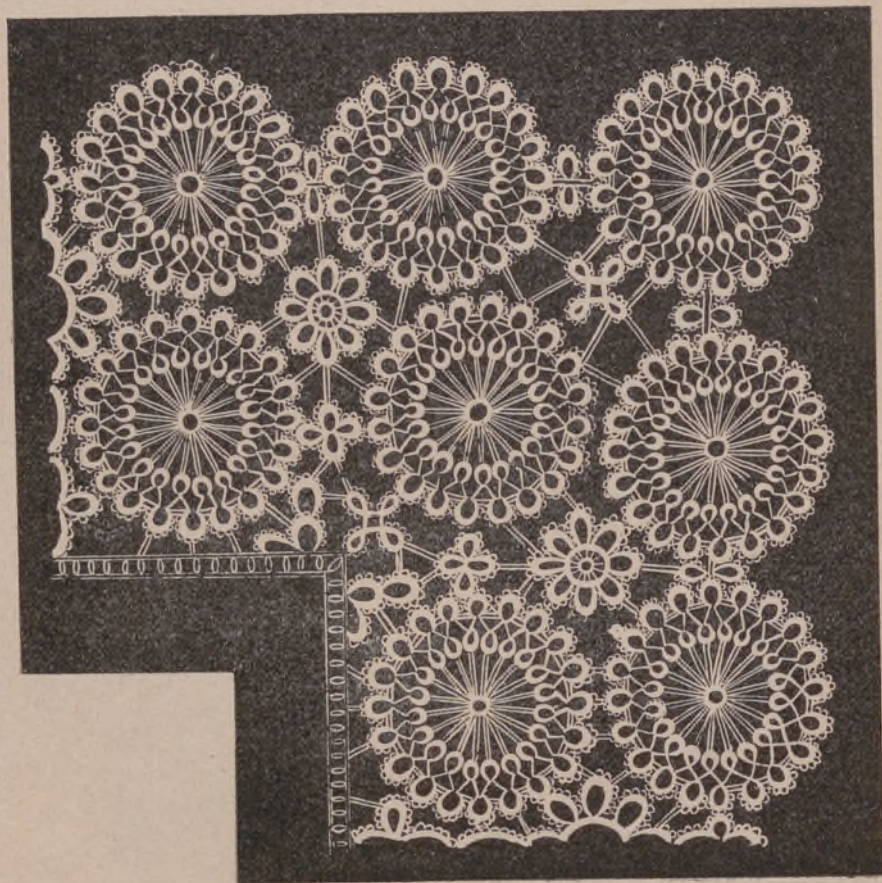


Fig. 25.

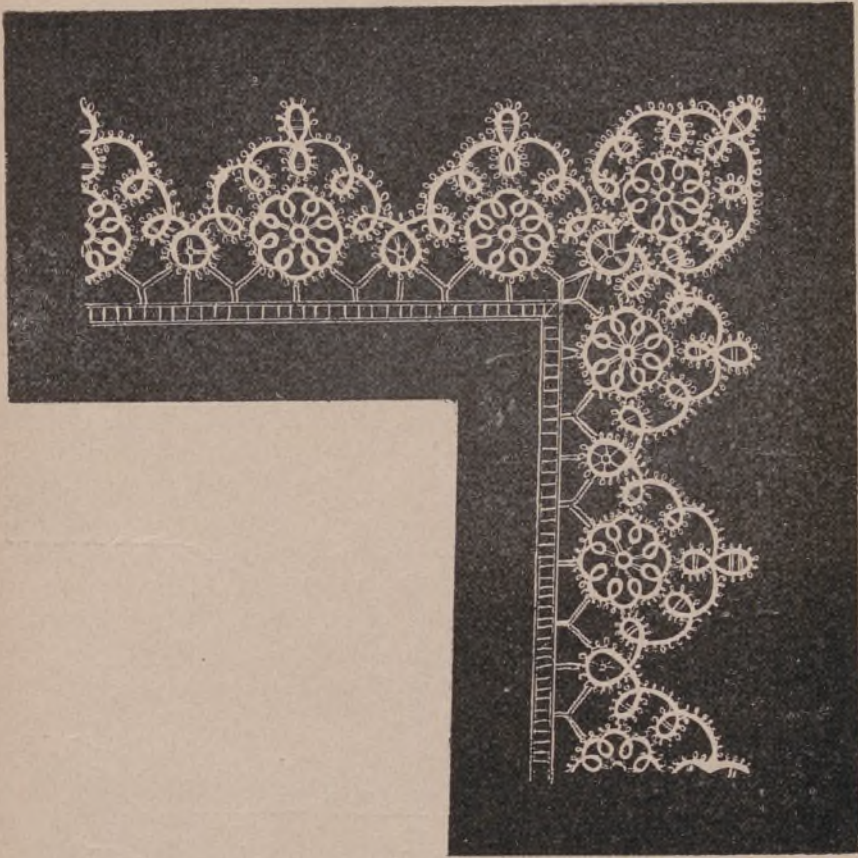


Fig. 26.

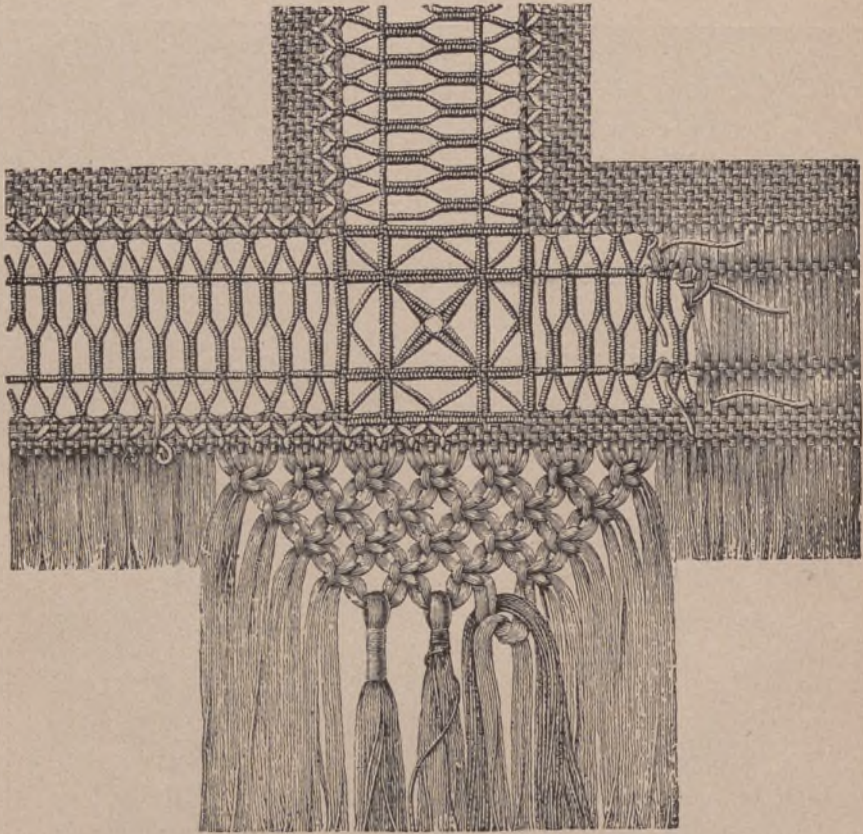


Fig. 27.

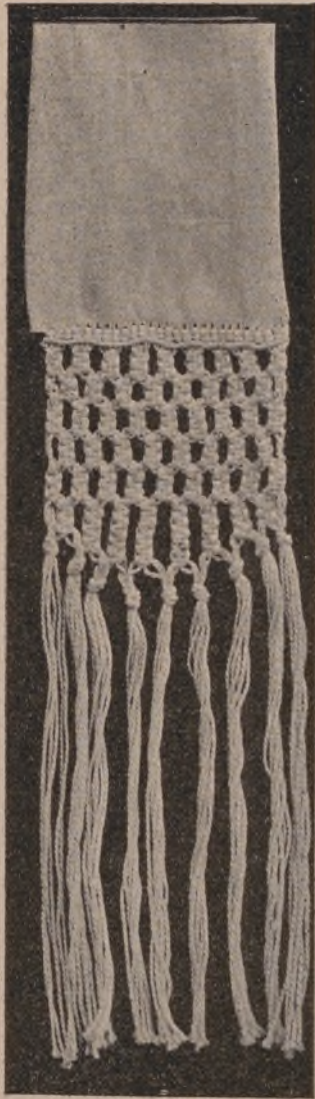


Fig. 28.

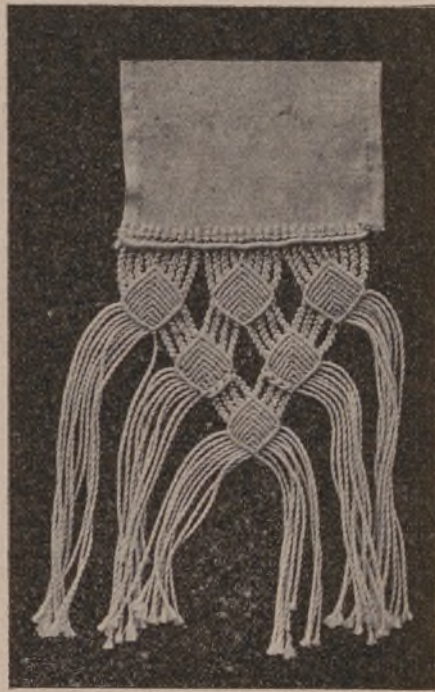


Fig. 29.

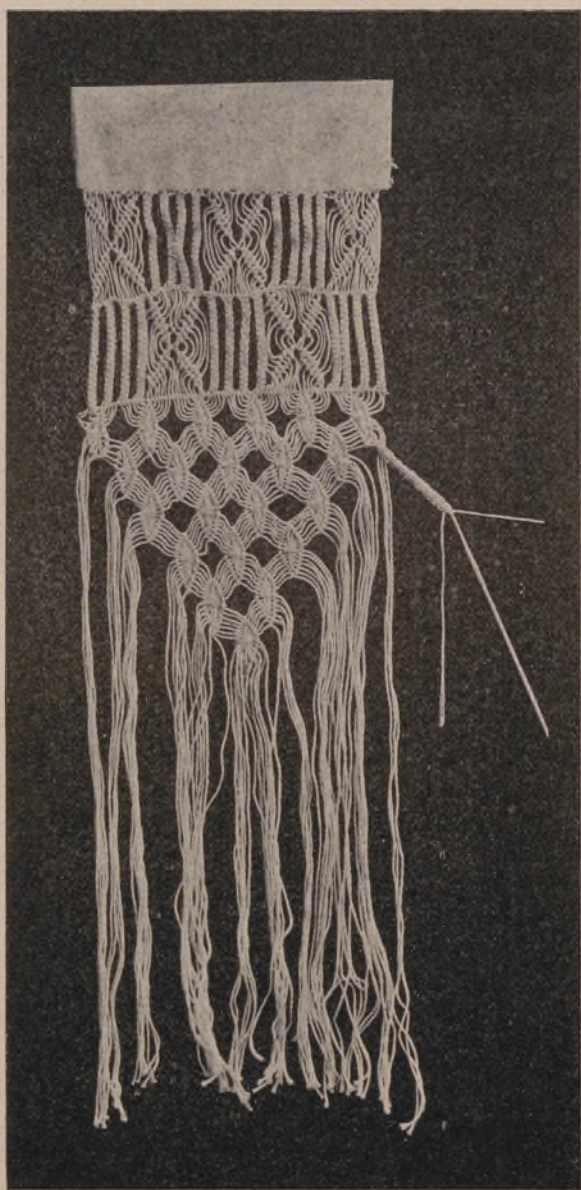


Fig. 30.



Fig. 31.

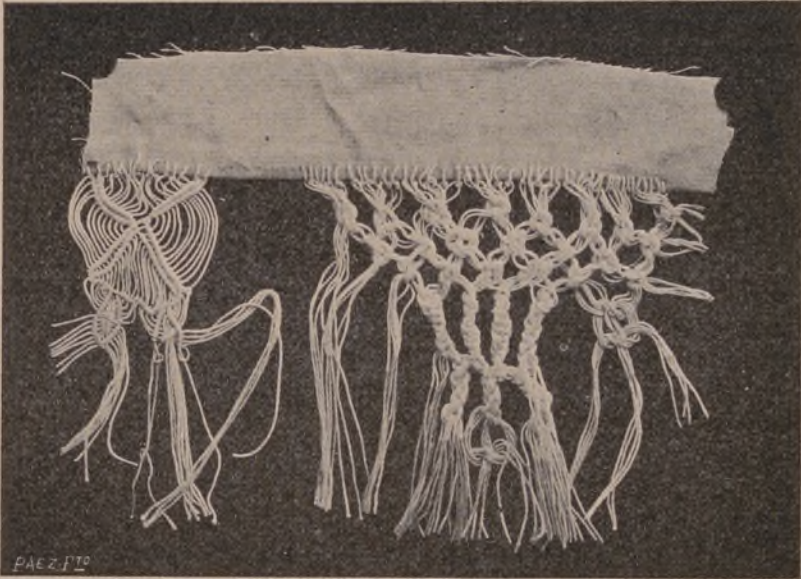


Fig. 32.



## CAPÍTULO IX

### Crochet ó encaje de Irlanda y otros trabajos relacionados.

Este antiguo trabajo, tan generalizado y practicado por casi todas las mujeres, hace inútil la descripción de sus elementos, por ser de sobra conocidos.

La práctica y habilidad es lo que le da la perfección é igualdad necesaria para su belleza, y los grabados que acompañan (figs. 33 á 58) ilustran su ejecución y ofrecen variadas combinaciones propias para diferentes usos.

Actualmente tiene diferentes aplicaciones, puesto que de la lencería ha pasado también á los vestidos y abrigos más lujosos, constituyendo un adorno elegante y rico. También se forman con él cuerpos y abrigos enteros.

Los dibujos ó motivos usuales han tomado novísimas formas, como apreciaréis en los grabados, llegando á la suprema delicadeza de su aparición, como veréis en los motivos que la figura 58 tiene aplicados sobre las tiras de finísima malla.

Á punto de crochet con barras dobles y medias ó sin hebra se hacen unos cubrebottellas para mojarlos y refrescar el vino ó el agua durante el verano.

La forma ha de ser la de la botella á la medida, y las columnas que forme el trabajo han de ser á lo largo y no al cruzado, para que corra el agua perpendicularmente y se refresque. El algodón ha de ser bien grueso.

#### ENCAJE DE IRLANDA Y ROCOCÓ

El encaje de Irlanda y el rococó han venido á constituir entre los dos una labor muy sencilla y vistosa que sirve para diferentes usos: remates de tapetes, volantes de refajos, esponjeros, etc.

Se ejecuta con hilo muy grueso ó algodón *perlé*, que se vende al efecto, é imita seda por lo brillante, y combinando armoniosos colores resulta de buen efecto y sencilla ejecución (figs. 59 á 61).

Semejante á este trabajo se hace poniendo cordones en lugar de moldes y recubriéndolos con punto de *ganchillo* también en vez de con la aguja.

## TRABAJOS CON RAFIA

Era conocido como trabajo manual, pero sin la aplicación que hoy se da á labores diferentes.

Con un vegetal que se cría en Madagascar se hace este trabajo, que ha venido á substituir con su aplicación los antiguos cestos de papeles (fig. 62), y otras labores, como frutereros, cestitos para el pan, etc.

Se trabaja con la aguja de los cañamazos enhebrada en rafia ó fibras de la planta.

Se cubren á punto de festón los moldes de cartón, que se emplean también para el bordado rococó cuando se aplica á paño y cuando se combina con Irlanda (figs. 59 á 61).

En el interior de estos moldes, cuando ya están completamente cubiertos por el punto del trabajo, se hacen calados diferentes, como en el dibujo de la figura 63, y otros como los que se emplean en el encaje inglés, y que cubren todo el fondo de los moldes.

Después se forran tiras de alambre con el punto de las barras del *macramé* (figs. 28 á 30), y estas tiras de alambre sirven para dar á la labor la forma necesaria, con lo cual resulta una armadura. Entre ella se cosen y entrelazan las diferentes piezas que se han recubierto con rafia, y últimamente, con algún calado ó milano en los fondos se completa la labor.

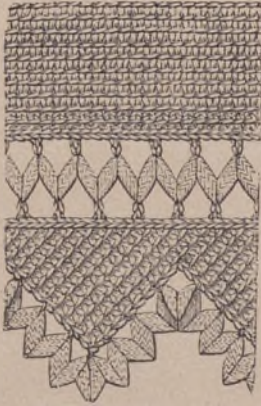


Fig. 33.

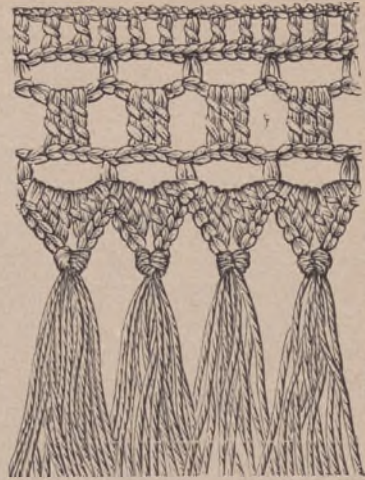


Fig. 39.

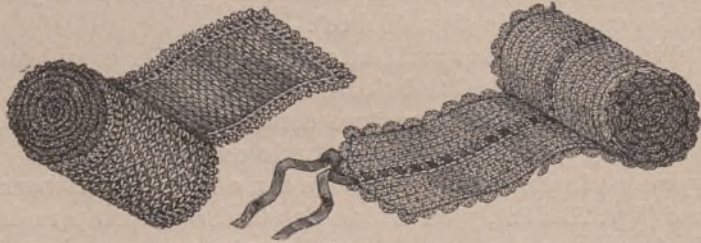


Fig. 34.

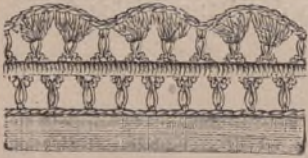


Fig. 35.

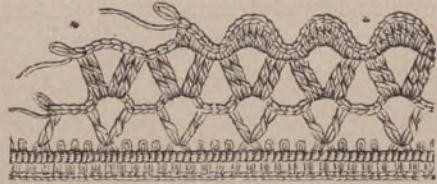


Fig. 38.

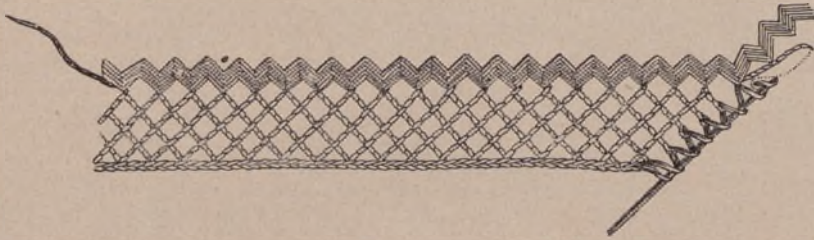


Fig. 37.



Fig. 36.

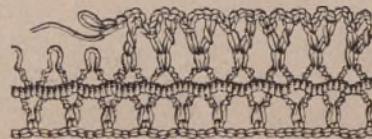
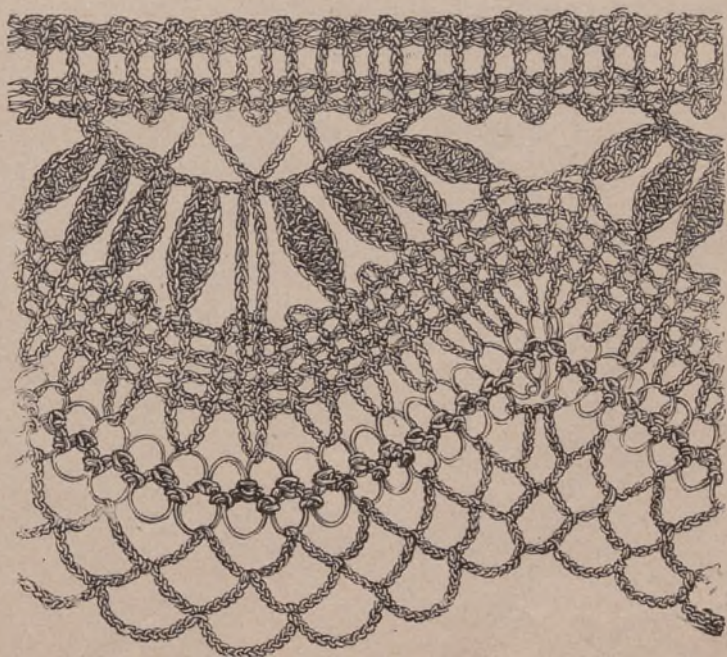
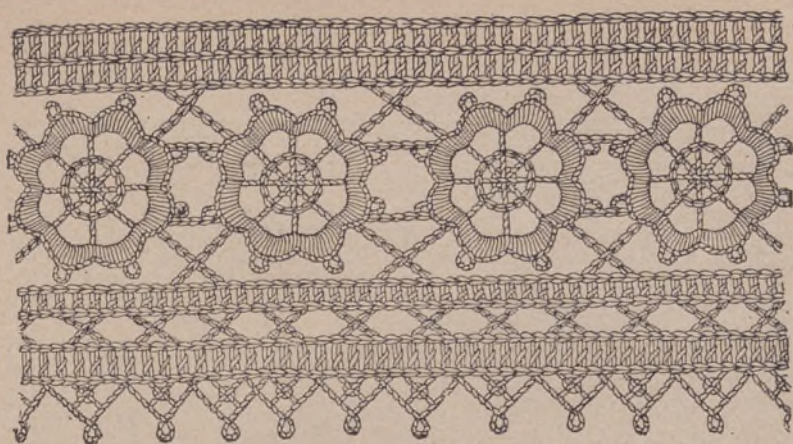


Fig. 40.



Figs. 41, 42 y 43.

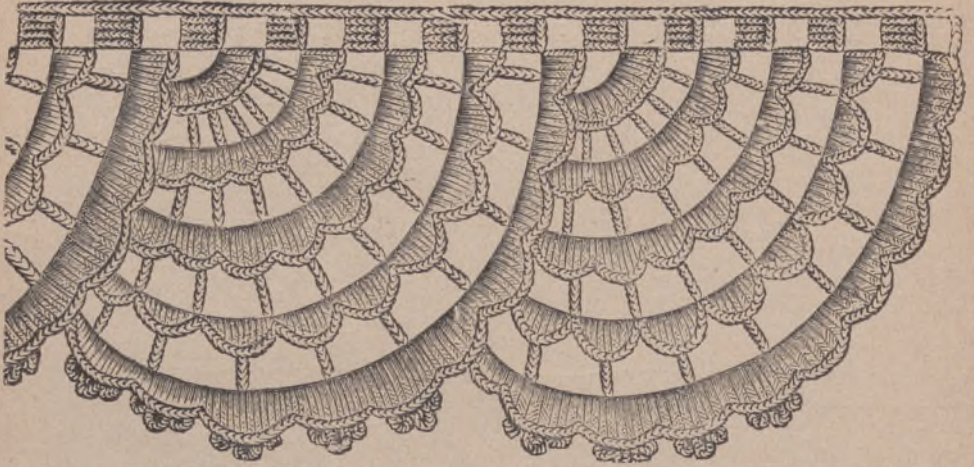


Fig. 44.

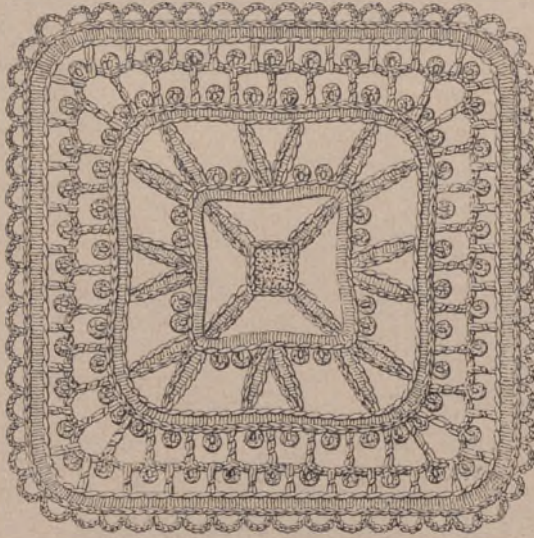


Fig. 45.

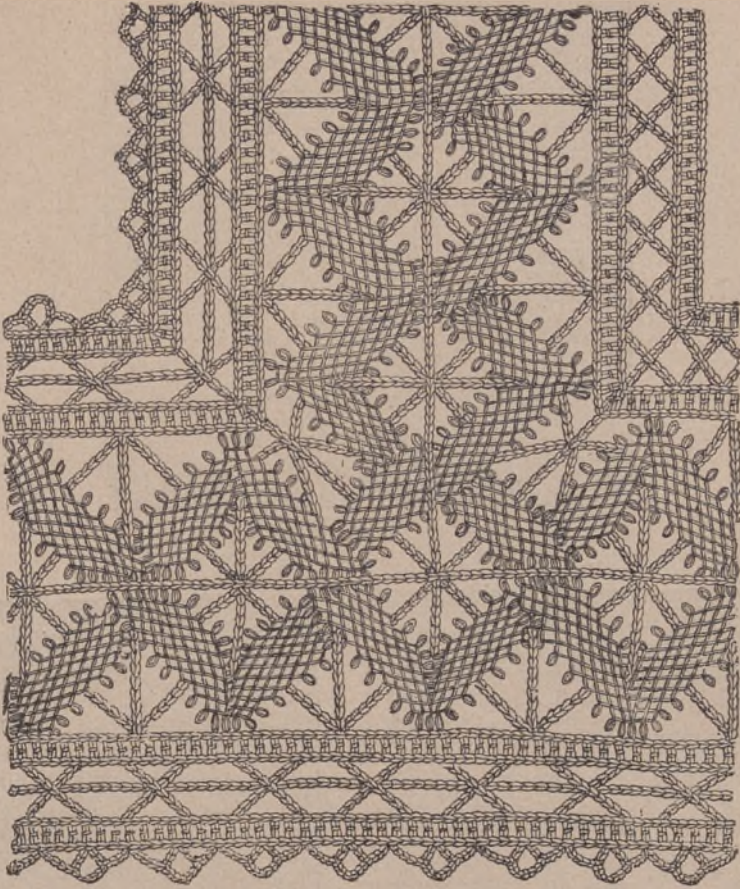


Fig. 46.

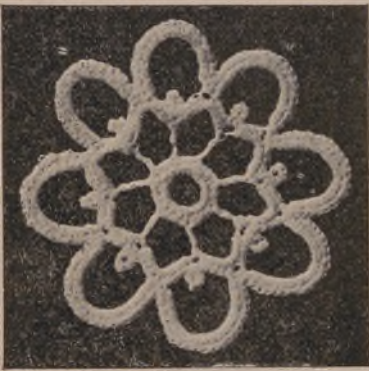
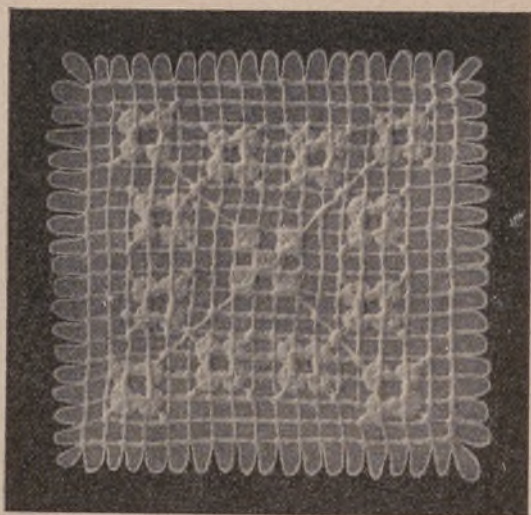


Fig. 47.



Fig. 48.



Figs. 49, 50, 51 y 52.



Fig. 53.



Fig. 54.



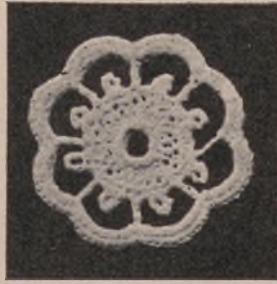


Fig. 55.

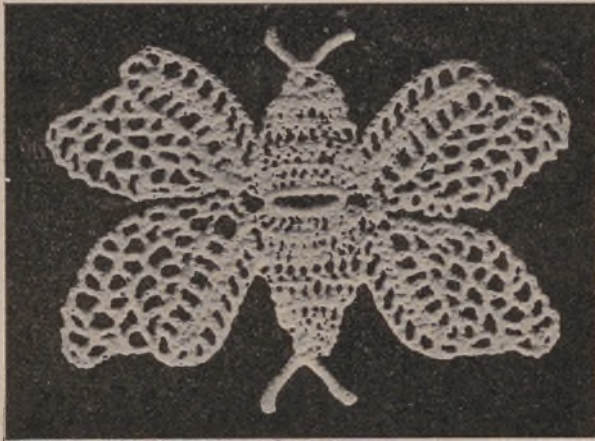


Fig. 56.



Fig. 57.

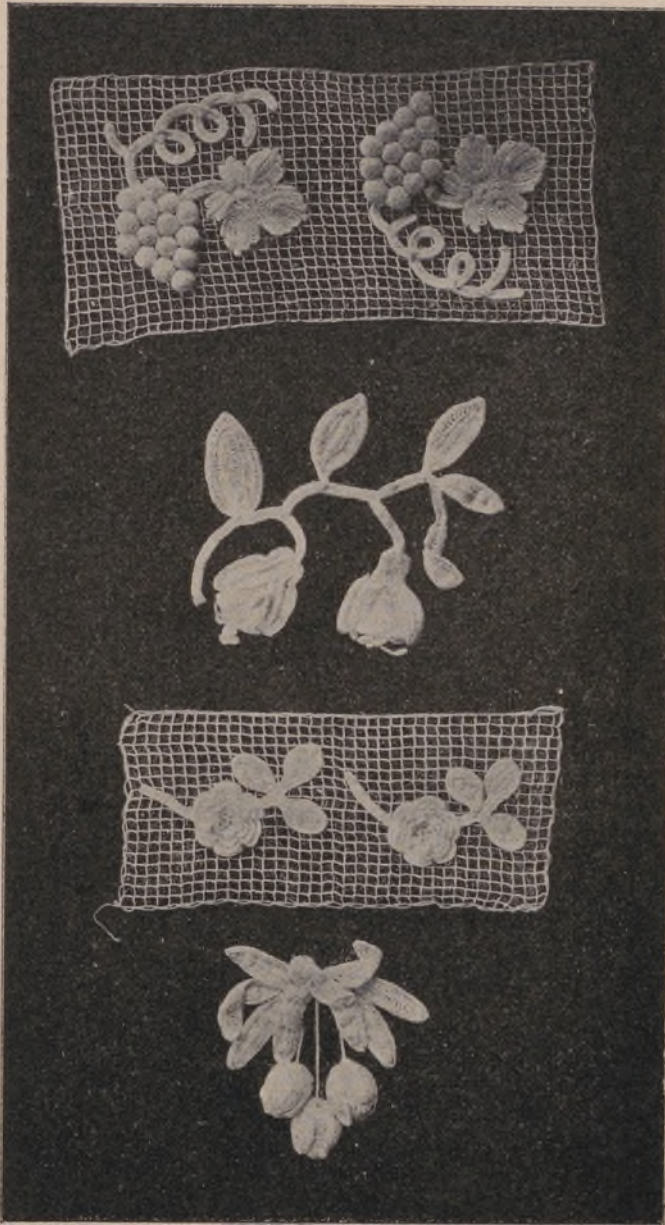


Fig. 58.

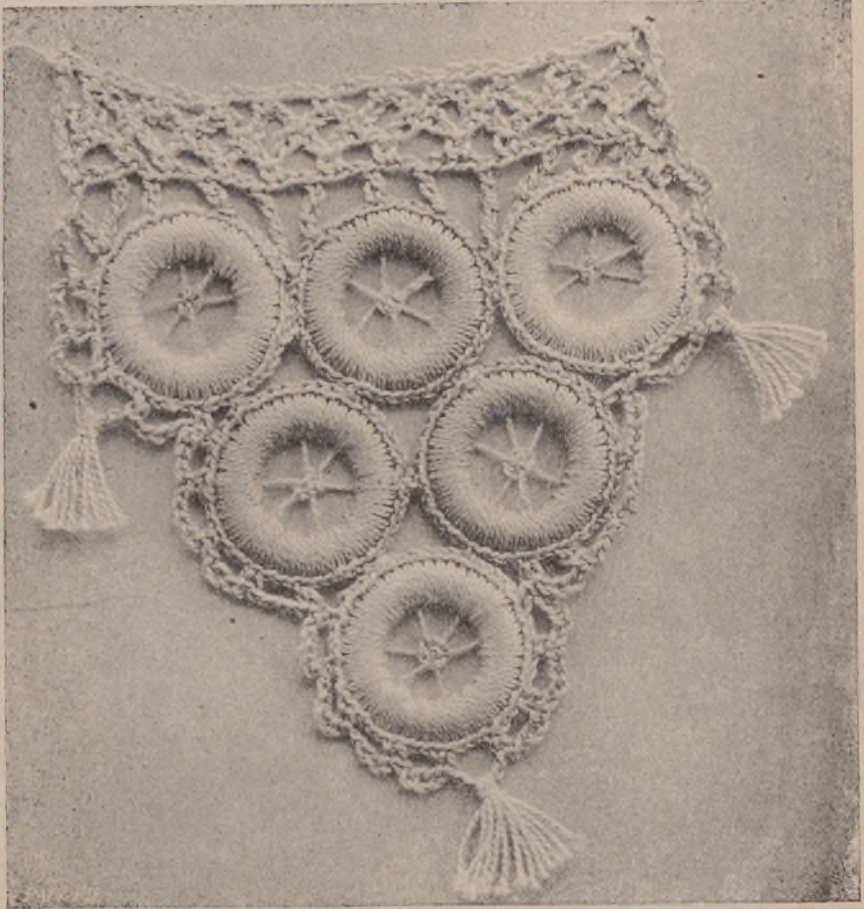


Fig. 59.



Fig. 60.

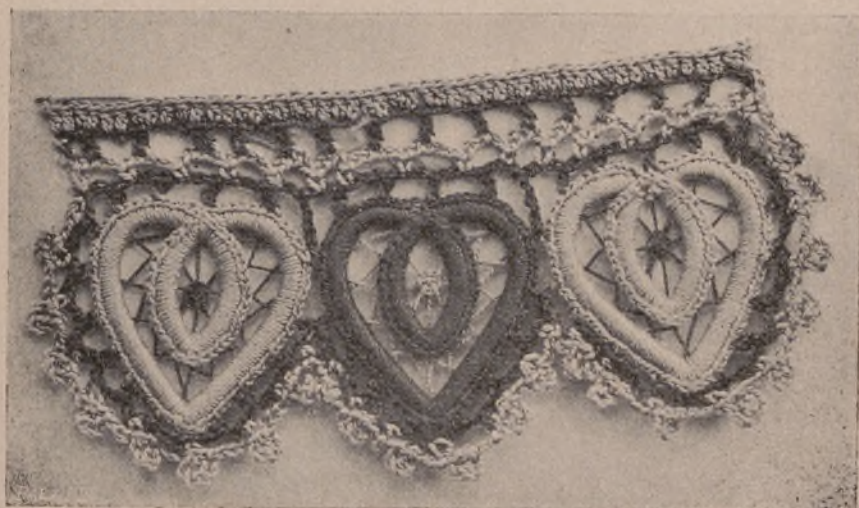


Fig. 61.



Fig. 62.



Fig. 63.

## CAPÍTULO X

### Calados, encaje inglés y duquesa.

Los calados son muy útiles y necesarios para las labores de lencería y encajes principalmente.

Los calados se derivan de los zurcidos, y los encajes de los calados.

Deben ensayarse diferentes clases antes de aplicarlos, y para ello recomendamos que de la misma manera que en batista ú holanda se ensayan las costuras y demás puntos necesarios al aprendizaje del cosido, se ejecuten muestrarios de calados, siquiera sea de aquellos que sirven de base para otros muchos. Los grabados adjuntos (figuras 64 á 68) dan idea de estos ejercicios.

Algunos calados, generalmente los más sencillos, se hacen sacando hilos en el tejido que queremos calar y sujetando los hilos por los lados con vainicas y formando diversas combinaciones con los hilos del centro.

Se hacen de derecha á izquierda ó de izquierda á derecha, según los casos y la clase del calado (fig. 67).

Se emplean los hilos de hacer encajes, y otros de Escocia, Irlanda ó fantasía.

Algunas veces, en vez de vainicas á los lados, van ribeteados los bordes con cordoncillo ó con punto de festón.

El *punto de escala* puede hacerse sacando varios hilos ó sin sacar, según se quiera de claro, ó se haga al hilo ó en sesgo, cubriendo con varias puntadas el grupo de hilos que se coge con la aguja. Cuando no se han sacado hilos y se cala al sesgo ó al hilo, debe tenerse una aguja gruesa para pinchar en el intermedio de un grupo á otro, y si en ciertas ocasiones queda el calado de la *vena* poco abierto, se saca el hilo afuera, dando una pequeña puntada por las orillas para que forme los agujeritos calados.

Se aplica con frecuencia en el bordado en blanco para calar las venas de las hojas, y por esto se le da el nombre también de *vena calada*.

Ambos lados deben ribetearse á cordón.

Los calados *mejicanos* se aplican en las mantelerías, caminos de mesa, trajes de hilo de señora, etc. (fig. 96).

Los modelos de encaje inglés que ofrecemos en este capítulo son á propósito para estudiar la ejecución de calados y sus diferentes aplicaciones, por los cuales podrá deducirse su gran utilidad.

Muestran también calados á *punto de malla* los que al sacar hilos forman cuadro en las figuras 67 y 68, y de *puntos de tul sencillo* (fig. 69). Con *punto belga*, *punto de barra*, *de encaje*, *de Venecia*, etc., y otros muchos, como los de *punto de París*, *de Bruselas*, *napolitano*, *dinamarqués*, *turco*, *punto de conos alternados*, en combinación con *barras* y *lunares*, se forman preciosas labores de encaje inglés, como los visillos (fig. 70).

Para ejecutar cualquier labor de encaje inglés sobre tela se dibuja ésta, y después se coloca sobre hule fino ó dobleces de papel, y con menudos hilvanes se sujetan las trencillas correspondientes al dibujo. En la parte que comprende las flores ó motivos que han de ser calados, se recorta la tela y se aplican con el mayor arte y perfección los calados en el interior.

Después se desprende la patronada, y si se quiere que la labor *no tenga revés ni derecho*, se hilvana otra trencilla por el revés, dejando primorosamente hechos toda clase de remates ó apoyaduras.

Se venden trencillas de algodón, hilo y seda de diferentes dibujos y anchos, lo cual permite combinaciones varias en las labores llamadas de encaje inglés, que tanto se ha generalizado por su arte y relativa facilidad y economía.

No solamente se emplea en visillos, colchas y aplicaciones á la lencería, sino también á la confección si la moda lo indica, como podemos apreciar por el grabado (fig. 71).

Cuando el encaje inglés no se hace sobre tela ni tul, en los huecos del dibujo se atraviesan barritas y milanos (figs. 72 á 77).

Cuando se trabaja sobre tul toma el nombre de *encaje duquesa*, que se hace con trencillas que forman hojitas, y con dibujos que forman hojas y flores, lo cual le da un aspecto más artístico que el encaje inglés corriente. Dicho encaje *duquesa* se hace á máquina sobre tul, y á mano.

Los dibujos modernos suelen ser medallones, y en el fondo de ellos, sobre el tul, se bordan florecillas diminutas, lo cual, unido á la finura de las trencillas que se eligen para esta clase de trabajo, le da una elegancia suprema; los antiguos dibujos son floreados. El verdadero *duquesa* es sin tul, y de gran mérito entre los encajes á la aguja.

Las imitaciones son variantes del encaje inglés; pero el legítimo es difícilísimo por el primor de aguja que requiere.

La malograda Princesa de Asturias aprendió el verdadero encaje *duquesa* bajo la dirección de la célebre encajera Sra. Huguet, y lo hacía con delicadeza admirable.

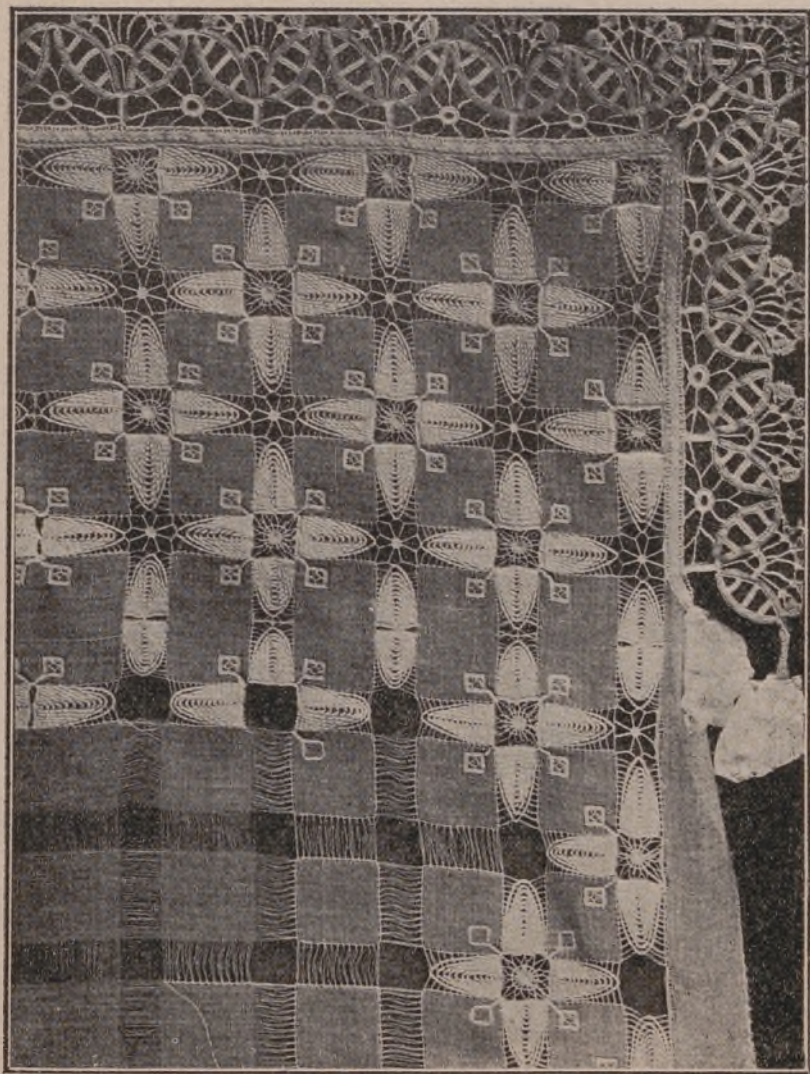
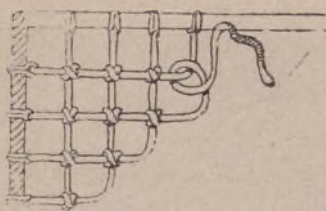
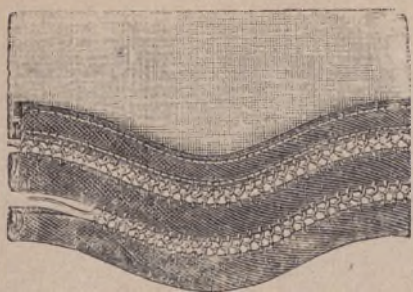


Fig. 64, 65 y 66.



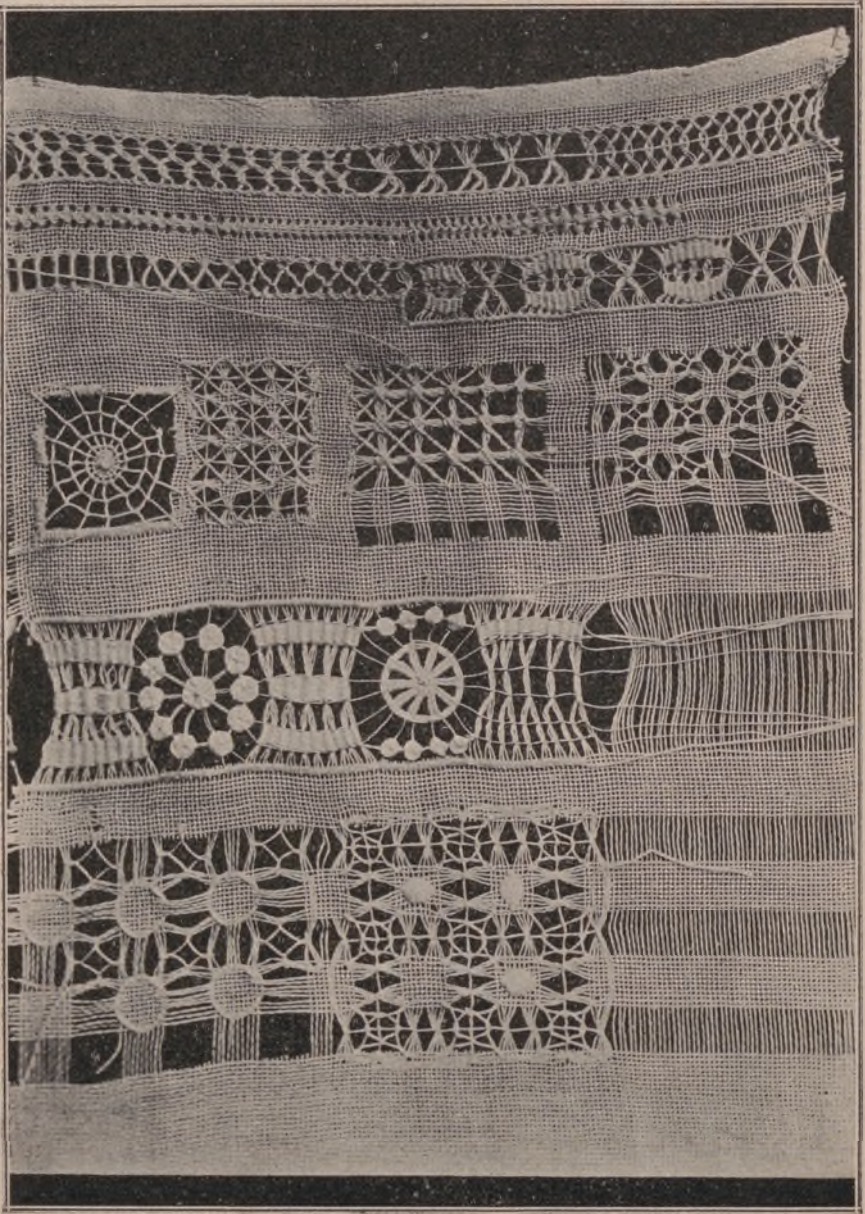


Fig. 67.

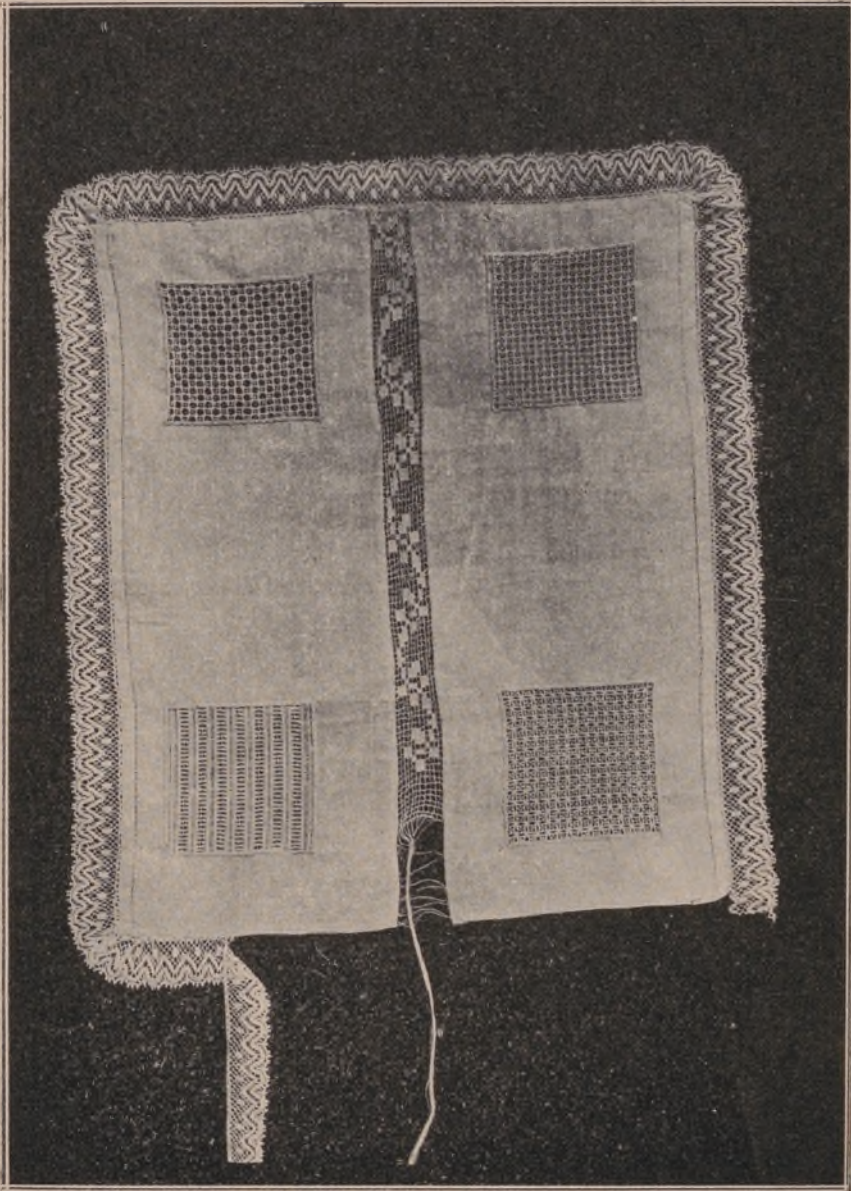


Fig. 68.

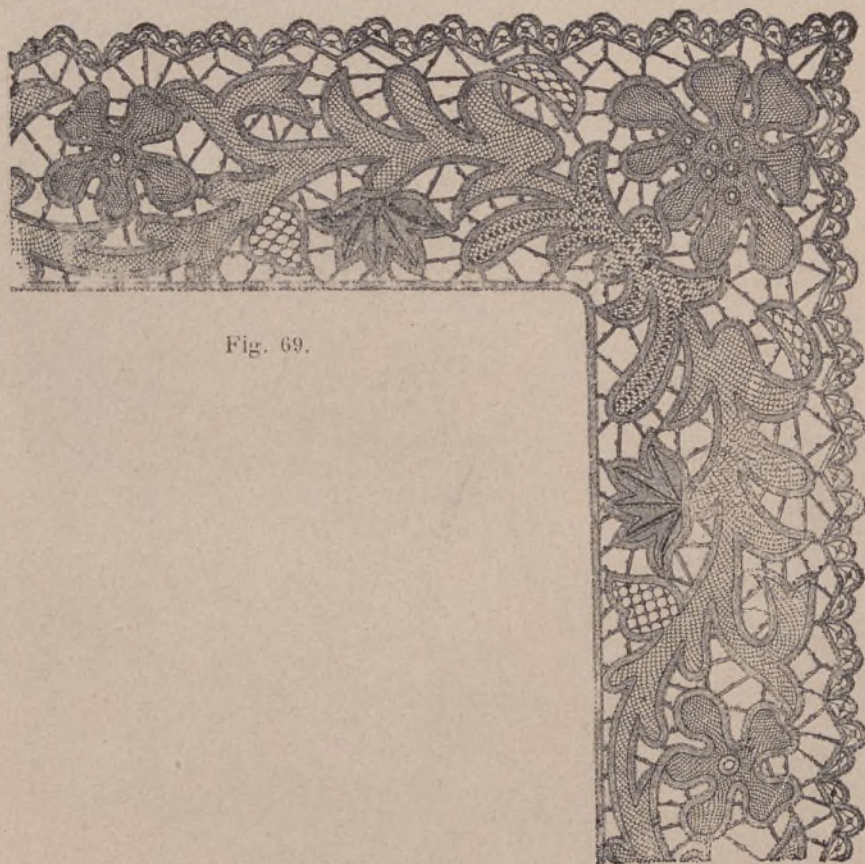


Fig. 69.



Fig. 70.

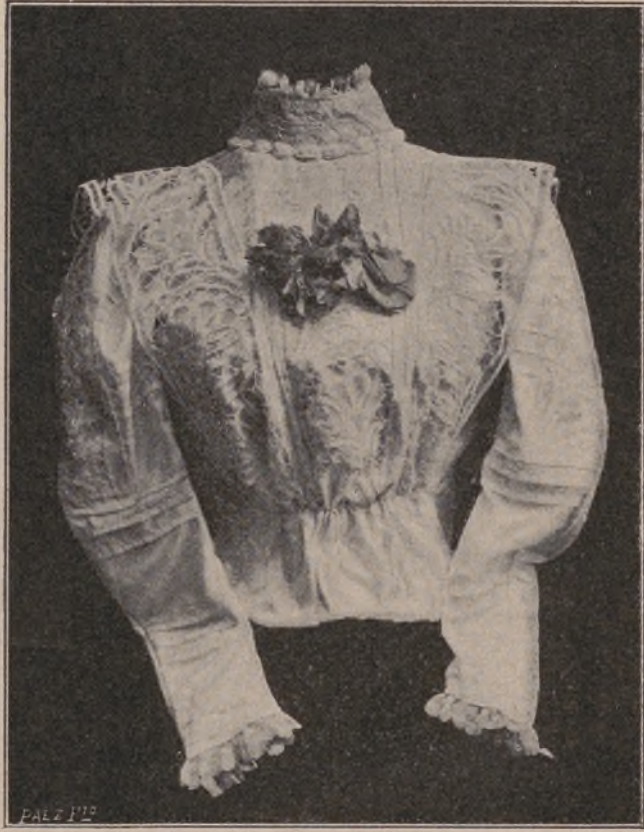


Fig. 71.

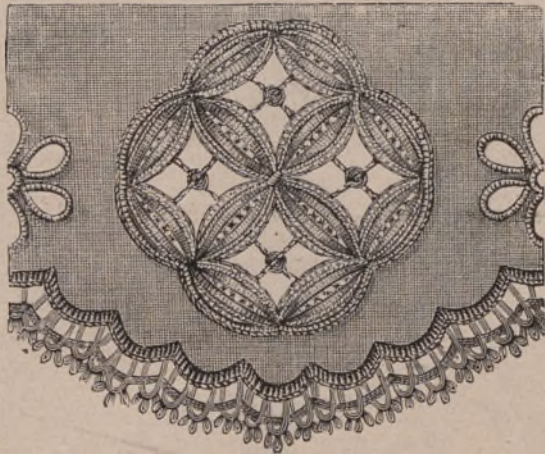


Fig. 72.



Fig. 73.

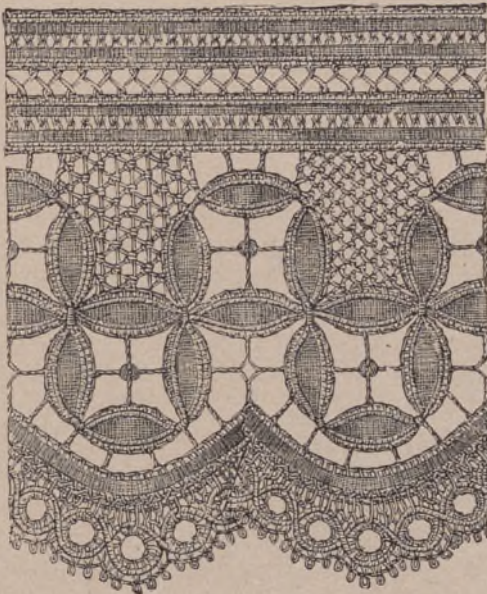


Fig. 74.

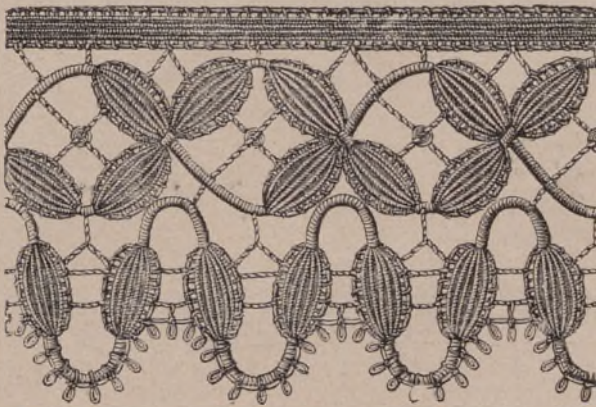


Fig. 75.



Fig. 76.

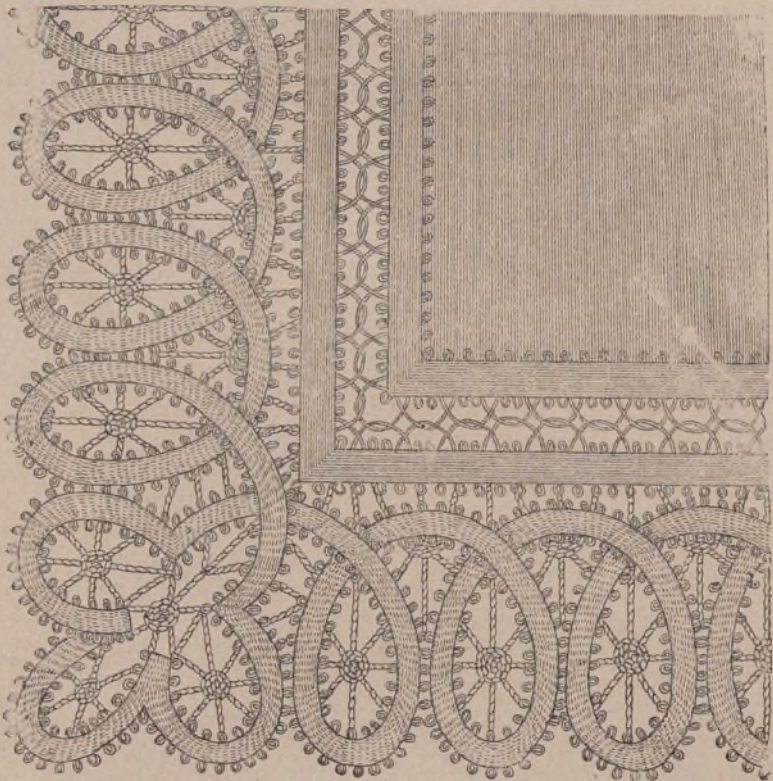


Fig. 77.

## CAPÍTULO XI

### Encaje Tenerife.

El encaje brasileño, actualmente llamado Tenerife por trabajarse mucho en dicho punto, ofrece infinidad de modelos variados.

Antiguamente se trabajaba sobre una almohadilla de mano, en donde se cosía un hule, sobre él se señalaba una circunferencia y se prendían en ella los alfileres para sostener las hebras del trabajo.

Después se hizo en dos hules cosidos juntos, y últimamente se han inventado unos aparatitos de diferentes tamaños y formas, cuadrada y redonda, cuyos aparatos evitan los alfileres, la almohadilla y el hule.

Estos aparatos (fig. 78) son de madera, y últimamente de metal, y tienen un muelle para abrirlos y cerrarlos.

Se trabaja con la aguja de coser enhebrada en el hilo ó la seda, según indica la figura 79, y se forman infinidad de dibujos, como puede verse en los fotograbados que acompañan (figs. 80 á 92).

Su aplicación es muy variada y depende del uso que quiera darse á tal labor: pañuelos, puntillas, caminos de mesa, velillos y aplicaciones en los vestidos son los usos más corrientes.

Una vez hechos los motivos separados, se unen, formando dibujos por medio de otros más pequeños ó de milanos apropiados al efecto.

Los puntos de los calados mejicanos son los que se emplean en este encaje.



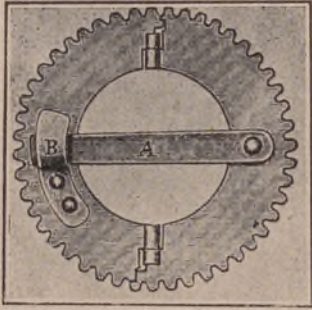


Fig. 78.

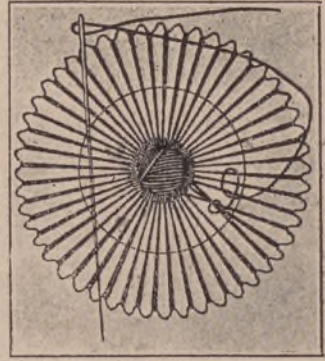


Fig. 79.



Fig. 80.



Fig. 81.



Fig. 82



Fig. 83.

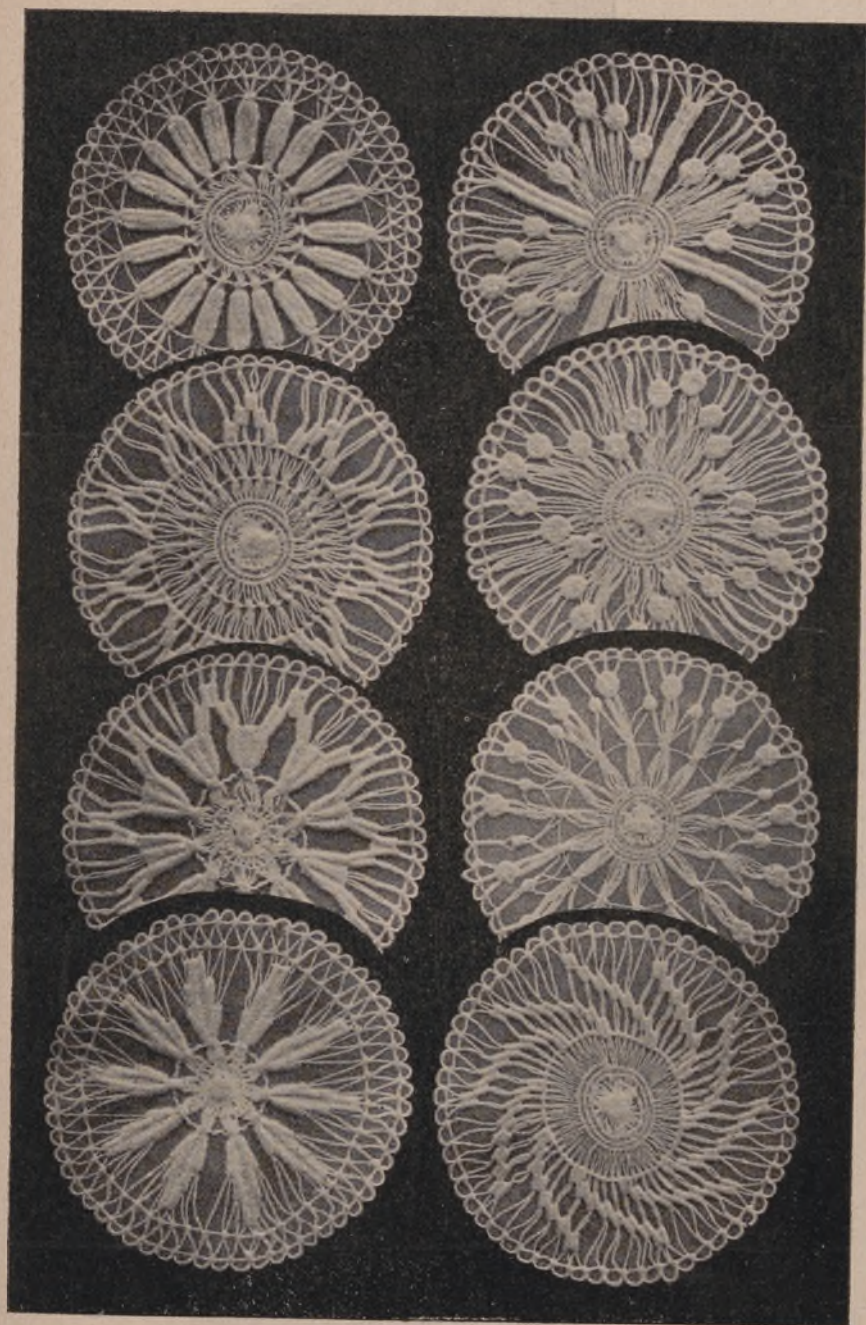


Fig. 84.



Fig. 85.



Fig. 86.

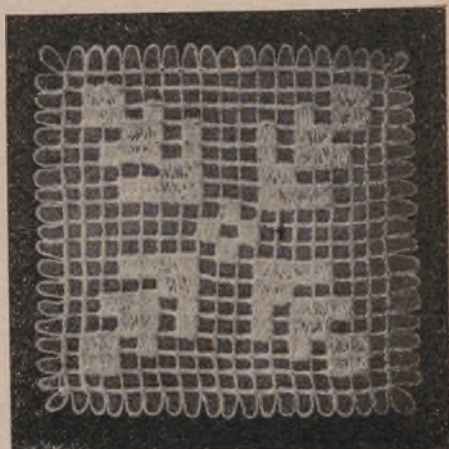


Fig. 87.

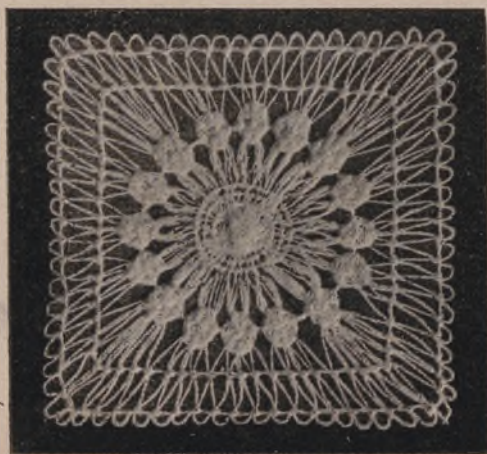


Fig. 88.

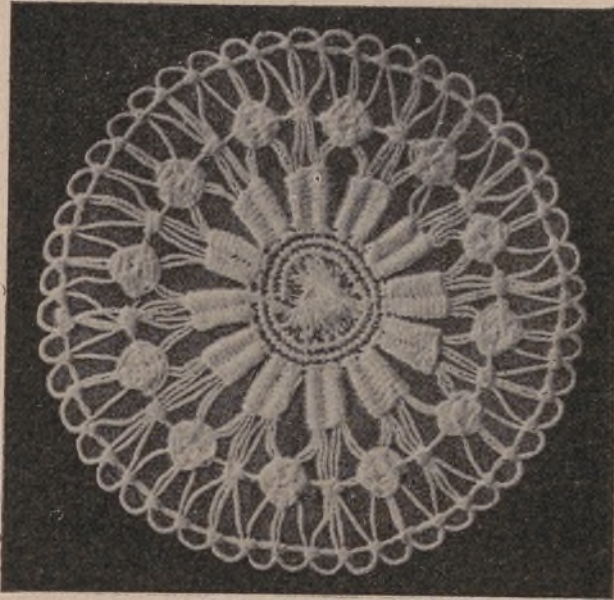


Fig. 89.

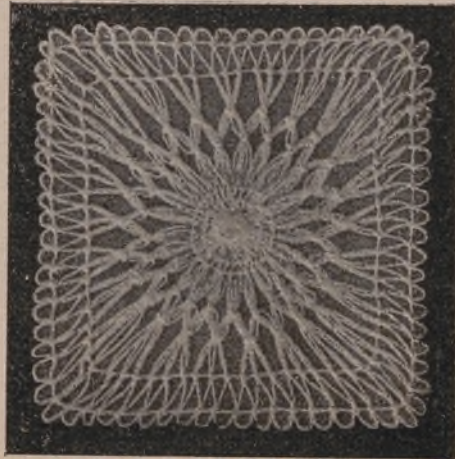


Fig. 90.

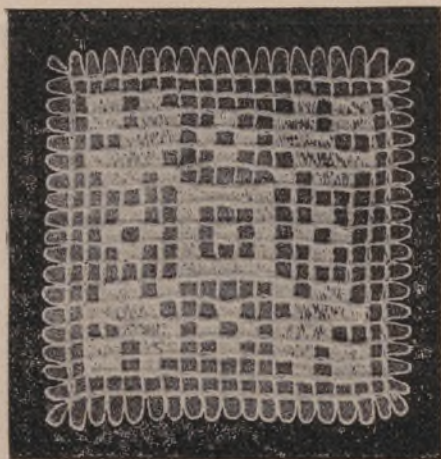


Fig. 91.

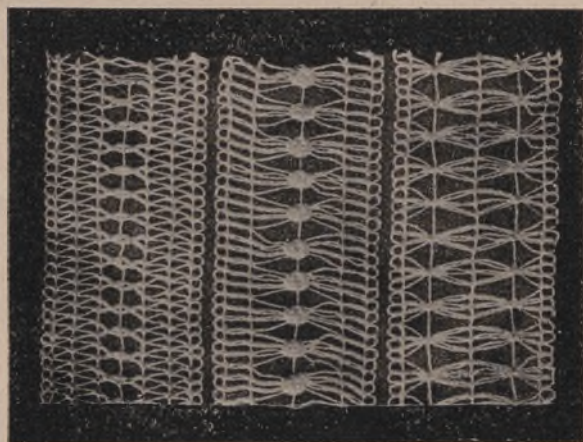


Fig. 92.

## CAPÍTULO XII

### Bordado en blanco.

(*Realce, bordado á la inglesa, guipur de Venecia y guipur Richelieu.*)

Importantísimo es, y de sus puntos se derivan casi toda clase de labores bordadas.

El bordado en blanco se ejecuta á mano y á bastidor. Cuando es á mano, se prepara ó monta la tela ya dibujada en un hule, ó si el hule molesta, en una patronada de papeles, introduciendo (ó sin introducir) un pedacito de hule entre la labor y los papeles, el cual se va recorriendo con la aguja al sitio donde bordamos.

El montar la tela así es más general todavía que en el bastidor.

Los puntos principales del bordado en blanco son el *festón*, *cordoncillo*, *realce* ó *plumetis*, *cadena*, *minuto*, y sus variantes, el bordado de aplicación, el bordado *inglés*, guipur de *Venecia*, guipur *Richelieu* y bordado en nipsis.

El *empasillado* consiste en ir pasando por encima del dibujo bastillas á punto adelante.

Después del empasillado se rellenan las hojas ó partes que han de realzar más para formar el relieve.

El *relleno* consiste en pasar varios puntos de bastillas, largas por arriba y pequeñas por abajo, procurando entrelazarlas de manera que la superficie quede lo más igual posible para que salga bien el bordado que ha de haber después, á punto de plumetis generalmente ó á punto ladeado.

Dicho punto es difícil de perfeccionar por la igualdad que requiere. La práctica es su principal maestra.

El punto de *festón* á mano es igual que el plumetis, solamente que se deja la hebra delante de la punta de la aguja al formar la puntada (fig. 93).

El *cordoncillo* es como el bordado al plumetis, pero solamente que estrecho y con una ó unas hebras para relleno. Cuando se hace

sin relleno y dando las puntadas ladeadas toma el nombre de *punto de tallo* (contorno de las hojas) (fig. 95). Este punto es el que se emplea al bordar en sedas, en los mismos ó parecidos casos que en el bordado en blanco se ejecuta el cordoncillo. Las hojas de la figura 96 están hechas á punto ladeado, ó al sesgo.

El punto de *cadena* y el punto *al minuto* se emplean para aligerar el trabajo de los cordoncillos y realces al plumetis. Para ejecutar el punto de *cadena*, no el corriente, sino el *bordado*, se clava la aguja desde el extremo á la punta de una hojita ó pétalo, sacando la punta por la base de ella (en dibujos menudos es donde se emplea), y antes de sacarla completamente ó de tirar de ella, se le da al hilo varias vueltas por encima, como cuando se hacen nudos de semilla; con cuidado se tira de la aguja y hebra, poniendo el pulgar de la mano izquierda encima, y resulta la hojita con una sola puntada.

El punto al minuto es un punto atrás con algodón grueso para que forme arenilla ó lunarcitos (interior de las dos hojas de los lados) (fig. 95). El calado del centro de las hojas se llama punto de *conos alternados*.

Bordado de *aplicación*. La aplicación suele hacerse sobre tul con batista, *nanssouk* y otros tejidos delicadamente finos. Se dibuja sobre la tela, después se prepara detrás el tul y se borda en blanco con algodones ó sedas á diferentes puntos, ó sencillamente contorneado á *realce* (fig. 97).

El bordado inglés, el Richelieu, y sobre todo los puntos de tapicería y los calados si se saben combinar, son el complemento más artístico del bordado en blanco.

#### BORDADO Á LA INGLESA

Es el antiguo bordado abierto, en el que tanto se ejercitaron nuestras abuelas.

Verdaderamente, merece este trabajo estar siempre de moda, como sucede con casi todas las labores que son de mérito y distinción, las cuales, aunque aparezcan en diferentes formas, en sí son siempre los mismos trabajos y se ejecutan de igual ó semejante manera.

La figura 98 es un trajecito bordado á la inglesa, que ostenta una lindísima madrileña. Está hecho el dibujo en fina batista.

Se borda colocando la tela dibujada sobre un hule ó papeles, y después se ejecuta al punto llamado cordoncillo, cortando el interior de cada una de las hojitas ú ojetes del dibujo en el momento de ir á bordarlos después de pasar las bastillas del relleno. También se ejecuta este trabajo en el bastidor, pero se adelanta más á mano y sale mejor.

Este bordado, que había decaído bastante, pues ya se usaba poco, vuelve á estar de moda de cuando en cuando y se bordan así trajes enteros, de un bonito efecto, puesto que convierte en caladas las más fuertes telas.

Se hacen trajes de lienzo completamente cuajados de bordado á la inglesa; estos trajes reúnen á lo bonito y sencillo lo elegante. Con sus infinitas, caprichosas y primorosas combinaciones, puede hacerse de un traje sencillo uno de verdadero lujo, según la tela que se emplee.

También se adornan los trajes con caprichosas aplicaciones, en formas y dibujos muy variados, bordados á la inglesa.

La variedad en dichas aplicaciones es infinita: unas presentan la forma de discos ó círculos, otras son rombos, ó ramitos, etc., etc.

Los cuerpos en estos trajes hacen juego en el adorno con la falda, ejecutando el bordado más pequeño, ó igual si es levita en forma de abrigo. La moda indica las variedades del día.

Antiguamente se ejecutaba sólo sobre batista blanca ú otro cualquier género de telas finas para guarniciones de enaguas, pantalones, juegos de cama, etc. (figs. 99, 100 y 101). Hoy, además de en la lencería, se emplea en la confección como hemos dicho.

#### GUIPUR DE VENECIA

El guipur de Venecia se ejecuta á punto de festón, al aire y en la misma tela donde se ha dibujado, que por lo general es *nanssouk*. La parte que forma las rosetas ó redondeles (fig. 102) se ejecuta á festón ligeramente relleno, y la tela se remete debajo del bordado, como en el bordado inglés.

Las barritas se hacen al tiempo del relleno de las rosetas para poderlas apoyar mejor, y teniendo cuidado de no pinchar la tela, ó sea á *festón levantado*.

Este trabajo requiere buenos algodones de bordar.

Cuando se ha concluido el bordado, se lava la labor y se plancha húmeda por el revés, sin ensuciarla. Una vez seca se recorta la tela, y en los centros de las lentejuelas, rosetas ó ruedas, según indique el dibujo, que puede ser muy variado, se hacen unos calados con hilo de calar (fig. 101).

Esta clase de trabajo es lindísimo, delicado y costoso, y de la categoría de bordado pasa á la de encajes.

El encaje de Venecia se hace con la aguja y es afamadísimo.



## GUIPUR RICHELIEU

Semejante al de Venecia, se hacen las barritas cuando se trazan ó rellenan los contornos del dibujo, se festonean dichos contornos y se recorta la tela alrededor (fig. 103).

Se diferencia del anterior este guipur en que no lleva calados en el interior de hojas y flores y en que sólo se recorta la tela de los fondos de las barritas.

El *nanssouk*, el lienzo y la batista son las telas más comúnmente empleadas para este trabajo (fig. 104).

El *bordado en nipsis* es el que requiere todos los primores ó refinamiento del bordado en blanco, pues la delicadeza de este tejido encierra gran dificultad para ejecutar los diferentes puntos, así como para sacar los hilos de los calados (fig. 105).

Reclama este trabajo mucha más práctica, vista, paciencia y pulso para que resulte primoroso, que los anteriores.

Es la diferencia que tiene del bordado llamado *en blanco*.



Fig. 93.



Fig. 94.



Fig. 95.



Fig. 96.



Fig. 97.



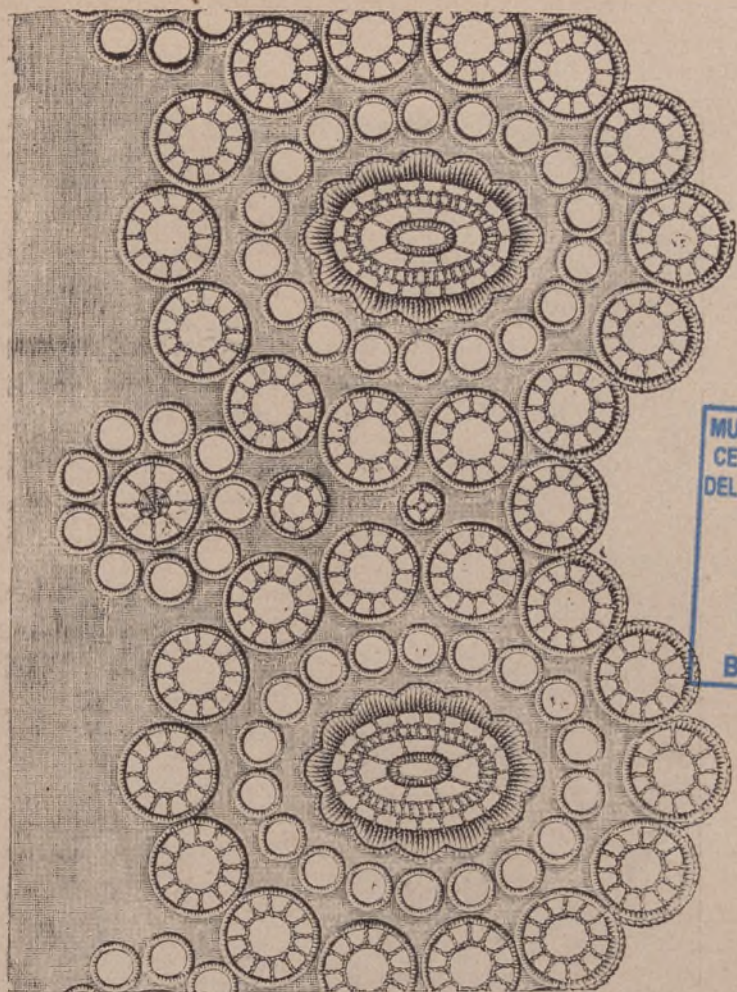
Fig. 98.



Fig. 99.



Fig. 100.



MUSEO DEL TRAJE  
CENTRO DE INVEST.  
DEL PAT. ETNOLÓGICO  
  
BIBLIOTECA

Fig. 101.

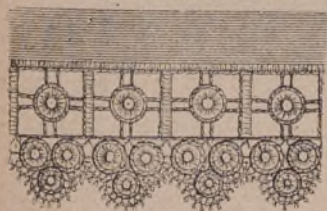


Fig. 102.

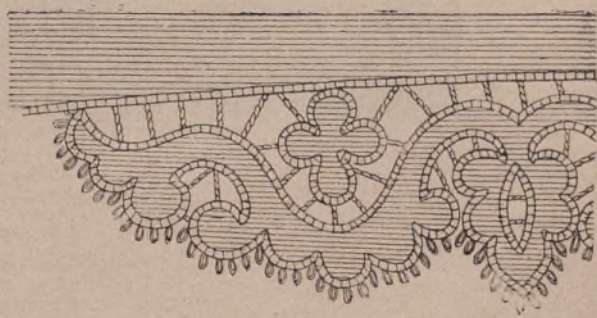


Fig. 103.





Fig. 104.



Fig. 105.

## CAPÍTULO XIII

### Bordado litográfico.

Este lindísimo bordado representa perfectamente el dibujo de lápiz.

Con él se hacen paisajes principalmente, que resultan como estampados.

También se bordan edificios, medallones, letras, retratos, marinas, etc.

El material empleado es el hilo ó seda llamado *Lausi*, y puede usarse en su lugar el cabello.

Generalmente se trabaja con *Lausi* negro, pero pueden emplearse de colores para bordar ramos y paisajes, que son de efecto preciosísimo.

El modelo que queramos copiar es preciso dibujarlo muy bien sobre la tela, que suele ser *gro*, *glasé* bueno ó batista espesa, según la importancia del trabajo.

Debe estar muy bien dibujado, porque el dibujo ha de ser el auxiliar indispensable para copiar el modelo.

Las líneas que han de aparecer marcadas ó duras, y que el lápiz señala con rayas fuertes, se ejecutan con puntadas semejantes á las de punto de tallo, pero entrelazadas unas tras otras de manera que una puntada empiece en la mitad de la otra, debajo del *Lausi*, sembrando un cordoncillo.

Las sombras, medias tintas y hojitas tenues, se hacen con puntitos muy pequeños y esparcidos desigualmente unos al lado de otros, haciéndolos más juntos allí donde haya más sombra, para que la formen, y más separados, y si es posible más finos, donde la sombra es más suave.

Así se consigue que este trabajo parezca litografiado ó estampado.

Las agujas han de ser especiales, por lo finísimas.

En cada puntada de las de puntitos ó granitos se coge un hilo solamente, y cuando conviene que sea la sombra más tenue, medío,

y aun á veces menos de medio hilo, resultando que se mete la aguja por el mismo sitio que se sacó anteriormente, cogiendo una parte insignificante del tejido.

Fácilmente se comprende la paciencia, vista y pulso que requiere esta labor (fig. 106).



Fig. 106.

## CAPÍTULO XIV

### Bordados al pasado y Persa.

Este bordado puede hacerse sobre piel, terciopelo, paño y otras telas. Se deriva del bordado en blanco.

Se arma en el bastidor después de dibujada la tela y se borda semejantemente al punto de plumetis, y los cordoncillos ó tallos finos á punto de *litografía* y á punto de *tallo* más ó menos ancho, según indique el dibujo.

La pantalla de chimenea (fig. 107) está bordada sobre paño color *beige*. Las flores y hojas son de relieve.

Las hojas de color verde musgo, y las flores de lirio, color crema y morado.

Se preparan rellenándolas con algodón en rama, que se sostiene con algodón de zurcir ó rellenar, procurando darles la forma apropiada, y después se empieza á bordar á punto *al sesgo*, casi siempre con escalas de sedas argelinas las hojas y tallos y con *fili flor* los pétalos de las flores, para que resulten más brillantes.

Es una labor que se hace con mucho gusto, pues resulta de lucimiento y sencilla para la que sabe bordar bien en blanco y á bastidor.

Los juncos están hechos á punto de tallo, con seda argelina color verdoso la parte de abajo, y con seda rizada musgo de colores tostados el extremo. Esta seda rizada, que resulta de bonito efecto en los bordados, se aplica dando vueltas sobre la aguja como para formar nudos ó semillas; pero esta aguja no se enhebra en la seda rizada, que se estropearía al pasar de arriba abajo la tela, sino se sujeta con otra seda lisa del mismo color, que es de la que estará enhebrada la aguja.

Semeja este último punto bordado al antiguo de flepillas, aunque resulta de otro efecto más singular. Por si solo constituye un bordado llamado *Persa*, que se ejecuta con dibujos orientales semejantes á los trabajos producidos por Turquía ó Persia.

La figura 107 es una artística combinación de estos dos bordados.

Puede aplicarse hilillo de oro ó plata á los contornos del dibujo cuando se ha terminado la parte del bordado *Persa*, que es la que los requiere.

Al preparar sobre el bastidor esta clase de trabajos debe ponérseles detrás una tela de linón fino, lo cual impide que se arruguen.

Además, antes de quitarlos del bastidor, deben engomarse los bordados por el revés, cuidando de no manchar la tela.



Fig. 107.

## CAPÍTULO XV

### Aplicaciones bordadas sobre tul, paño, etc.

El bordado de aplicaciones consiste en dibujar motivos, iniciales, escudos, etc., sobre una tela, como terciopelo, batista y otras, para aplicarlos sobre otro tejido diferente.

Cuando las aplicaciones son de materiales gruesos como los que emplean los tapiceros, se dibujan y recortan perfectamente, y luego se aplican á la tela donde han de figurar, como en algunos cortinajes, mantas de coche, cubrechimeneas, galerías, tapetes, etc., se usan. Para fijarlas, se sujetan los contornos con puntadas, y últimamente, pára que no se vean, se coloca cubriendo, un cordoncito á propósito para que resulte primorosa la labor.

Este cordón puede ser de seda de diferentes clases ó de oro ó plata, grueso ó fino (figs. 108 y 109).

Estas aplicaciones acompañan á los bordados y los substituyen (figs. 108 y 109). Antiguamente se hacían festones en lugar de aplicar cordones (fig. 110).

También pueden recortarse flores ó figuras de tela, y aplicarlas á terciopelo, paño, raso, etc., matizando sus contornos y fijando con puntadas ó semillas los centros, lo cual resulta un trabajo artístico aplicable al decorado de habitaciones, principalmente en los muebles y cortinajes, y se llama *bordo artístico*.

Cuando las aplicaciones se hacen sobre tul (fig. 111) ú otra tela calada, se dibuja primero la tela de la aplicación, *glasé*, por ejemplo, y se hilvana sobre el tul. Después se sujeta tela y tul, empasillando el dibujo; se recorta la parte que ha de quedar descubierto el tul, y después se finaliza la labor aplicándole el cordón que le sea propio.

También se hacen aplicaciones de tul en vez de tela, y resultan de un efecto delicado y primoroso. Los contornos, en vez de *punto de cadeneta* ni de *festón*, se bordan ó se sostienen con un cordón aplicado. En los centros, sobre el tul, pueden hacerse calados, procurando aplicarlos de manera artística, aunque no sean muy variados, para que no hagan el efecto de muestrario.

Dichas aplicaciones últimas se emplean para abanicos, sombrillas y aun adornos de vestidos.





Fig. 108.



Fig. 109.

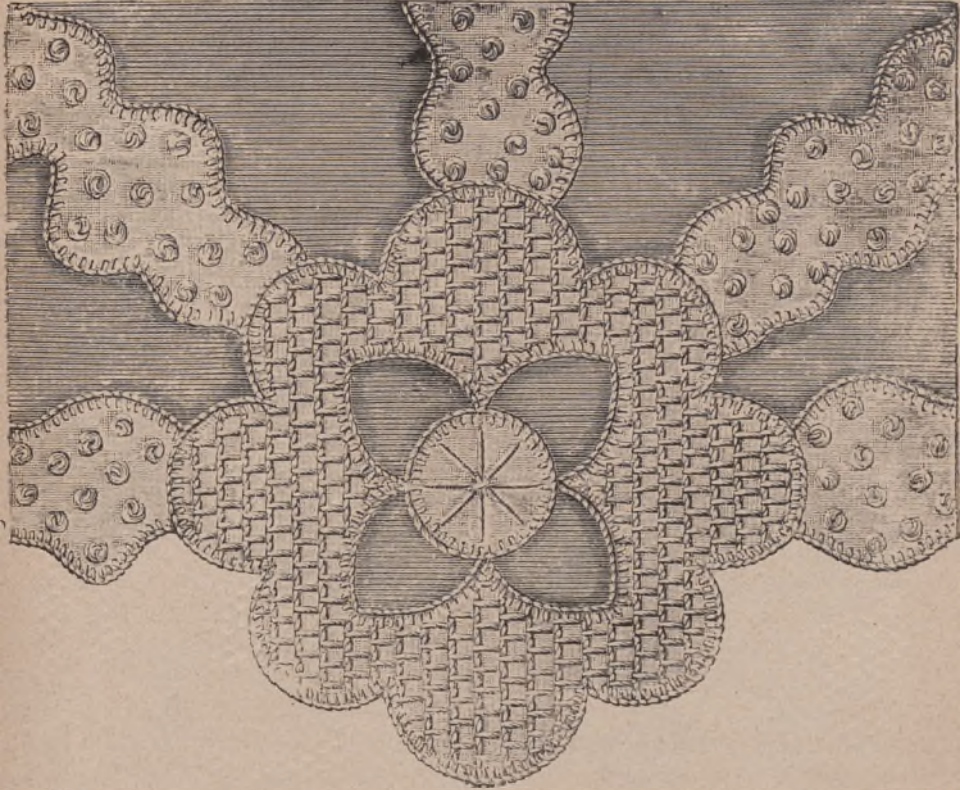


Fig. 110.

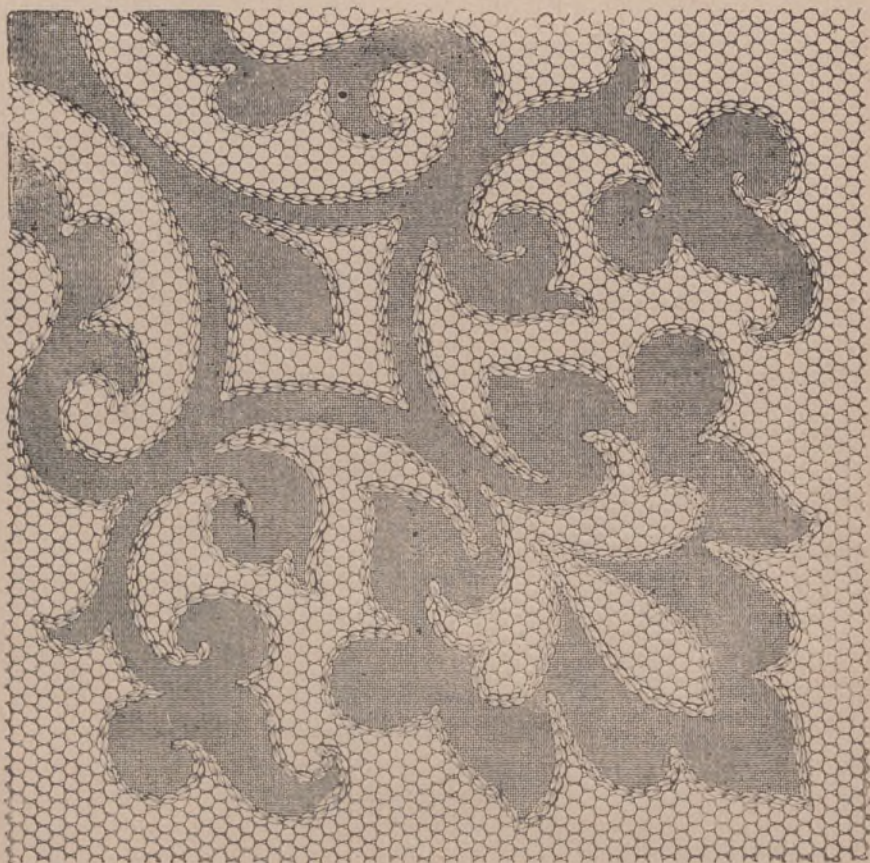


Fig. 111.

## CAPÍTULO XVI

### Bordado con oro.

Se conoce desde muy antiguo este bordado, muy usado en ornamentaciones de todas clases.

Continúa empleándose para diferentes usos, sobre todo en las iglesias, en los uniformes, condecoraciones y trajes de artistas y toreros.

Se borda en bastidor sobre cualquier tejido consistente, poniendo por el revés un forro de retor.

Las telas deben ponerse bien tirantes. Dibujada la tela, se procede á rellenar con algodones ó con algodón amarillo y seda, según haya de ser el relleno más ó menos abultado y el dibujo más grande ó más chico.

La seda se encera para ejecutar este trabajo.

Se emplea canutillo de diferentes clases: *mate, brillo, rizado y sin rizar, lentejuelas, hilillo, trencilla, cordoncillo, huevecillos*, y también se aplican á este rico bordado piedras preciosas.

Es preciso cortar los canutillos en pedacitos del tamaño necesario para cubrir los rellenos del bordado, y como son huecos, pasar la aguja enhebrada por el interior cuidadosamente, corriendo cada trocito hasta el sitio de donde parte la hebra para formar la puntada. Esta operación, repetida con los trocitos del tamaño necesario, forma la labor, ó sea cubre de canutillos los rellenos.

La práctica educa la vista hasta tal punto que, teniendo cortados muchos trocitos de canutillo de tamaños diferentes sobre un paño ó franela para que no se salten ni se caigan, siempre se coge con la aguja el que viene justo al dibujo.

Variando las diferentes clases de canutillo resultan preciosas combinaciones: hojas listadas, hojas mate la mitad y brillo la otra mitad, etc.

Las semillas de las flores se hacen con lentejuelas ó con una puntada de canutillo clavada en el mismo sitio de donde parte para formar una puntada en relieve ó canutillo enroscado.

Las lentejuelas tienen un agujerito en el centro, y por él se saca la aguja para colocarlas, y cuando se emplea un trocito de canutillo para esto, se clava en el mismo centro otra vez la aguja con el canutillo; pero si no se aseguran con dicho material, se clava por fuera la puntada.

Los huevecillos tienen agujeritos también para asegurarlos, y se sujetan como las lentejuelas, con canutillo ó sin él, pero en éstos se coloca alrededor.

El cordón y las trencillas se aplican, como en las demás labores, con puntadas; pero con seda amarilla idéntica al oro y encerada.

Cuando se trabaja con hilillo es preciso tener mucho cuidado para que no se estropee, para lo cual, al clavar la puntada abajo y arriba, es conveniente, en vez de tirar de la hebra hacia la derecha, tirar hacia arriba y hacia abajo recta y suavemente.

Cuando se borda con este hilillo es lo mismo que si se bordara en blanco á punto de plumetis, ó al sesgo.

Los materiales para esta clase de bordado pueden ser también, además de oro, de plata ó finas imitaciones.

Aunque por lo general se bordan dibujos sencillos y claros, también se hacen finos escudos con detalles pequeños (figs. 112 y 113), que los magistrados, militares, etc., lucen en sus altos cargos.

Suele combinarse en estos casos el bordado en oro con matices de los colores apropiados, y el bordado de litografía tiene su aplicación en los letreros que llevan los escudos (fig. 114 y 115).

Esta clase de bordados son primorosísimos y delicados, exigiendo arte é inteligencia para interpretar bien los dibujos.

Requieren práctica dichos trabajos para conseguir la perfecta exactitud y destreza.



Fig. 112.



Fig. 113.



Fig. 115.



Fig. 114.

## CAPÍTULO XVII

### Bordado al matiz.

Esta preciosa labor tiene su dificultad, no solamente en la puntada, que ha de formarse por un *enjabado* especial, sino también por el uso que de los colores ha de hacerse para que resulte lo más próximo posible á las copias del natural.

Para semejar las pinturas del natural es preciso elegir un buen cromo en donde hayamos de inspirarnos copiando.

Con los cromos á la vista, que representan paisajes, flores, frutas, pájaros ó mariposas, etc. (fig. 116), se eligen las escalas de las sedas que sean iguales en sus colores á los del cromo, procurando no suprimir colores por economizar, en perjuicio de la belleza y detalle de los matices. Se dibuja la labor, contornos y detalles importantes, y aun conviene, si el dibujo lo hace persona inteligente, que señale con líneas y sombras las direcciones que ha de llevar la puntada al bordar, lo cual facilita el trabajo si la bordadora es poco diestra en materia de pintura ó de esta clase de bordados, y aun siéndolo.

Las sedas se devanan formando escalas en cartones que venden, regalan en las tiendas de labores ó se preparan al efecto, y después de devanadas, se cubren envolviéndolas en papel de seda para que no pierdan el brillo ni se estropeen.

Para bordar, por ejemplo, una hoja verde, se enhebran agujas en los diferentes tonos que la forman, y se empieza á trabajar con el más obscuro, dando puntadas desiguales unas al lado de otras, sin que resulten ni amontonadas ni claras, con el fin de que se cubra el fondo y quede espesa é igual la superficie. Sucesivamente se van aplicando los demás colores, dándoles el lugar que tengan en el modelo y la dirección que marque. Estas puntadas suelen ser más largas ó menos, según la hoja ó la labor se componga de motivos más ó menos grandes. Cuando con un solo color hemos de cubrir mucho trozo, se va bordando con las puntadas desiguales, entrelazadas de manera que se note lo menos posible dónde empieza ni termina cada puntada.

Precisamente este procedimiento es el que distingue el bordado de matices, propiamente dicho, de los bordados de China, los cuales se hacen con puntadas iguales y con algún relleno en los relieves; pero notándose visiblemente el cambio de colores y el de cada una de las pasadas, como en los rosetones del bordado de Venecia, que es semejante al chino.

En el bordado de matices no se rellena generalmente. Acaso, además de las copias que se hacen de cromos, suelen aplicarse también pétalos, hojas, mariposas, pájaros, etc., *al aire*. Para ello es preciso dibujar estos motivos y bordarlos en bastidor aparte; engomar por el revés la labor y luego recortar cada uno de ellos; festonear los alrededores para que no se estropeen, y después aplicarlos con diferentes puntadas, según la escala que les pertenezca, y colocándolos de manera artística. Si el bordado y la aplicación están bien hechos, resulta la labor bastante práctica y no se estropea tan pronto como parece, pues la goma dada por el revés del bordado sostiene las puntadas para que no se aflojen ni corran. Si en los bordados al aire ha de verse el derecho y el revés, se bordan dobles las hojas ó motivos y se pegan juntos los reverses, festoneando la orilla.

Cuando se va matizando con los colores diferentes en cada aguja, semeja este trabajo á las pinceladas al óleo que se dan con cada color al pintar.

La habilidad y el arte de la bordadora pueden lucirse mucho en esta clase de bordados, que tienen aplicación en los muebles principalmente, cuadros y otros adornos de la casa, en las condecoraciones y adornos de vestidos.

Se emplean sedas *fili flor*, y para matices muy finos, *lasas* especiales.

Los bordados al matiz pueden hacerse también de diferentes estilos. Además del que imita la pintura al óleo, que se hace sin ningún relleno, puede hacerse de relieve con relleno y también puede bordarse en una tela fuerte y después recortarlo y aplicarlo á terciopelo ó pelús, lo cual resulta de un efecto muy rico. En este caso es conveniente que el matiz haya sido hecho con algo de relleno, en las partes que figuran ó hayan de ser más salientes. El arte es el todo.

#### BORDADO DE CHINA

El bordado de China es muy antiguo y de efecto preciosísimo.

Se emplea para los afamados mantones de Manila, para colechas, cubrepianos, almohadones, sillas, etc.

En algunos casos se contornean los motivos con hilillos de oro, de los mismos que se emplean para el bordado filipino. Éste se hace *aplicando sobrepuestos* los hilillos de oro ó plata á los mismos ó pare-



cidos dibujos que los del bordado chino. Estos hilillos se sujetan con puntadas que se dan á distancias iguales. Es un bordado sencillo.

Así como para el anterior bordado de matices se emplean sedas-lasas, *fili flor* y lasa fina, según haya de ser el bordado más en menudo ó grueso, y el uso á que se aplique, en el bordado chino se emplean además torzales de diferentes colores, y al bordar las flores ú otros motivos suelen entrelazarse las puntadas de dos modos diferentes: al estilo del matiz y al chino, que consiste en bordar por secciones separadas que ya señala el dibujo, en cuya sección se van empleando escalas diferentes. Las hojas se bordan á punto torcido.

El mejor motivo que puede ilustrar esta clase de bordados son los mismos mantones, de donde pueden copiarse dibujos de flores, hojas, chinos, mariposas y otras figuras que caracterizan el estilo de estos bordados (fig. 117).

Cuando se planche esta labor, sólo debe humedecerse el bordado, pues el crespón se estropea. No debe engomarse como las anteriores.

#### EL BORDADO DE VENECIA

Es muy caprichoso, pero carísimo en materiales ó sedas, puesto que la mayor riqueza de él ha de consistir en la variedad de escalas de colores.

Es un bordado original semejante en la ejecución á las flores del bordado chino, aunque diferentes los dibujos y sin formar las ondulaciones, sino rectas las líneas que atraviesan el interior del bordado de las hojas. En cada *escalera* ó pasada del pétalo de las flores se pone un color, sin entrelazar la puntada con la línea anterior, sino unos realces al lado de otros. En la línea divisoria de cada realce, pero debajo de él, se pone un ligero relleno consistente en una hebra atravesada, y cuando se borda á máquina, en una línea de pespunte. Cada pétalo de flor puede tener ocho ó diez colores en escala.

Por esto comprenderéis lo caro que resulta en colores.

Los contornos de este trabajo se perfilan con felpilla, después de hacer el bordado.

Toda clase de labores exige cuidado para que no se ensucie, cubriendo el bordado con papel de seda á medida que se va ejecutando, además de tener las manos siempre perfectamente limpias, y los materiales bien cuidados y cubiertos también para que la luz y el polvo ó humedad no los deteriore.

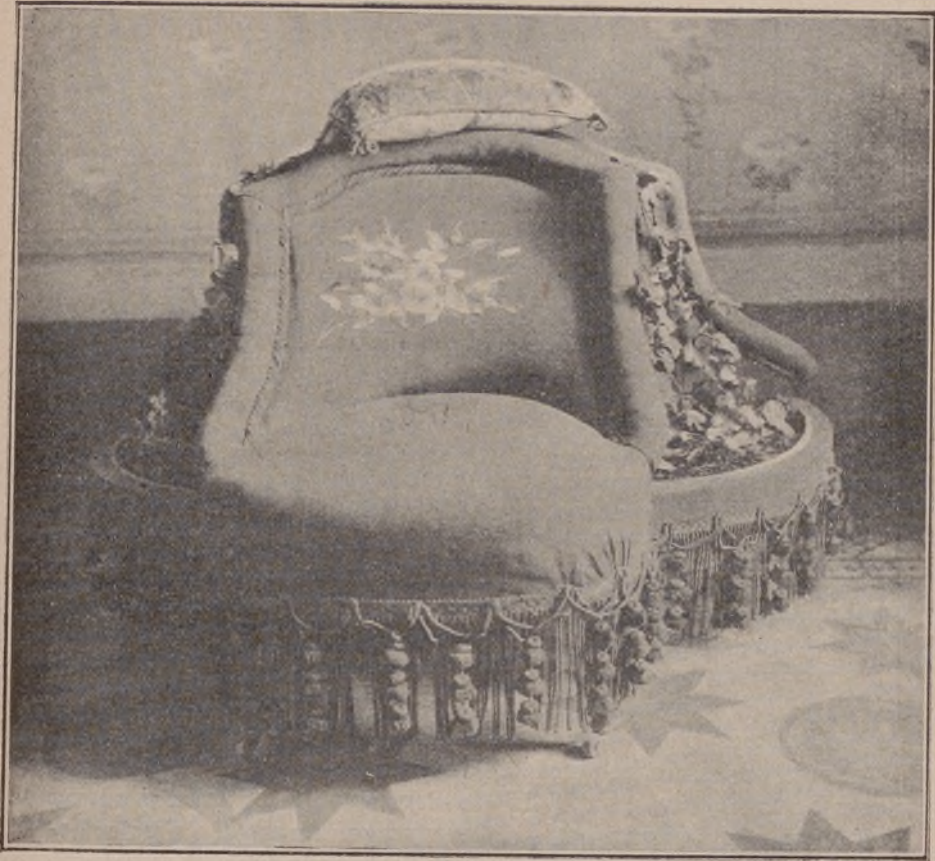


Fig. 116.



Fig. 117.

## CAPÍTULO XVIII

### Las labores como industria.

Los encajes con sus múltiples clases, y los bordados en sus diferentes aplicaciones que ocasiona la moda, son ocupaciones propias de la mujer, capaces, si fuesen mejor retribuidas, para resolver, no ya *problemas del hogar*, que á veces quedan resueltos con los prosaicos zurcidos, piezas y reformas de ropas, que, al restaurarlas con la limpieza y con la aguja, salva la mujer primorosa *situaciones financieras*, sino también problemas sociales que se llaman feministas.

Pero generalmente suele estar mal estimado y peor retribuido el trabajo de aguja, cuando es ejercido como industria, de cuyas ganancias muy poco se aprovechan las obreras.

Asociadas éstas á las utilidades mercantiles, cuando ya han llegado á ser buenas obreras, su destino se elevaría á gran altura, y tal vez las industrias femeninas adquiriesen mayor importancia y perfeccionamiento. La obrera de disposición entonces dejaría de ser rutinaria, dando rienda suelta á sus iniciativas, aun existiendo división en el trabajo, lo cual es indispensable para la mayor destreza y perfección de la obra.

También es muy plausible y necesaria la reglamentación protectora del trabajo de las mujeres y los niños para que no resulten perjudicados en su salud ni rebajado su salario con relación al del hombre, puesto que en ocasiones lo desempeñan con ventaja.

Si bien es preciso tener en cuenta lo tan sabido y repetido que la misión de la mujer está en el hogar y no en la fábrica, tampoco debe olvidarse que esto podría ser ley general cuando la mujer fuera suficientemente rica, ó si para cada mujer hubiese un marido ó padre capaz para ganar lo indispensable, que supiera velar por el bienestar de su casa, teniendo la virtud del trabajo, y que éste rindiera lo bastante, cosa muy difícil de encontrar en quien carece de posición ó de condiciones para conservarla. Pero si la necesidad las lleva á fábricas y talleres, no debería ser en menoscabo de su salud, de su moral y de su educación doméstica. Así, no tendría razón quien ase-

gura que la consecuencia directa de mandar á la mujer y los hijos á la fábrica ha sido una relajación de la vida de familia.

Como las mujeres y los niños son menos pagados y desempeñan ciertos trabajos de destreza, gusto y aplicación con más docilidad que los hombres, son preferidos por los patronos, con lo cual se establece competencia entre los hijos y la mujer y el padre.

Además, si el jornal permite á las madres pagar nodrizas ó criadas para que cuiden de sus hijos mientras ellas trabajan, es en menoscabo de la salud y educación de estos mismos, los cuales se crían mal atendidos, faltos del cariño maternal que reclama la misma ley de la Naturaleza.

Por estas y múltiples razones que en este libro no nos es posible enumerar, y que sólo citamos algunas para su estudio, se podría deducir que, aun con más escaseces, es preferible que la madre principalmente cuide de los hijos y del hogar y el padre del sustento que no invertir las ganancias de madre é hijos en pagar trabajos mercenarios, que han de suplir de una manera insuficiente los principales deberes de la madre, tan dignos de protección por parte del hombre honrado que sabe cuáles son sus deberes y funda en ellos su goce.

En cambio las solteras ó viudas sería conveniente que encontrasen ocupaciones reproductivas, manera de bastarse á sí mismas para no resultar su porvenir una preocupación de las familias.

Aquellas ocupaciones ó industrias que pueden hacerse en el propio hogar, escuelas y talleres, como las pertenecientes á labores, siempre son más recomendables, en igualdad de retribución, que las de las fábricas, por lo general más peligrosas cuando se está en contacto directo con las máquinas. Pero la ociosidad y la pobreza conducen á los abismos de la enfermedad, la desesperación y la deshonra, en los cuales es preciso no caer, para lo cual necesita la mujer ayuda y medios de defensa dondequiera que los encuentre.

Entre las varias industrias muy exclusivamente de la mujer, además de los bordados están los encajes, cuya importancia en algunas naciones es grandísima.

Para daros idea más exacta é ilustrar vuestras aficiones, por ser una de las escuelas del mundo en estas tareas, citaré lo que ha dicho de Venecia una dama italiana, y lo que dice también una revista belga, refiriéndose á su país cada cual. Siendo para nosotras lección fecunda, os la facilito.

La gloria de Venecia ha sido siempre unida á la de sus grandes artistas, y entre éstos merecen especial mención los que dibujan y ejecutan el famoso punto ó encaje veneciano, por cuya pureza artística han velado siempre los habitantes de la reina del Adriático, hasta el punto de haber prohibido el Senado en los siglos xv y xvi que los obreros de encajes se trasladaran á otros países, imponiendo severas penas á los que tal hiciesen, y hasta castigando con la muer-

te á los que no regresaran á la patria y difundiesen fuera de ella su habilidad. La primera mujer que dió impulso á esta industria artística fué la dogaresa Giovanna Malipiero, cuyo ejemplo siguió más adelante la dogaresa Morosini Grimani, quien costeó los gastos de una manufactura de encajes, cuyos productos regalaba á las grandes damas de las Cortes europeas. La decadencia de la República veneciana se advirtió igualmente en este arte, pero sin llegar á aniquilarle por completo, pues en 1870 renació con gran brío y con más acertada dirección. Simultáneamente aparecieron dos grandes artistas encajeros, Paolo Fambri, ya muerto, y Michel Angelo Jesurum, que aun vive y trabaja maravillosamente. El primero, ayudado pecuniaria y personalmente por dos damas, Adriana Marcello y María Giovanelli, cultivó en la isla de Burano el clásico punto de aguja, mientras Jesurum, á quien con razón se llama el Miguel Ángel de los encajes, fundó la gran industria de los encajes *á volteta* en la isla de Pellestrina, en la de Chioggia y en Mestre. Burano conserva los tipos de la escuela clásica veneciana; pero en los talleres de Jesurum trabajan hoy tres mil muchachas, inclinando sus cabezas rubias ó morenas sobre las *voltetas* y moviendo cada una con magistral agilidad tres ó cuatro mil hilos enrollados á otros tantos carretes, siguiendo el dibujo que el maestro trazó con alfileres que les sirven de guía. Jesurum asocia los encajes con sedas, terciopelos y damascos, produciendo el más maravilloso efecto. Es, asimismo, el inventor de los *encajes policromos á huso*, en los que se admiran cientos y cientos de colores y matices distintos, dados por las infinitas variedades de sedas. No obstante, sus mayores triunfos los ha obtenido con el *punto de aguja*, conocido hasta el siglo xv con el nombre de *punto de hojarasca*, y llevado hoy á la mayor perfección; sobre un fondo de redequilla sutilísima dibuja las bellas formas de las flores más delicadas.

»Aplicanse estas labores no ya sólo como antiguamente, al adorno y ornamentación de cuellos, mangas y otras partes del vestido femenino ó masculino, sino á la confección de vestidos enteros. El llamado *punto Margarita* es un recamo hecho sobre tul ligerísimo, tan vaporoso como el encaje de aguja.

»Con este y con otros inventos, la variedad que puede darse á la producción de encajes es grandísima. Aplicanse á pañuelos, mantelerías, sombrillas, y muy especialmente á abanicos. De estos últimos, es una de las más bellas creaciones de Jesurum *El triunfo de la dogaresa*, con todas las figuras trazadas y ejecutadas en finísimos encajes. El arte no ha podido llegar á más ideal y alada hermosura.

»Hoy día se conocen bajo la denominación general de puntos venecianos más de cuarenta especies distintas de puntos, y continuamente se inventan otros nuevos que responden á nuevos y originales dibujos.

»La moda aumenta y difunde cada día la boga de los encajes y favorece la producción de esta industria suntuaria, de la cual Venecia conserva la supremacía, á pesar de la competencia que los artistas belgas y holandeses la hacen hoy.

»Porque los llamados puntos de Bruselas, Malinas, Alençon y otros no son más que variantes del primitivo punto veneciano.»

La revista belga dice así:

«Á propósito de los encajes, nos es inútil decir algo sobre la industria del *bordado sobre tul*, pues están íntimamente ligadas estas dos industrias. El bordado sobre tul se efectúa á la mano, con la ayuda de la aguja, de crochet ó sobre bastidor de crochet. Esta industria ocupa algunas encajeras de Amberes, Maldeghem, y muy principalmente en Lierre, donde se trata de hacer la competencia y predominar sobre los encajes Malines. Tres agentes intervienen especialmente en la manufactura de los encajes: 1.º El contratante comercial ó fabricante que centraliza la producción de ciertos artículos para los cuales tiene pedidos, ó de los cuales prevé la venta fácil de lo que se fabrique casi exclusivamente fuera de su fábrica, distribuye los pedidos para sus intermediarios, y algunas veces de las materias primeras. 2.º El intermediario está colocado entre la obrera y el contratante comercial, y es algunas veces un agente y otras un convento de monjas. 3.º La encajera trabaja á domicilio. Los encajes belgas destinados á la exportación se envían á las casas que venden al por mayor, y éstas á su vez los venden á las modistas, costureras, y algunas veces directamente á los clientes.

»La competencia de los encajes extranjeros no es objeto de temor para la industria de los encajes belgas. Lo que perjudica á nuestra industria es el falso lujo que compra las imitaciones de nuestros encajes hechos á máquina. La producción que nos da en su trabajo una obrera superior, delicada artista, es una tradición secular por la cual la madre inicia á su hija en este fino oficio, que ella ha ejercido desde su juventud y que aprendió de su abuela. Y ocurre con frecuencia que al mandar á la niña á aprender á la escuela de los encajes, aprende una especialidad de este ú otro punto que ellas prefieren. Tenemos en Bélgica 160 escuelas encajeras.

»El contrato del trabajo entre el fabricante y el intermediario es siempre verbal, con frecuencia tácito y nunca por escrito; solamente la remuneración se estipula de antemano siempre por el intermediario, pues el fabricante no interviene nunca por sí mismo; la encajera es casi siempre pagada por piezas, y en casos excepcionales, cuando las obreras son verdaderamente artistas, entonces se las paga por días.

»En estos momentos esta admirable industria pasa por una crisis grande y el porvenir de nuestro pueblo encajero no nos parece muy brillante; los acontecimientos de orden económico, la desaparición

del lujo de cosas reales y verdaderamente ricas, la competencia de fábricas que hacen la imitación mecánica, son las causas de este estado de cosas. Sin embargo, la habilidad tradicional de las obreras flamencas y brabantonas, la sencillez de su vida, sus necesidades poco costosas, la reputación que tienen en todo el mundo encajero, los pedidos considerables que se hacen de los encajes belgas, nos hacen esperar que este arte maravilloso se mantendrá siempre.

»El Museo del Manoir Gruuthuuse, en Bruges, restaurado y concluído, encierra una espléndida colección de encajes que remonta á muchos siglos y contiene los más bellos modelos del mundo.

»La industria de los encajes en Bélgica es esencialmente nacional; es un trabajo tradicional admirable, pues desde hace quinientos años viene propagándose de padres á hijos, ó mejor dicho, de madres á hijas, pues son generalmente obreras las que hacen este trabajo.

»Dicha industria—según el decir de ellos mismos, que traducimos aquí como lección provechosa— se practica en todas las provincias del país, y muy principalmente en las de Flandes, que es como si dijéramos el centro de dicha industria; sobre un total de 47.500 obreras, solamente la provincia de West-Flandre cuenta 25.500 y Ost-Flandre con 18.200; dicho arte está muy repartido entre todo el pueblo flamenco, que siempre ha demostrado una habilidad portentosa, y ha llegado á tal punto que la ciudad de Malines es conocida en casi toda Europa y su nombre quiere decir encajes en varios idiomas europeos. Esta superioridad artística de la raza flamenca se manifiesta en todo lo que es trabajo de aguja, y se puede decir sin exageración que en ciertos distritos del país todas las mujeres, jóvenes y viejas, manejan las brocas y las agujas, y á pesar de haber venido la maquinaria destronando el arte manual, todavía les queda y les quedará siempre esta fama y esta popularidad que, aunque un poco triste, será inmortal, pues ha de ser un recuerdo que guardará la Historia. Esta industria *á domicilio* es exclusivamente femenina, y el trabajo no exige ningún cambio en la casa ocupada por la obrera.

»La forma mercantil de esta industria es así: cuando el encaje está concluído se envía generalmente á un intermediario, y éste se dirige á un comerciante de encajes, el cual lo vende á un fabricante, con el que casi siempre hace un contrato. Las obreras ó encajeras generalmente trabajan por pedidos ó por contratos, y se las paga por piezas de encajes. Las obreras residen en las aldeas de Flandes, y los fabricantes ó contratantes habitan en las grandes ciudades ó centros, como son Gand, Bruges, y muy especialmente Bruselas.

»Hay dos formas de encaje, según su trabajo, que se llaman encajes de *puntas* y de *almohadillas*; los principales caracteres del llamado de *puntas* es que las flores están en relieve y resultan sobre el fondo del encaje, y el de *almohadilla* se distingue por la línea gene-

ral. Bélgica es la primera nación del mundo en la fabricación de estas dos especies de encajes. Tanto los fabricantes como las obreras saben fabricar todas las especies que comprenden los dibujos hasta ahora conocidos. El encaje de puntas está hecho con la aguja solamente, y se compone de dibujos y flores ejecutados con un solo hilo y trazados por el fabricante sobre diversos y muy numerosos modelos. El encaje de puntas hecho en Bélgica se divide en varias categorías, á saber: en *punto de Bruselas*, *punto de Venecia*, *punto de Rosa* ó *punto Rosaline*, y finalmente, *punto Burano*.

»El encaje sobre almohadilla se hace sobre una almohadilla que se encuentra sobre un pie dentario para levantarla ó bajarla á voluntad, y está provisto de pequeños bolillos para guiar los hilos y de alfileres para fijar el encaje sobre el modelo. Una encajera que trabaja el encaje sobre la almohadilla se sirve también de una devanadera y de un torno para enrollar el hilo en los bolillos. Si la obrera que trabaja en el encaje de puntas muestra en general más iniciativa que en el encaje sobre almohadilla, es un hecho bien conocido que nos es cosa fácil adquirir el arte de mezclar los bolillos. Para ciertas especies de encajes el aprendizaje es muy largo, y algunas veces la ejecución es tan difícil, que sólo las obreras de primera fuerza se atreven á hacerlo y saben llevarlo á buen fin. He aquí los principales tipos de encajes sobre almohadilla que se trabajan en Bélgica: el *punto de Valenciennes*, es decir, *punto de Flandes* ó *Trollecant*; el *punto de Binche*, el *punto Malin*, el *punto de Lille*, el *punto de París* y *Chantilly* ó *encaje de Grammont*, el *encaje de Spa*, el *punto de Inglaterra*, la *aplicación de Bruselas*, el *encaje dicho rodilla*, el hecho con *seda torcida* ó de *quipure*, el *encaje duquesa*, el *punto de Bruges*, el *mezclado* y muchas especies de fantasías.»



## CAPÍTULO XIX

### Encajes españoles.

Puede servir lo anteriormente citado como enseñanza para las aficionadas y de estímulo á nuestra nación, donde tan singulares dotes han manifestado las españolas, premiadas por sus admirables trabajos en varias Exposiciones, con los encajes llamados de Almagro, las blondas célebres por sus mantillas tradicionales, y otros muchos tan primorosos como los que se fabrican en los más afamados puntos de Europa, y que hemos citado en el capítulo anterior. No sólo se saben fabricar en España las diferentes clases de encajes, sino que se están haciendo trabajos para dar fomento á estas artes manuales de la mujer.

¡Encaje!

¡Bella é ideal creación inventada sin duda por el ingenio de alguna mujer al estar zurciendo alguna tela de prenda que estimase en mucho y no quisiera ver desaparecer en jirones!

Por esto no es extraño que su origen se pierda en la más remota antigüedad, entre dudas y disputas de algunos pueblos. Y en artístico coloquio, acompañado por ricas telas, sedas y piedras preciosas, llega á nuestros días formando indispensables y primorosos detalles en los merítisimos ornamentos de catedrales é iglesias, y en las galas de palacios y de hogares, indicándonos el origen de sus dibujos ó puntos con los nombres de Alençon, Bruselas, Malin, Venecia, Chantilly, Valenciennes, Flandes, Inglaterra, España, etc.

Dondequiera que hay riqueza, allí donde hay gala, y hallándose una mujer siquiera con sencillos atavíos, allí se encuentra el encaje en alguna de sus múltiples y variadas manifestaciones, ora sea el legítimo ejecutado á mano con la constancia de días, meses, años y hasta vidas sucesivas, ora el de máquina que compite y rivaliza con él, ofreciendo á las necesidades mundanas ocasión de gala y economía á un mismo tiempo.

Mas, justo es confesarlo, el mérito del encaje hecho á mano es indiscutible, y siempre tendrá codiciosos y admiradores entre las personas de posición y buen gusto. Sea ejecutado con aguja, en tul ó sin él, sea con bolillos, sea hecho como los guipures de Flandes, encajes de Inglaterra, Valenciennes, ó como la blonda española; allí donde se encuentre, repito, el trabajo hecho á mano, con él está el mérito verdadero, porque representa la inteligencia directa y habilidad de las mujeres obreras que á tan primorosas y delicadas tareas consagran su existencia.

Los encajes á máquina hablan á la vista.

Los ejecutados á mano dicen mucho al alma, además de ser los que encierran el mérito verdadero.

Solamente admiro los trabajos mecánicos considerando que representan alivio y descanso en las penosas y difícilísimas tareas de la mujer.

Las máquinas son dignas de respeto en cuanto alivian el trabajo del hombre.

La labor que menos substituye ó imita la máquina de coser son los encajes españoles, por lo que se les espera el natural resurgimiento.

El encaje grueso de Almagro es afamadísimo para lencería, y aun para adornos de vestidos y cuerpos (fig. 118).

Las mantillas españolas son célebres por sus blondas.

El encaje catalán se fabrica con materiales finos en los pueblos de la costa principalmente, donde se hacen trabajos muy notables.

Tanto estos encajes como otros muchos se fabrican sobre almohadillas con hilo ó seda devanado en numerosos bolillos, cuyos hilos se sostienen con cientos y miles de alfileres interpretando el dibujo que se traza y pincha en cartulina que venden al efecto.

Los encajes de aguja son de gran mérito y distinción, costosos y afamadísimos.

El Museo Arqueológico de Madrid conserva encajes muy notables.

Estas labores se aprenden por la práctica mejor aún que por explicación alguna, y para conseguir la destreza necesaria para el adelanto en la ejecución es preciso dedicar especialmente á este trabajo mucho tiempo, y aun la vida entera para dominar diferentes clases.

La antigua blonda bordada en tul es un trabajo que no se fabrica mucho en la actualidad, pero que podía modificarse y encerrar un singular mérito.

Se ejecutaba á punto de zurcido bordado en tul, formando dibujos diferentes.

La figura 119 representa un encaje llamado de doce bolillos, por no necesitarse más que doce para interpretar esa clase de dibujos y otros semejantes.

La figura 120 representa el afamado encaje *Chantilly*, y la figura 121 participa del *Chantilly* y de la *blonda*.

La figura 122, cuyo dibujo es segundo Imperio, es un encaje *Alençon*. Este afamadísimo trabajo se hace con la aguja.

#### ENCAJE ARAGONESA

Las figuras 123 y 124 son una mantilla de encaje *aragonesa*. La forman dibujos repetidos y dibujos compuestos, y además, no solamente se forma por el punto de zurcido y ojetes, sino también por dos principales diferentes. El uno es el *punto de escritora*, que es el que forma la media tinta en las hojas y flores, y el otro el *punto de refuerzo*, que forma los redondelitos en el tul de los cuadros.

Además de estos puntos se hacen ojetes al aire y ojetes con bodoque, y también florecillas diminutas con sus tallos delicados, todo lo cual le da á este encaje novedad, distinción y mérito extraordinario.

Para ejecutar una mantilla negra como la adjunta, se forma el dibujo en papel imperial. El tul, que será de la mejor calidad del llamado de encajera, en ocasiones se encarga á Inglaterra, pero en España (Cataluña) se fabrican muy superiores y más á propósito que ningunos para los encajes. Después se coloca el tul en un bastidor sin pie que se apoya sobre banquillos y que tenga todo el ancho de la mantilla, y la cuarta ó quinta parte del largo.

En este rectángulo se arrolla el sobrante del tul por un lado y se extiende todo lo que comprende el bastidor, cosiendo los alrededores con un hilo fuerte y con el mayor cuidado posible para no estropear el tul.

Una vez preparado así, se empieza á ejecutar la primera parte de la labor por uno de los lados de la mantilla.

Se coloca el dibujo debajo del tul y se sujeta por medio de hilvanos para que no se corra, cuyos hilvanos se quitan al tiempo de bordar los que molestan y se substituyen con alfileres. Se empieza la primer operación del bordado, que es el *perfilear* todo el dibujo semejante al empasillado que se hace para bordar, y una vez terminada esta primera parte, queda ya el dibujo señalado en el tul.

Después se hacen las medias tintas de las hojas y flores con el *punto escritora*, que semeja al *Chantilly*, y que consiste en pasar la aguja larga de zurcir enhebrada en seda de encajera de la retorcida, zurciendo un punto del lado del tul arriba y otro abajo en la dirección que marquen las líneas de agujeritos del tul, pero una sola pasada en cada línea. Se da la vuelta á las pasadas en el contorno ó perfilado de las hojas y en las venas, y terminadas estas primeras

pasadas se cruzan otras en sentido contrario, pero siguiendo las líneas que marca el punto del tul.

Este punto resulta muy fino, y le da la principal delicadeza á las hojas y flores. Participa del efecto delicado del encaje *Malin* y el *Chantilly*, prestándose para casi toda clase de dibujos. Por esta razón este encaje tiene amplio porvenir, y puede formarse con este y otros puntos, haciendo claroscuro, un arte variadísimo.

El *punto de refuerzo* se hace con seda lasa en el fondo de los cuadros. Formando líneas paralelas en la dirección del tul, se refuerza cada cuatro puntos ó cada tres, uno de los del tul, dándole dos vueltas arriba y abajo con la seda para que forme los redondelitos que indica el dibujo de la figura 123.

De esta manera se consigue que el tul sea más duradero y de bonito efecto; pero si se quiere todavía más vistoso, se hace calado el fondo de los cuadros.

Los ojetes calados se ejecutan como el bordado inglés, clavando suavemente el punzón sin romper el tul, y los no calados ó cadenas con el mismo punto de refuerzo, girando en redondo una barrita del tul arriba y otra abajo, dando dos vueltas para que se entrelacen las puntadas. Los tallos finísimos se ejecutan á punto de bastilla ó de perfilar, y después se pasa una segunda vuelta entrelazando las puntadas, pero no arriba y abajo, sino cogiendo al aire unas veces sí y otras no la pasada anterior, con lo cual resulta un delicado cordoncillo.

El punto espeso ó de zurcido que forma la blonda, es el que necesita mucho tiempo para su ejecución repetida. Se hace con seda lasa de encaje, y unas veces es preciso seguir los caminos que marcan los puntos de tul hasta llenar de pasadas sus agujeros, y otras veces no se sigue esta norma, según nos indique el mismo dibujo. Téngase cuidado de que resulten espesas las pasadas de zurcido, pues si por economizar el tiempo y el trabajo que requiere se aclaran, resulta de peor efecto y pierde la gracia y consistencia necesaria á la espesura de los dibujos. Alrededor de flores y hojas se pasa un perfil, para que realce el trabajo y se pronuncien los dibujos con más perfección.

Este zurcido es antiquísimo, y se conocía en los primitivos encajes con el nombre de punto ó bordado *al trapo*.

Cuando se llena ó termina el trabajo que cabe en el bastidor se descose la labor, se corre arrollando cuidadosamente la terminada á un lado y el resto á otro. Se coloca debidamente el dibujo y se continúa la tarea así sucesivamente hasta terminar.

Finalizado el bordado, se recorta el tul de los alrededores, y colocando un piquillito de número á propósito por todo el contorno de la mantilla, se plancha por el revés entre dos paños finos y ligeramente húmedos.

Después de perfilar el dibujo, se introduce en donde se va bordando, entre el papel del dibujo y el tul, un papel de seda verde, cuyo color molesta menos la vista que el blanco y el negro constantemente.

Pueden hacerse de este trabajo labores más pequeñas, como pañuelos blancos, puntillas, etc., con dibujos al efecto, que pueden formar un estilo especial, que distinguiera este encaje también por sus dibujos además de por su ejecución, aunque para copiarlos sirven casi todos los de los encajes cuyo fondo sea tul, á punto de aguja ó de bolillos, de los cuales resulta una abreviación este trabajo ó bordado en tul llamado *encaje aragonesa*.

El valor de los encajes legítimos á mano es tan inmenso, que sus metros se aprecian por cientos y miles de pesetas cada uno.

Nada asombra á quien haya podido conocer la destreza, primor, inteligencia y constancia que reclaman.

Toda clase de labores debe procurarse hacerlas en las mejores condiciones posibles, tanto de luz como de comodidad; fijarse en las posiciones que se adopten, en la clase de bastidores, almohadillas y demás utensilios y materiales necesarios, pues tratándose de obras que requieren arte y paciencia, no debe perdonarse detalle ni desmerecer la obra ó perjudicar la salud por trabajar en malas condiciones.



Fig. 118.

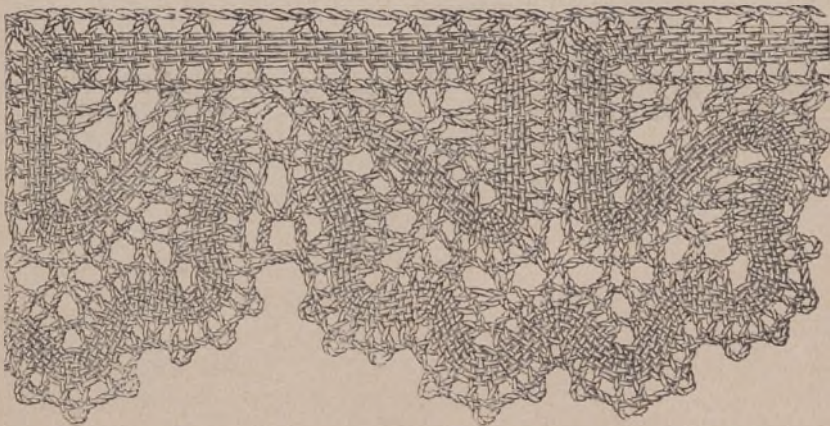


Fig. 119.

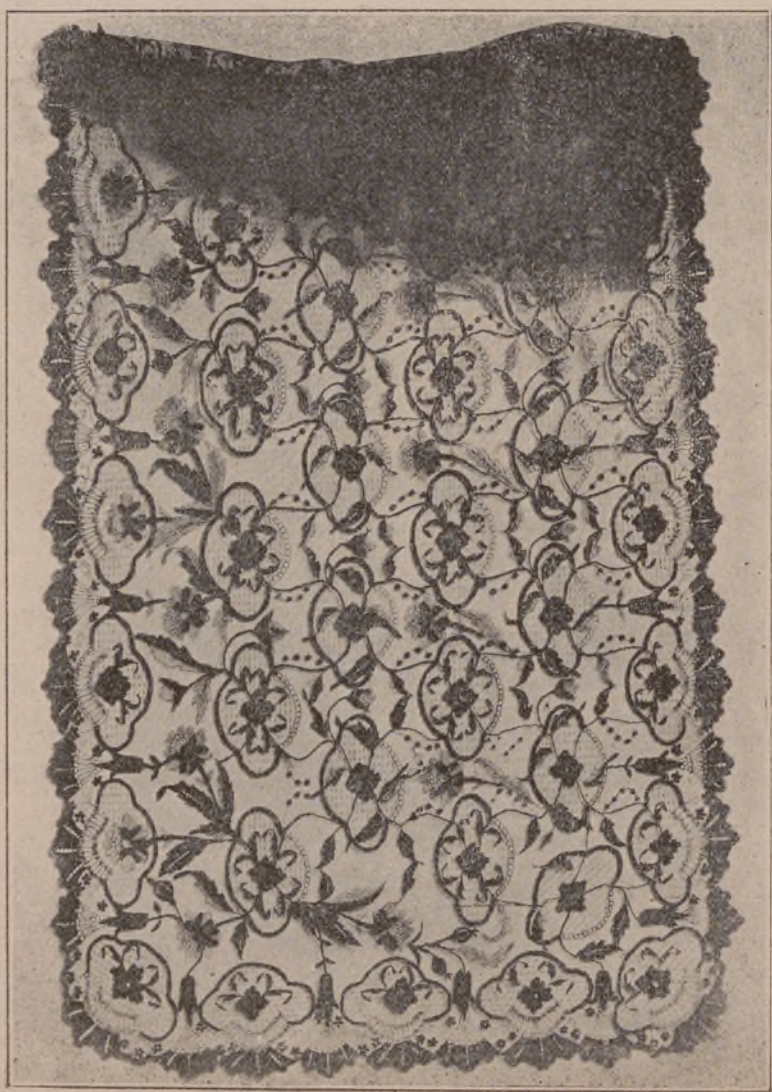


Fig. 120.



Fig. 121.





Figs. 122 y 123.



Fig. 124.

## CAPÍTULO XX

### Pasamanerías y adornos de vestidos.

No he de hacer historia de los adornos que se han usado en los vestidos hasta el día, porque sería interminable esta obra; pero sí he de hablaros de aquellos que más esencialmente guardan relación en la actualidad, y siempre, con las labores.

Con trencillas de pasamanería, cordones, *colas de ratón*, *soutaches* y otros materiales, se hacen adornos muy bonitos y prácticos para vestidos.

Algunos dibujos de encaje inglés sirven para tales adornos. También se forman expresamente como reclame la moda (figs. 125, 126 y 127).

Se aplican los *soutaches* ó cordones sobre toda clase de telas, y sobre tul ó sobre glasé, ó ambas cosas á un tiempo, según sea la moda, y en este último caso se cosen, y después se recorta el tul ó el glasé convenientemente, como en el bordado de aplicaciones, siguiendo las indicaciones del dibujo.

Estos trabajos se preparan sobre *patronada* con el fin de que no se arruguen al ejecutarlos. También se hacen *al aire*, ó sea sobre el dibujo, este género de adornos.

Las figuras 128 y 129, modelos relacionados con estos trabajos, se ejecutan del modo siguiente:

Se prepara el dibujo sobre la *patronada*. Este dibujo estará hecho en una tela, clara de tejido, con objeto de encontrar apoyo para los realces. Encima se coloca el tul. Luego se principia el bordado cogiendo la tela. Estos bordados pueden hacerse á bastidor ó á mano, según la costumbre que se tenga.

Después se principian á coser los cordones ó trencillas, dejando las apoyaduras y remates para el revés, y cogiendo con las puntadas solamente el tul y no la tela, aunque esté preparada debajo del tul para sostener el bordado.

Complementan y avaloran estos adornos, los realces bordados con sedas lasas ó con torzales.

Estos realces se bordan en muchos casos con relleno plano, hecho con algodones, etc., semejando, aunque no tan gruesos ni levantados, los moldes del rococó, según la moda y el dibujo. Cuando éste ha de ser muy plano y ha de quedar poco flexible ó rígido el bordado, se rellena con moldes de cartulina que no sea fácil de romper, aunque sea fina. Después se aplican, sujetándolos al componer la forma para bordar sobre ellos. En París se hacen estos bordados á máquina sobre las mismas telas de los trajes, y á mano preciosos y rápidos adornos, por la práctica que tienen las obreras y el adelanto de sus fábricas y talleres.

La cola de ratón es la que se emplea para substituir los realces cuando no interesa hacer tanta labor á mano.

Esta clase de bordado, tan hermoso para adornos de trajes y abrigos de lujo, admite dibujos variadísimos.

Tanto el papel de seda, que sirve para clavar las puntadas con más fijeza que en tul solamente (cuando no se hacen realces y sólo se aplican materiales), como la tela que se emplea con el mismo fin de sostener el bordado, deben desaparecer una vez terminada la labor.

Con los *soutaches* y cordones diversos se forman adornos para los vestidos, se forran y adornan botones y hacen cerraduras ó broches que varían con la moda, formando también trabajos sencillos, como la figura 130, ó complicados.

Unas veces se aplican como redondeles apretados que se cosen en forma de espiral y figuran botones más ó menos grandes, según sea el material de fino ó grueso, y la aplicación que hayamos de darle; otras se emplean los *soutaches* para aplicarlos siguiendo los lindos dibujos que se trazan de antemano en trajes ó abrigos, etc.

La variedad de materiales que se venden al efecto, permite á las habilidosas hacer diferentes combinaciones en los vestidos. Los materiales varían según la moda indica, pero el trabajo suele ser el mismo, combinando los dibujos con arte y adecuadamente.

Las figuras 131 á 136 y 142 á 146 dan idea de diferentes adornos.

La figura 136 tiene aplicaciones de encaje de Irlanda sobre malla, y la 142 de bordado estilo encaje Bruselas, hecho con máquina de coser, recortado y sobrepuesto *al aire*, entre tul y encaje de Almagro á mano.

El bordado de aplicaciones también se emplea para adornos de abrigos y vestidos, así como los demás trabajos que se conocen tanto en bordados como en encajes.

Los azabaches, abalorios y lentefuelas entran también en la composición de los adornos, y las piedras preciosas de imitación ó verdaderas salpican los ricos bordados y encajes.

En Francia, donde la moda impera constituida en soberana, están los importantes talleres de bordados para adornos y vestidos completos; pero esta industria debiera fomentarse también en España,

donde hay muy primorosas bordadoras y encajeras, y muchas aficionadas que podrían transformarse pronto en verdaderas obreras.

Para esto era preciso educarlas en escuelas especiales de artes y oficios, exclusivamente para la mujer.

Sobre tul de diferentes gruesos y sobre malla se hacen en Francia abrigos y trajes preciosísimos, que ostentan bordados con felpillas, torzales, terciopelitos, cintas de seda y forman preciosas flores y guirnaldas.

Los dibujos de dichos trajes son variados y lindísimos, demostrando, tanto los artistas que los trazan, como las bordadoras, gran maestría y arte en esta clase de trabajos.

Las aficionadas que se hayan practicado en el arte de las labores y aprendido siquiera nociones de Dibujo y Pintura, llegarán á ser mejores artistas en los talleres de modas.

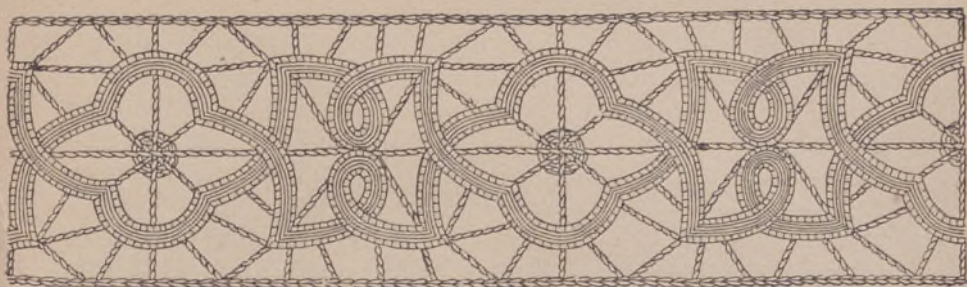


Fig. 125.



Fig. 126.



Fig. 127.

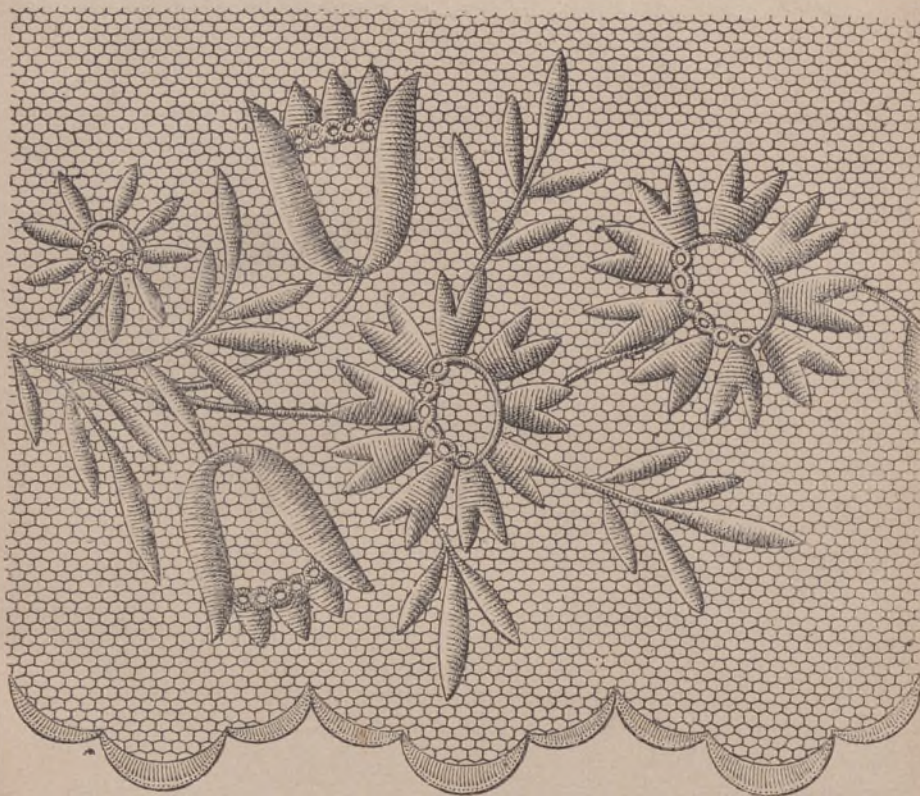


Fig. 128.



Fig. 129.





Fig. 130.



Fig. 131.

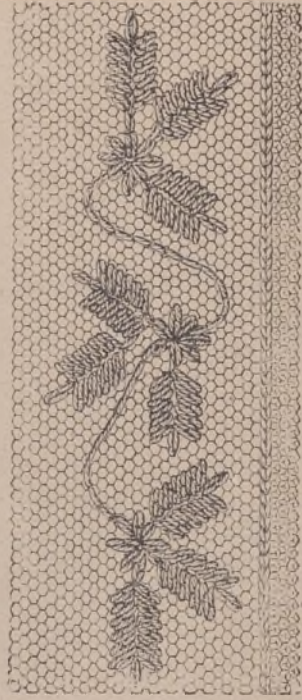


Fig. 132.

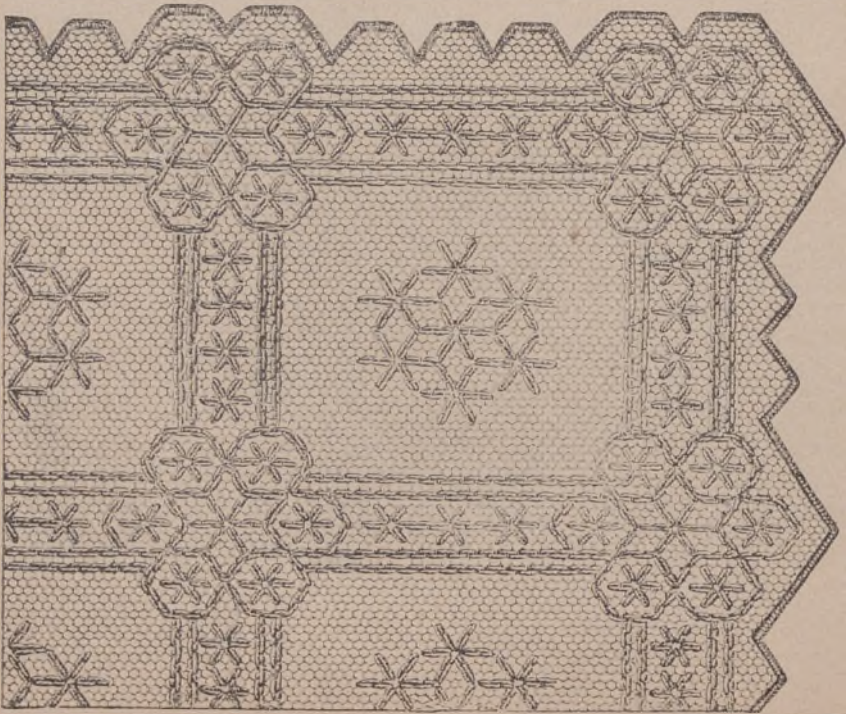


Fig. 133.

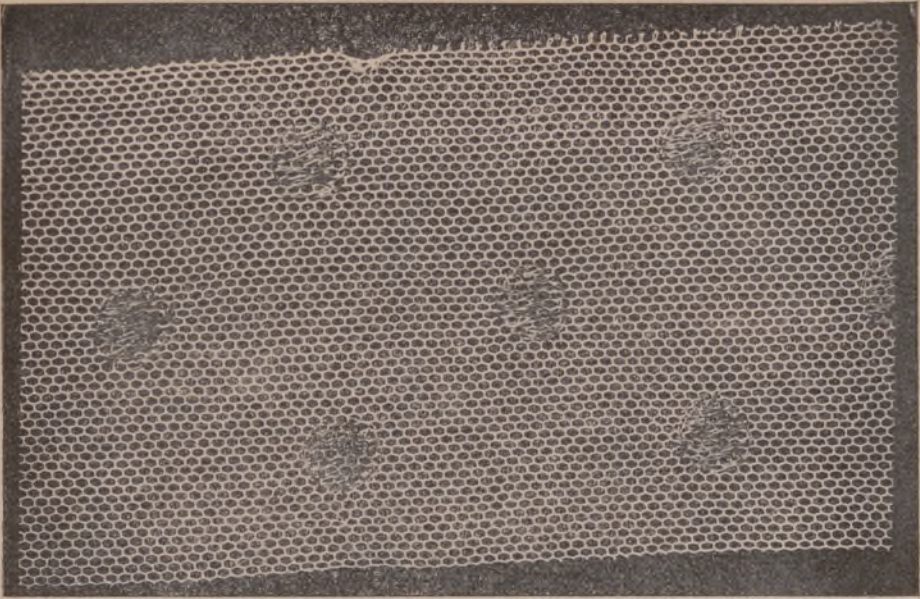


Fig. 134.



Fig. 135.



Fig. 136.

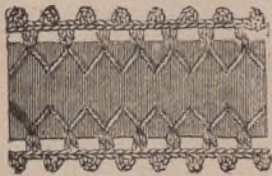


Fig. 137.



Fig. 138.



Fig. 139.

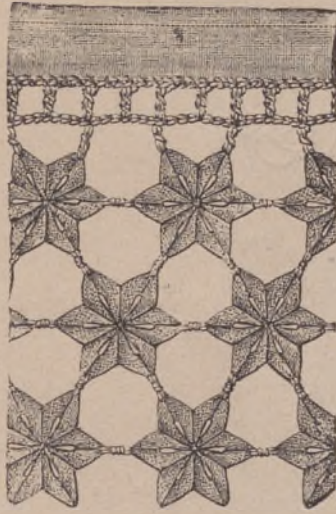


Fig. 140.

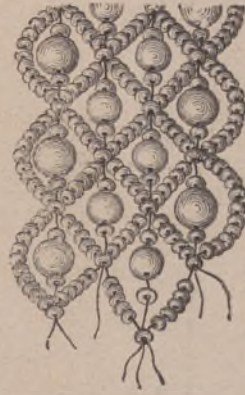


Fig. 141.

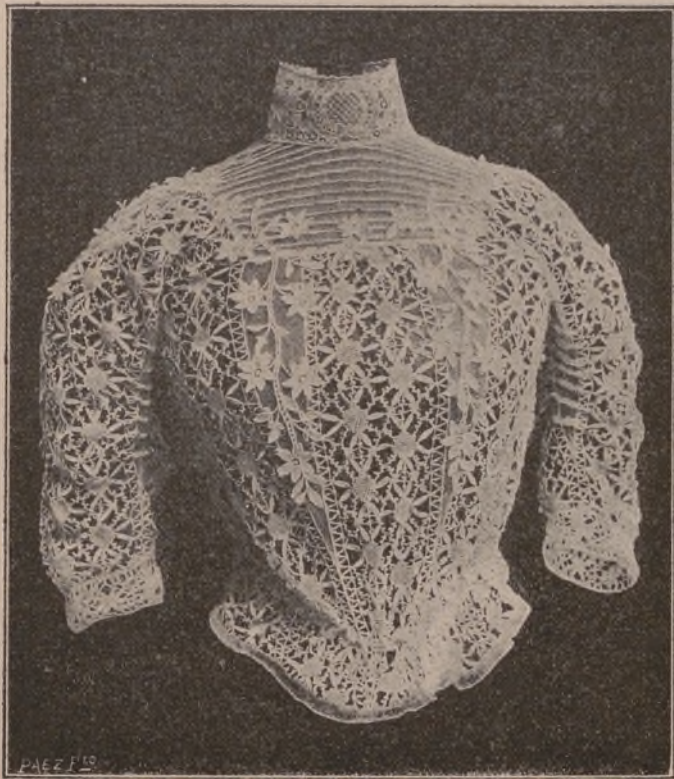


Fig. 142.

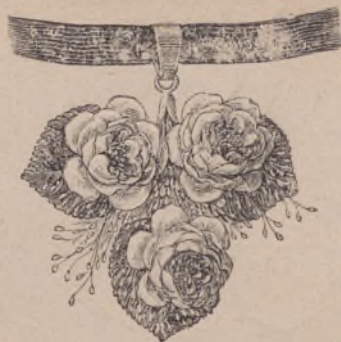


Fig. 143.



Fig. 144.



Fig. 145.



Fig. 146.

## LABORES

EJECUTADAS CON LAS MÁQUINAS DE COSER MODERNAS



2208  
LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF TORONTO

# LABORES

EJECUTADAS CON LAS MÁQUINAS DE COSER MODERNAS

## CAPÍTULO XXI

### La máquina y su dominio.

Algunos de los trabajos que hemos definido en los capítulos anteriores, los imita la máquina de coser con bastante perfección, y otros con la deficiencia natural de una máquina, por maravillosa que ésta sea.

Entre los que imita mejor, están los bordados á matiz y algunos calados.

En realidad, el mérito de las labores á máquina, aun cuando sean difíciles también de ejecutar, siempre será relativo, pues la sola idea á máquina ya parece que recluye la de mérito.

Sin embargo, son difíciles de hacer, puesto que precisan conocimientos de las labores á mano, dominar la máquina perfectamente y conocer los procedimientos especiales propios de ella en cada clase de labor.

Mas justo será ensalzar sus maravillas diciendo que ofrece á las labores amplitud en su arte y economía de tiempo.

Con las nociones de Pintura se consigue adquirir mayor facilidad para ejecutar la muy linda labor llamada de matices, que consiste en copiar con las escalas de sedas, bordando á puntos *enjabados*, cromos con flores, pájaros, paisajes y hasta figuras que imitan de las creaciones de los pintores, y pueden decorar habitaciones, como ya se ha dicho al tratar de este bordado.

La ejecución de estos asuntos resultaba para las mujeres empresa difícilísima y de bastante tiempo si se hacen á mano, pero el bordado á máquina ha sabido abreviar, evitando muchos días y meses de impaciencia.

Cierto es que para conseguirse el dominio de las máquinas, con sus movimientos tan suaves y lentos como exige que sean para ejecutar los primores que nos ocupan, se necesita un aprendizaje especial teórico y práctico. Además, también es muy conveniente, repetimos, y hasta indispensable, para llegar á dominar las labores á máquina, antes de intentarlo siquiera, adiestrarse en bordados y calados á mano, y hasta adquirir inteligente práctica es necesario hacer varias y repetidas labores hasta conseguir maestría, inteligencia y destreza en cualquiera de ellas, llámense éstas de encajes, bordados, realces ó matices, como ilustran esta obra.

Ejecutando las labores á mano, se tarda más tiempo, pero el mérito también es extraordinario.

Las labores son accesorios del lujo, que alcanza desde el hogar humilde hasta el palacio más rico.

La industria de la moda hace de tales trabajos múltiples y caprichosas combinaciones.

Refiriéndonos solamente á la lencería y á la confección de trajes, los primores que se ejecutan constituyen la parte que más puede avalorar las prendas.

Generalmente, son hechos por obreras especialistas en determinados trabajos, á las cuales se les confían detalles de los adornos, como motivos de pasamanería, ó de bordados ó encajes, calados, especiales y otros puntos, que indispensables son en toda confección elegante. Francia tiene grandes talleres para este objeto, y España puede progresar muchísimo en este sentido, como ya hemos dicho en el capítulo que trata de adornos.

Es muy recomendable para las mujeres educar el gusto y despertar la afición á tales trabajos, por medio de libros y de frecuentes ó constantes exposiciones de labores, que á las que son hábiles en el manejo de la aguja y de la tijera, y que poseen alguna de estas especialidades, siquiera sea de los trabajos más fáciles, les son muy instructivas para poder por sí solas ejecutar ó avalorar muchas prendas de uso indispensable.

EL ARTE DE LAS LABORES es, por lo tanto, recomendable á toda mujer que quiera ser útil á sí misma y á sus semejantes.

## CAPÍTULO XXII

### La máquina, el bastidor y las primeras puntadas.

La facilidad en el manejo de la máquina de coser, así como la rapidez y la perfección de la obra, la han hecho tan indispensable, que rara es la casa donde no existe la máquina para ayudar á los diferentes cosidos que reclaman los usos más frecuentes.

Siendo como son los libros de instrucciones usuales tan detallados y útiles, no pretendemos suprimirlos con esta obra. Antes bien, aconsejamos se tengan guardados para las dudas que en la práctica surgieran.

Daremos, sin embargo, á la costurera, en primer lugar, algunas observaciones generales, encareciendo que el movimiento del pedal ha de ser uniforme y sin sacudidas violentas. La aguja, los hilos y las telas deben guardar relación entre sí.

Es indispensable que la máquina esté perfectamente limpia para que no se ensucie la labor, y además para que se conserve mejor.

El inconveniente que ofrece á las obreras el uso de las máquinas, es el ser perjudicial para la salud el manejo de los pedales y del manubrio.

Cuando se generalice el trabajar á máquina movida por la electricidad, habremos suprimido lo más enojoso de ella y perjudicial, resultando más *amiga* de la mujer. Cuando ya se sabe coser bien, puede pasarse á ensayar bordados y calados.

Se prepara una máquina de coser moderna «Singer» de bobina central, para bordar, con sólo quitar el prensatelas, el impelente y la plancha de aguja. Ésta se substituye por otra plancha sin abertura para el impelente. Puede quitarse también el prensatelas ó dejarlo levantado. Corriendo hacia arriba el tornillo regulador de la puntada, quedará anulado el movimiento del impulsor.

La máquina Wertheim «Rápida» sirve también para coser y bordar.

Como nuestro propósito no es el de encarecer unos ni otros sistemas, nos abstenemos de elogios hacia una marca determinada.

El bastidor para bordar á máquina lo forman dos aritos que se revisten con tela á tiras estrechas, cubriéndolos con más ó menos capas, según indique el grueso del material que ha de quedar sujeto entre los aros.

La tela donde vayamos á bordar, dibujada de antemano ó no, se extiende entre los dos aros. Se coloca sobre el aro mayor y se introduce el pequeño por encima de la tela, quedando así tirante ó sin arrugas.

Si es muy delicado el material donde vamos á bordar, debe ponerse para que no se estropee entre él y los aros algodón en rama ó papel de seda.

Es conveniente para conservar la labor y no estropearla con alfileres, coser en cada mitad del lado exterior del aro grande un trozo de cualquier tela blanca, el cual envolverá la labor al arrollarla mientras se trabaja, y servirá también para cubrirla al dejar la labor.

Cuando la tela destinada á bordarse es más pequeña que los aros, ó si el dibujo llega hasta la orilla, se añade también un trozo de tela al borde, del ancho que sea necesario.

Para introducir el bastidor se levanta la aguja á la mayor elevación y se introducen de lado los aros, y si se quiere no correr el riesgo de despuntar la aguja, se quita y se vuelve á poner.

Es conveniente, además de los aros con que se trabaja, tener otros con tela ordinaria, para probar los puntos y las tensiones, así como también para probar como marcha la máquina después de aceiteada.

Se empieza el trabajo sujetando con la mano izquierda el hilo de arriba y sacando el de abajo por medio de una puntada, y cogidos ambos cabos hasta que en la segunda ó tercer puntada quedan seguros, cubriéndolos después por el bordado.

Terminada la labor que comprenden los aros, se separa de ellos y después se plancha entre un paño húmedo y por el revés, teniendo cuidado de que desaparezcan las señales del bastidor y de que la plancha no esté muy caliente, pues las telas finas en seguida se tuestan.

Se reduce el bordar á máquina á mover el bastidor mientras la aguja no atraviesa el material, y la dificultad está en que lo atravesie precisamente en el mismo sitio que se desea, como cuando bordamos á mano es lo difícil también clavar la aguja donde queremos ó interesa á la igualdad y perfección.

Como ésta es la principal dificultad, es preciso aprender ese movimiento combinado del pedal con el de las manos, para adquirir tal habilidad con el ejercicio.

La mano derecha es la que debe imprimir el movimiento al bastidor, y la izquierda seguir el mismo movimiento, oprimiendo sua-

vemente la labor con los dedos cerca de la aguja, actuando como prensatelas, mientras la otra mano como impelente. Es decir, que el movimiento de la mano derecha es el que ha de dar la longitud de la puntada.

Los primeros elementos de los trabajos á máquina que nos han de ocupar, los representa en el bastidor la figura 147.

Estos ensayos son el aprendizaje, que debe repetirse hasta que, en lugar de haber vacilación en las puntadas é inseguridad en las distancias, se adquiera firmeza y soltura.

Dicha figura representa las primeras prácticas de una aprendiza. En una tela fuerte cualquiera, se dan puntadas sin medida para acertar el movimiento del bastidor, y la limitación de las puntadas para conseguir alguna seguridad, llegando á cubrir cordón para hacer puntada corta é igual, lo cual es más difícil.

Para ensayar los calados, en un cuadro de tela recortada, se dan puntadas moviendo el bastidor en la dirección que se desea al compás de la máquina, y cruzando de una á otra orilla del cuadro hasta llegar á la tela y cogerla, y así se van pasando las líneas que forman los calados de cuya labor es base el ejercicio de la figura 147.

Al principio se hacen sin seguridad ni dirección fija las puntadas, pero después se trabaja con acierto y se va dominando el movimiento del bastidor.

Además de la malla, se imitan también los encajes llamados de bolillos ó de Almagro, aunque esta imitación es una de las más imperfectas y que no aconsejamos.

La malla también conviene hacerla á mano, aunque el bordado sea á máquina.

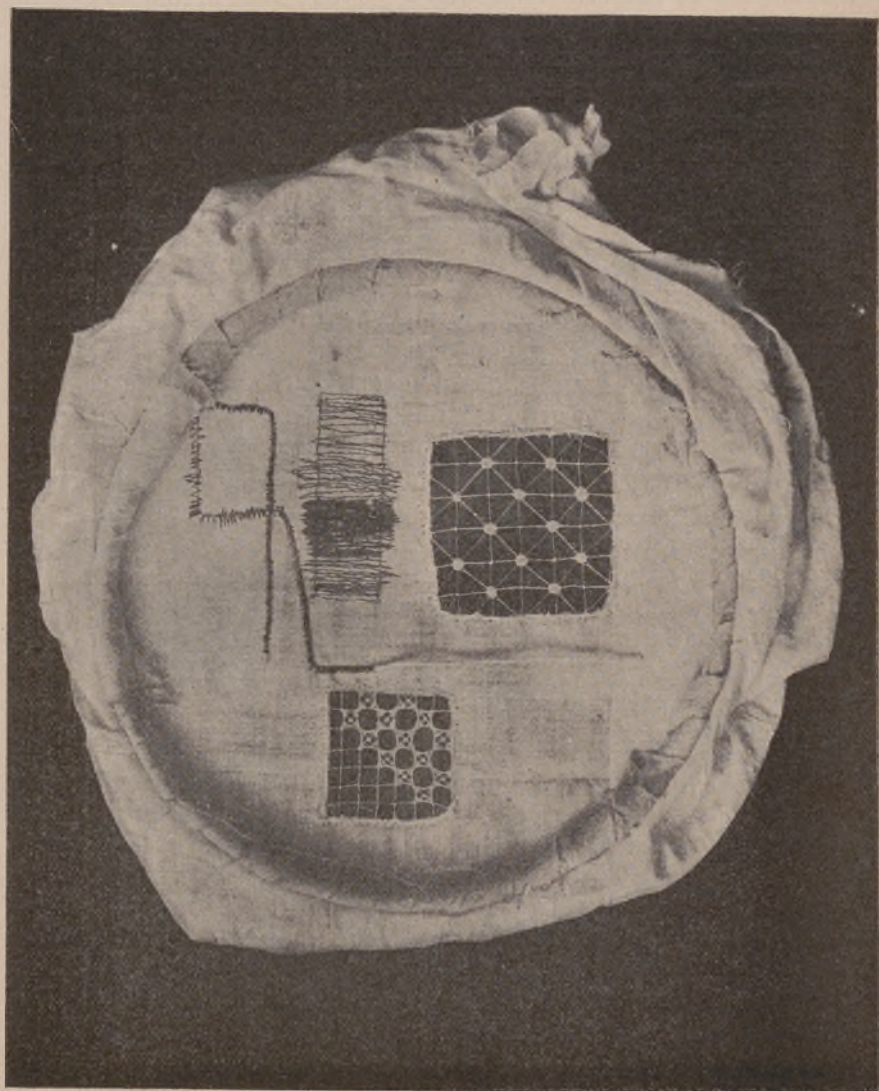


Fig. 147.

## CAPÍTULO XXIII

### Calados diferentes y malla.

Conseguida ya alguna destreza en el dominio del bastidor, puede pasarse á los ejercicios de calados, sin desanimarse aunque al principio no salgan las puntadas exactas, sino conformándose con que *se aproximen á lo que debían ser*.

Conviene que los espacios de los primeros calados sean grandes, para que haya más probabilidad de que salgan mejor hechos.

Con aguja del cero y algodón del 100 se hace el ensayo de los calados. Las tensiones de ambos hilos (bobina y carrete) deben ser iguales.

Para que las líneas paralelas de las mallas y base de calados resulten en forma de cordoncillo, es necesario llevar la labor sólo en dos direcciones: empujando hacia adelante como en el cosido á máquina, ó de derecha á izquierda.

Una vez cortada la tela del cuadro donde queramos hacer un calado, se hace un pespunte alrededor para que no se deshilache.

Después se tiran las líneas que han de formar la malla á la distancia conveniente, dividiendo en partes iguales los lados del cuadro. En la primera de ellas se da una ó dos puntadas para sujetar los hilos, y avanzando el bastidor á compás de la máquina, se llega con el cordoncillo que forman los hilos al lado de enfrente. Se dan dos ó tres puntadas para asegurar los hilos, y desde el punto ó distancia necesaria, se tira otra línea al lado de enfrente, y así se sigue hasta que están trazadas todas las paralelas.

Se repite lo anteriormente dicho, y tendremos formada la malla del cuadro, figura 147 (calados empezados en el bastidor de aprendiz).

Esta malla puede ser base de muchos calados diferentes, y también se bordan en ella los trabajos que indican las figuras siguientes, 148 á 150, cuyos puntos distintos debéis ensayar uno por uno aisladamente antes de hacer una labor de lucimiento, con objeto de adquirir entretanto la debida soltura.



La figura 151 representa una esquina de malla bordada, y está hecha la malla á mano, y el bordado á mano y á máquina.

#### Calados mejicanos ó de vainica.

Generalmente se emplean para mantelerías, toallas y también para trajes de hilo ó lienzo, como podréis apreciar por las figuras que ilustran este capítulo.

Son de muy bonito efecto y pueden emplearse siempre que las telas permitan sacar hilos del tejido (figs. 152 y 153). El bordado tiene lugar sobre los hilos que quedan después de sacar á lo largo, á lo ancho, y en ocasiones de ambos modos (figs. 152 y 153), según el dibujo que hayamos de hacer.

La colocación de la tela sobre los aros del bastidor debe hacerse con cuidado, especialmente si es tela fina, cuidando de que queden las orillas paralelas y los hilos del tejido á escuadra.

Examinando detenidamente los grabados, fácilmente podréis comprender cómo se ejecuta este trabajo después que hayáis hecho los ejercicios anteriores, necesarios.

Para los calados de vainica se empieza por el punto de vainica, cogiendo grupos iguales de hilos. Ha de tenerse cuidado de que al hacer la segunda vainica de enfrente se cojan los mismos hilos que en la orilla primera, y después se van formando los grupos, según indique el calado que queramos hacer, y por fin se forman los tupidos ó pasadas necesarias para la formación del calado (fig. 154).

La figura 149 representa dos calados al aire, ó sea recortando la tela en vez de sacar hilos.

Se atraviesan las pasadas de un lado al opuesto pasando por el centro, y á punto tupido se agrupan los hilos necesarios para formar el dibujo en la forma que indica la muestra.

Las orillas se cubren ocultando los remates con un punto acordado, para que resulte más primoroso, y cuando el trabajo se hace á mano se festonean dichos contornos.

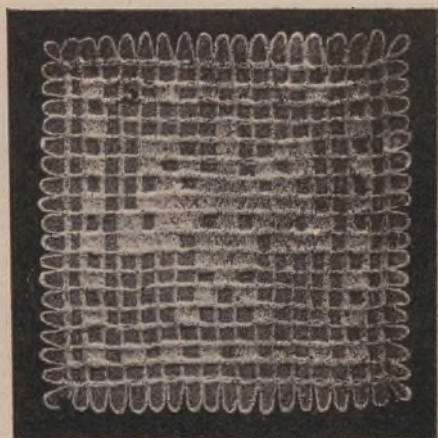


Fig. 148.



Fig. 149.

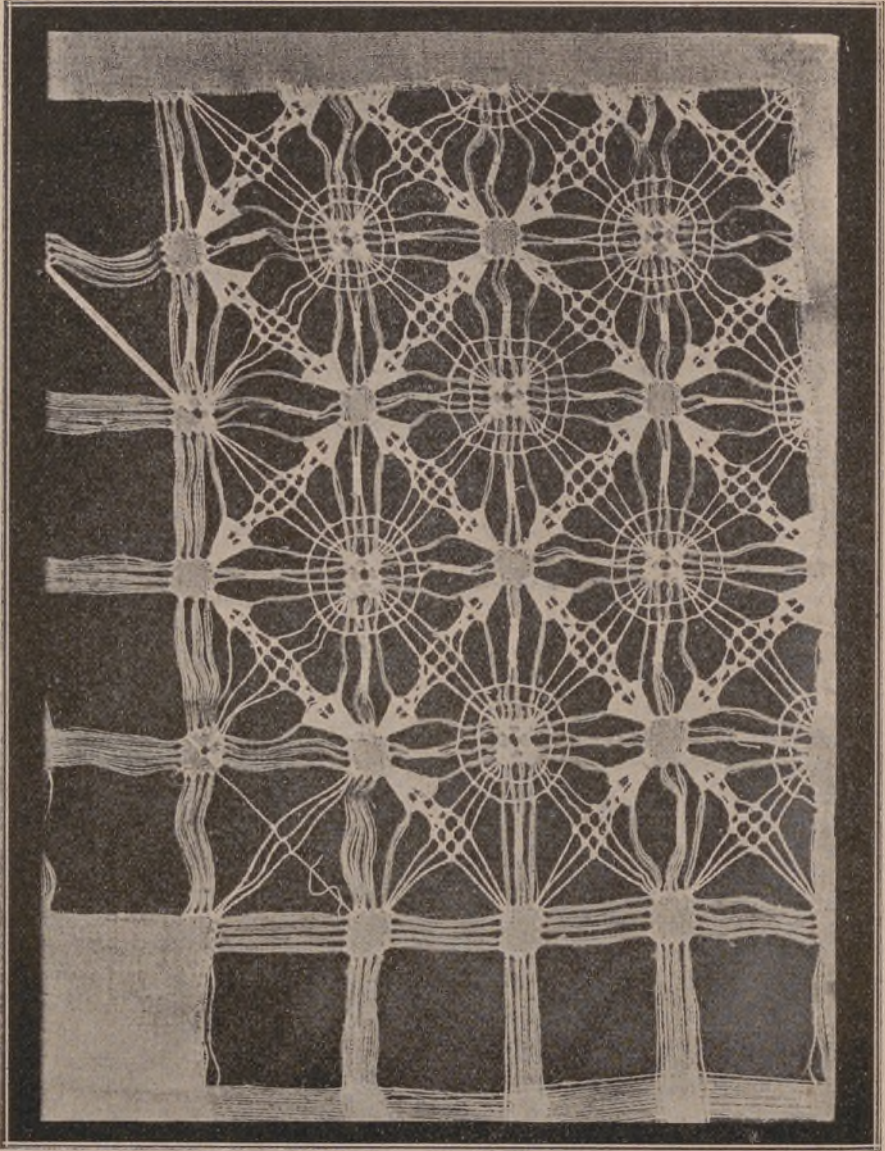


Fig. 150.

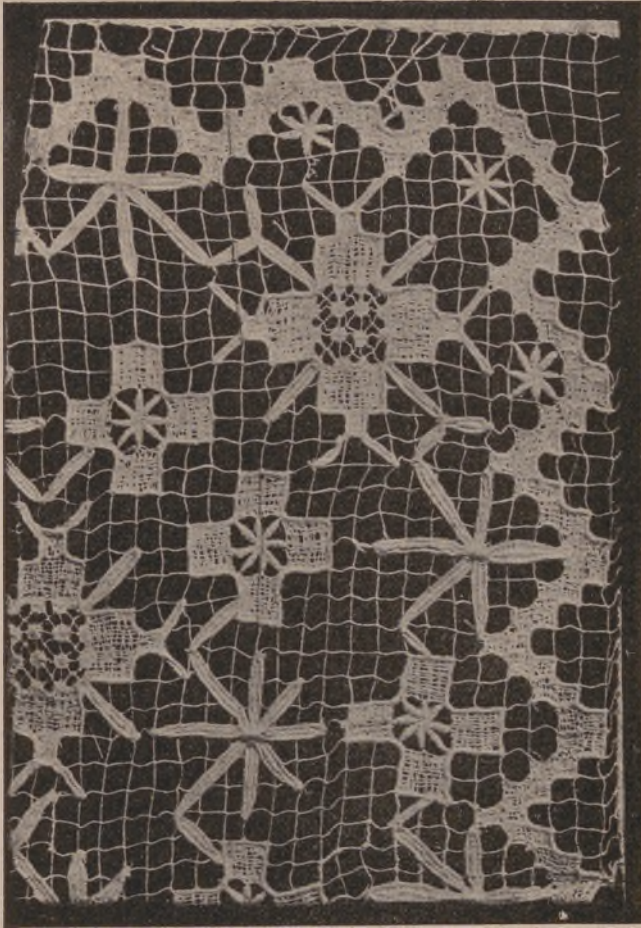


Fig. 151.

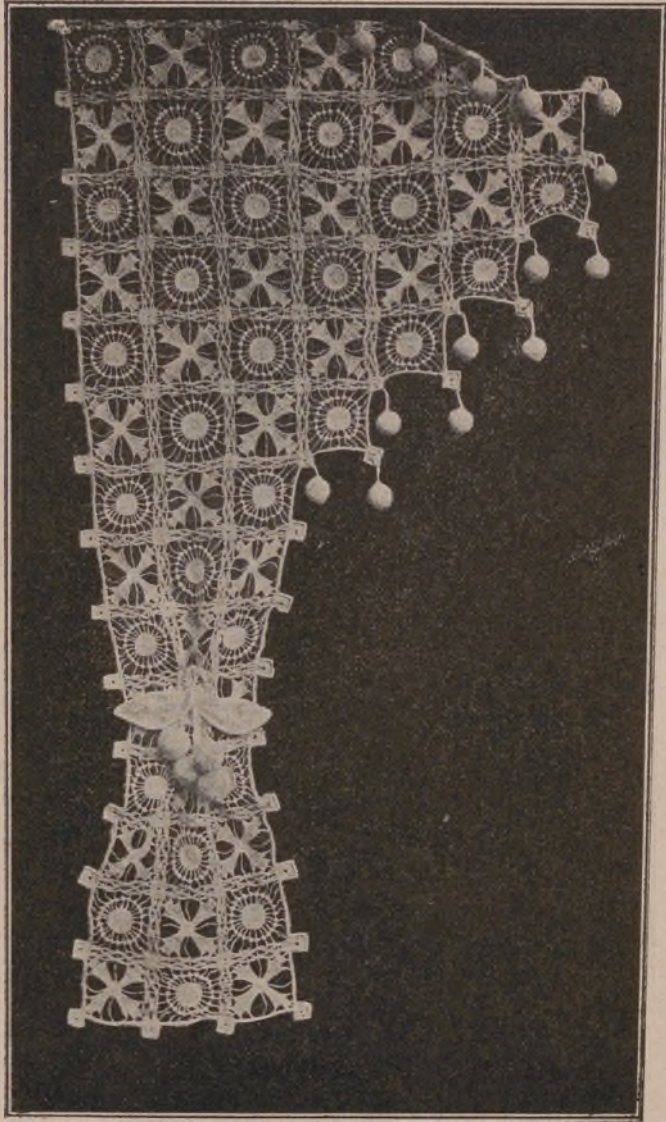


Fig. 152.



Fig. 153.



Fig. 154.

## CAPÍTULO XXIV

### Encaje Renacimiento.

Es muy usado esta clase de encaje en mantelerías, juegos de cama, cortinas, colchas, etc.

Se trabaja con algodón del 70 ú 80 y aguja del cero, é iguales las tensiones.

Las tensiones se adaptan al grueso de la tela que nos ha de servir de sostén para laborar, que generalmente es *organdie*, ó bien percalina inferior.

La figura 155 es una cuarta parte de colcha que sin terminar como está, sirve mejor para modelo de dicha labor.

Dibujada ya la tela de calidad inferior, que sirve para preparar sobre ella las trencillas y sostener el trabajo en el bastidor, se empieza la tarea por partes sueltas para añadir cada motivo al dibujo general, cuando es la labor muy grande como el modelo que os presento, pero se hace de una sola pieza cuando es labor pequeña.

Lo primero después de señalados con el dibujo los caminos que han de seguir las trencillas, es sujetarlas por medio de un hilván corto, procurando que las curvas queden flojas para que al coser los contornos no encojan. Los ángulos se hacen con un pliegue.

Preparada así la tela se coloca en el bastidor, procurando que el dibujo no se deforme, lo cual resulta de malísimo efecto.

Después se fijan las trencillas en la tela solamente por la orilla exterior, teniendo cuidado de que las puntadas de la máquina no cojan el caladito de la trencilla, sino que dé una puntada en el mismo borde y otra en la tela, de manera que resulte imperceptible esta unión.

Cuando ya se ha cosido toda la trencilla del dibujo comprendido en el bastidor, se pasa al siguiente trabajo :

Se recorta la tela del interior de una hoja, pétalo, etc., dejando libre la orilla interior de la trencilla, y en ella se da una serie de puntadas como las que se dieron al sujetarla á la tela en la orilla de afuera, pero serán una dada en el borde y otra en el hueco, ayudán-



dose de un punzón de bordar para contener la trencilla, con objeto de que queden bien señaladas las curvas que forma el dibujo.

Después se empieza á bordar el calado tirando primero las líneas generales y se sujetan en las orillas, y luego se continúa el resto del trabajo, como engrosar líneas, hacer bодоques y otros detalles necesarios al calado que queramos aplicar.

Esta labor admite infinidad de calados diferentes, derivados de los que os presentamos como modelos para ensayar en el capítulo anterior.

Las que son habilidosas fácilmente los modifican con diferentes combinaciones, y hasta inventan otros que se van ocurriendo á medida que se progresa en el arte de calar.

Hasta terminar un calado no debe recortarse la tela del otro, pues se desfiguraría el dibujo.

El centro de los rosetones se señala con un bordado á punto de festón, y con cordón dentro, y en el interior se forma un milano por medio de radios equidistantes de cordoncillo sujeto en el centro con punto tupido. Pueden hacerse milanos diferentes. También se pone en los centros de las flores una sola ó varias anillitas forradas de festón que se venden al efecto, y pueden colocarse formando una circunferencia, en cuyo centro se pone un calado. Centro de las flores (fig. 155).

Se recortan después los fondos que quedan entre los rosetones ó motivos calados, y donde no haya de ir tela se atraviesan ó rellenan estos fondos con bridas, milanos, pasadas, etc., según indique el dibujo, hasta terminar la labor.

Concluída, se limpia de hilachas, se plancha y luego se aplica á la tela con la que haya de combinar, que tanto si es de hilo como de seda, en blanco ó en color, ha de procurarse que sea fina y rica.

También puede substituirse esta tela por tul de superior y resistente calidad, pero es más usual la tela.

Dicho trabajo y sus derivados, en los cuales intervengan las trencillas, se fundan en el encaje inglés que hemos presentado á mano en la Parte primera. Á mano, solamente hay necesidad de hilvanar las trencillas y no se sujetan con cosido al papel, hule ó tela donde tenemos formado el dibujo. Como se verá, difieren los procedimientos de los trabajos á mano, aunque la preparación sea igual en muchos de ellos á mano que á máquina.



Fig. 155.

## CAPÍTULO XXV

### Encaje inglés.

Esta labor tan conocida, ha venido á familiarizarse mucho más desde que la máquina de coser se ha transformado en encajera. Antes solamente se hacían labores pequeñas de este encaje; pero á máquina se hacen las más atrevidas.

La figura 156 representa un canesú para aplicarlo en un cuerpo ó blusa.

Para ello se escoge tul de punto redondo, porque ni el sencillo inferior ni el de punto cuadrado sirven. Puede hacerse en tul de seda y con sedas ó con hilo del núm. 500, aguja de dos ceros y tensiones suaves.

Sobre el dibujo se extiende el tul y se sujeta. Después se hilvanan menudamente las trencillas, siguiendo las indicaciones del dibujo, y se coge con las puntadas el tul solamente. Preparada así la labor, como cuando se va á trabajar á mano con una sola clase de trencilla ó con varias diferentes, se desprende del dibujo el tul y se coloca en el bastidor como ya indicamos en otro lugar, ó sea extendiendo la labor sobre el aro mayor y después introduciendo por encima el pequeño cuidadosamente para que no forme arrugas ni se estropee. Luego se cosen las trencillas al tul.

La figura que ilustra esta labor ofrece variedad de calados, para que podáis ejercitaros en cada uno de ellos y aprenderlos separadamente, dándoles luego la aplicación que os convenga, procurando que en cada flor no haya más que una ó dos clases, pues así como para modelo de enseñanza resulta utilísima la variedad que os presento, no es de buen gusto emplear muchos diferentes en una misma labor.

Cuando están bordados ya en el tul los calados de las flores, hojas, etc., se recorta el tul del fondo, ó sea del exterior del dibujo, tan aproximadamente como se pueda al borde (que estará cosido) de la trencilla. En el hueco que quede se cruzan las líneas de cordoncillo, sujetándolas en la orilla de la trencilla que ha quedado libre de tul, y se hacen barras simplemente ó milanos, según indiquen los

espacios del dibujo. Al reforzar ó engrosar las barras y milanos se pueden hacer también presillitas del modo siguiente :

Se empieza á engrosar la línea, y cuando se llega á la mitad, se separa de ella la puntada como si quisiera hacerse otra línea en ángulo recto, y cuando se han dado tres ó cuatro puntadas, se interpone con la mano izquierda un punzón de bordar que sujete el cordoncillo y permita retroceder á la aguja dando puntadas hasta el punto de donde se partió de la primera línea. Después se continúa engrosando sin apartar el punzón, hasta que la presilla se enrede con el hilo de la bobina. Se remata la labor como el encaje inglés á mano, colocando en el borde una trencilla de piquillo.

#### Encaje inglés imitación Duquesa:

El encaje Duquesa es semejante al encaje inglés, aunque varían las formas de los dibujos y también las trencillas, pues se emplean de dos clases combinadas: de la llamada propiamente de encaje inglés fina, y de la que forma hojitas, y que se llama trencilla Duquesa, é iguala al nombre de este trabajo.

Este encaje resulta á la máquina una imitación del encaje verdadero de Bruselas, por las rositas y florecillas que en él se bordan. Cuanto más finas sean las trencillas, mejor le imitan.

El dibujo ha de estar compuesto por flores y hojas de bonita forma y no muy grandes, como las que en el encaje inglés se llenan de calados, sino estrechas las hojas y pequeñas las flores, para que hojas y pétalos pueda formarlos la trencilla Duquesa.

Se prepara la labor como en el encaje inglés queda explicado, y después se coloca en la máquina para bordar y se va sujetando la trencilla al tul. Este tul se recorta solamente en algunos fondos de entre los tallos que requieren barritas con presillas.

En el interior de los medallones que suelen componer esta labor, no se recorta el tul y se bordan ramitos pequeños ó florecillas, de la misma manera que explicamos en el encaje de Bruselas (fig. 159). Para que imite mejor al encaje hecho á mano, y después de recorrer las líneas con un pespunte, se acordona, como se explicó.

En el contorno exterior de las hojas figuradas con las trencillas, se pone un cordón fino para imitar el hilo grueso que se intercala en el encaje legítimo de Bruselas.

Los calados han de ser muy sencillos, y deben ponerse cuanto menos mejor, y sólo de los de malla, ziszás ó bridas con presillas en cada barrita.

Su aplicación es muy variada, y depende del gusto de la artista. Se ve lucir en colchas, visillos *stores*, cuellos, faldones de niños y aun en adornos de vestidos vaporosos.

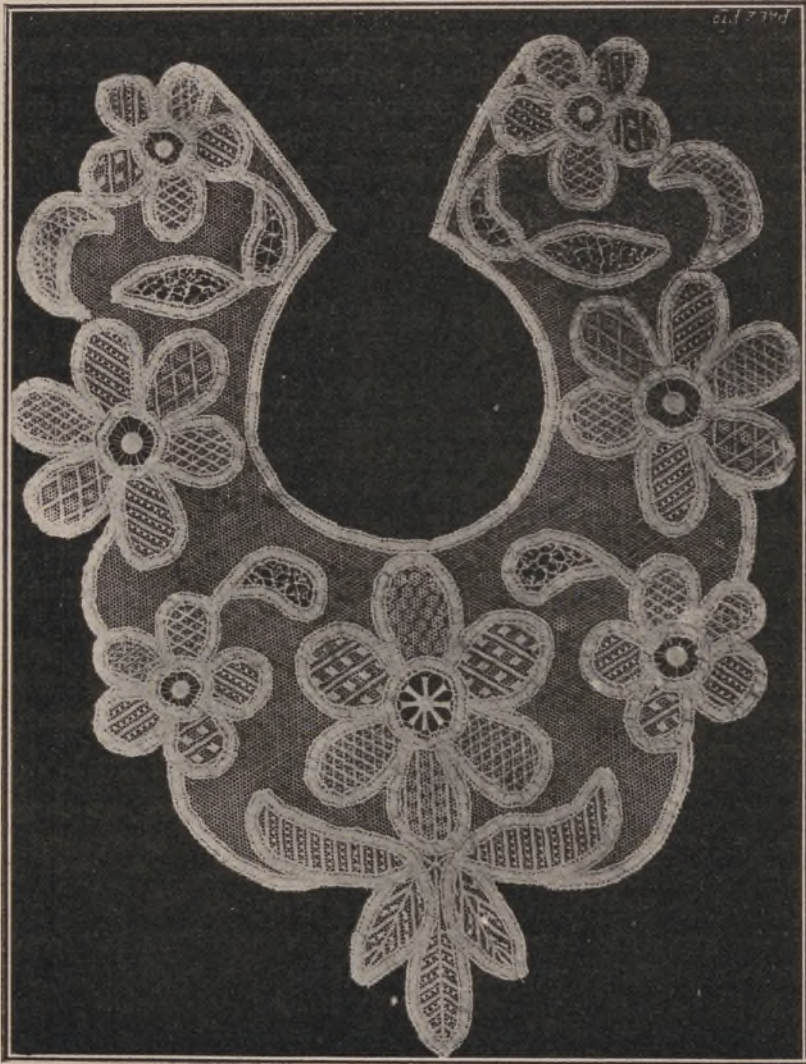


Fig. 156.

## CAPÍTULO XXVI

### Encaje ó guipur Richelieu.

Resulta muy elegante este trabajo, y se emplea generalmente en lencería y en trajes de niñas, como la figura 104 del capítulo XII.

El canesú de la camisa (fig. 157) se ejecuta del modo siguiente: se coloca sobre el dibujo la tela y se calcan las líneas que lo componen. Después se monta la tela sobre el bastidor.

Cuando la tela es batista ó parecida, se prepara la máquina con aguja de dos ceros (también es suficiente la de un cero), tensiones regulares é hilo del 100.

Lo primero que debe hacerse es recorrer con un pespunte todas las figuras que forma el dibujo, para asegurar las diferentes líneas en cuyos espacios ha de haber calados. Además, se evita con este pespunte el exceso de hilachas al recortarlo.

La tela del fondo ó los espacios es la que se cala después de recortarlo, y se bordan en él las barritas, bridas, etc. Se va sucesivamente recortando y calando hasta que se han terminado todas las partes que indica el dibujo. En el centro de las flores pueden hacerse ó milanos ó un caladito sencillo.

Terminada esta operación, se empieza á acordonar las líneas que forman las flores, tallos, etc. Este trabajo final es el que deja la labor limpia al perfilar los contornos y cubrir las anteriores puntadas. Para esta operación hay que quitar el hilo núm. 100 y substituirlo por algodón de bordar del núm. 80 ó 90, ó por el de las tres letras número 50 ó 60, que se vende en carretes también, á propósito para máquinas. En la bobina se aumenta la tensión, pero el hilo no se cambia.

Para el acordonado se emplea algodón de cuatro cabos.

Se diferencia el encaje Richelieu á máquina del de mano en que el de máquina es acordonado y el de mano festoneado.

El festón á máquina es muy entretenido, pues requiere dos acordonados, uno ancho y otro estrechito á la orilla mordiendo al primero. Por esto se emplea poco.

El mérito de los acordonados consiste en que salgan limpios y su ejecución sea lo más perfecta posible.

En telas de seda, como raso, etc., se hace también esta labor, resultando de muy lindo efecto.

Se dibuja por los procedimientos que indicamos al final.

Se borda con algodones ó sedas blancos ó de colores.

Dicho encaje, en las labores artísticas que nos ocupan, puede combinarse con matices de flores intercaladas entre los motivos, y resulta un trabajo muy lindo.

El gusto ó inteligencia de la artista permitirán diferentes combinaciones; pero debe tenerse en cuenta no alterar el estilo de cada trabajo.

La que sea aficionada á cierta clase de innovaciones, debe inventar nuevas labores.

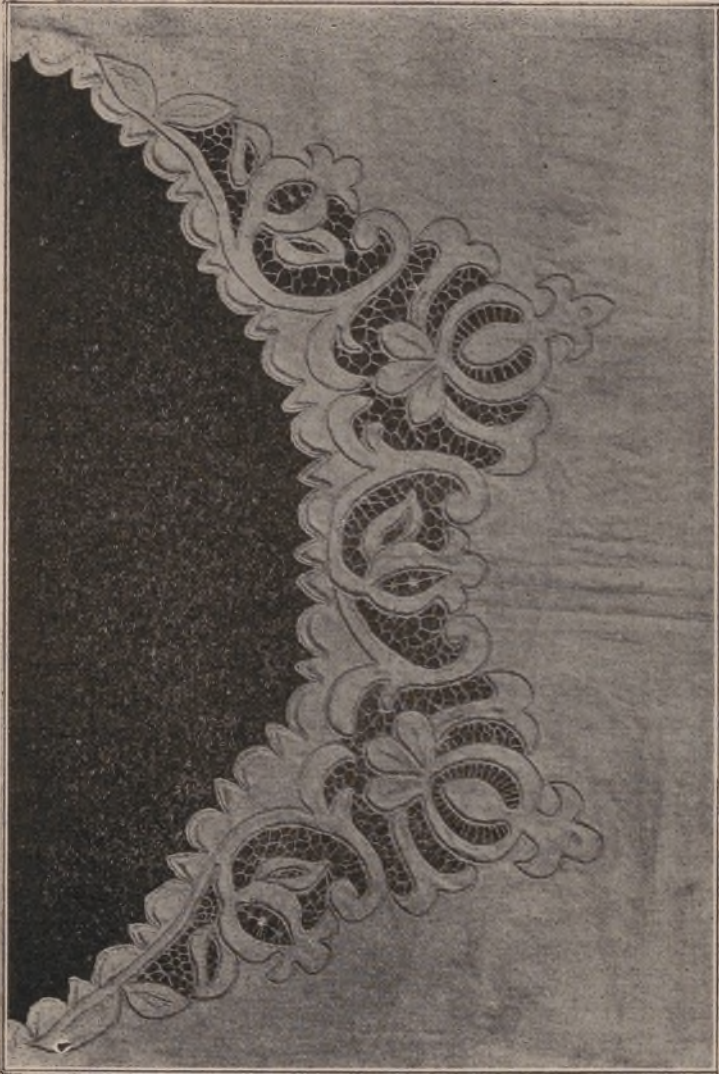


Fig. 157.



## CAPÍTULO XXVII

### Encaje de Bruselas.

Se emplea en este trabajo tul fino redondo y doble. Para trasladar el dibujo al tul, es necesario calcarlo á un papel transparente, que se hilvana al tul. Se pasa un respunte con las tensiones muy suaves, á fin de que no encoja la labor, y una vez señaladas todas las líneas, se arranca completamente el papel y quedará marcado el dibujo por el respunte.

El motivo (fig. 158) y el abanico (fig. 159), representan ó son hechos con esta clase de trabajos.

Las tensiones de la máquina han de ser suaves, el hilo del 500 y aguja de dos ceros.

Se reduce la ejecución de esta labor á cubrir con respuntes las pequeñas hojas, los troncos y demás que constituyen el dibujo, y á llenar con puntitos entrelazados otros espacios, según requiera la composición.

Puede semejar al *encaje aragonesa*, el cual se presta perfectamente para copiar al Bruselas. Dista mucho del uno y del otro la imitación (fig. 160) en finura y elegancia. Así como el de Bruselas á máquina resulta toscos al mirar los puntos de cerca, el *aragonesa* tiene un aspecto mucho más fino, tanto las florecillas y puntos *escritora* y *refuerzo*, como el de zurcido. También la ejecución de él, como la de todos los verdaderos, es costosísima, y por eso el mérito de ellos es extraordinariamente mayor.

Los encajes á mano siempre serán de mérito insustituible.

He de advertir, respecto del encaje de Bruselas á máquina, que es uno de los trabajos más bonitos. Los respuntes no han de estar muy tupidos ni montarse unos sobre otros. Han de estar juntos y siguiendo las formas del dibujo. En las hojas y flores los respuntes han de llevar la dirección recta desde el centro á los bordes. Los contornos exteriores se terminan cubriéndolos con un cordoncito de una hebra.

Este encaje resulta lindísimo y se aplica muy variadamente.

Es de un efecto encantador en los adornos de vestidos, como la figura 161.

Cuando con él se hacen mariposas ú otros dibujos al aire (figura 158), es preciso bordar aparte el motivo, recortarlo y aplicarlo después á la labor.

Este trabajo, cuando se emplea en labores grandes, es conveniente aplicar á los alrededores de medallones, flores, etc., alguna tren- cilla fina y bonita, de las llamadas de encaje inglés, en vez de acor- donado, y también toma diferentes aspectos si hacemos algún calado en los fondos y flores.

Resulta de gran efecto este encaje, para ornamentos de iglesias.

Después de terminado se extiende si es posible totalmente en un bastidor á propósito, y una vez estirado por igual se le da por el revés una mano de goma bastante clara, y se plancha con cuidado cuando esté seco con un pañito húmedo.





Fig. 158.





Fig. 159.

PAZ ET

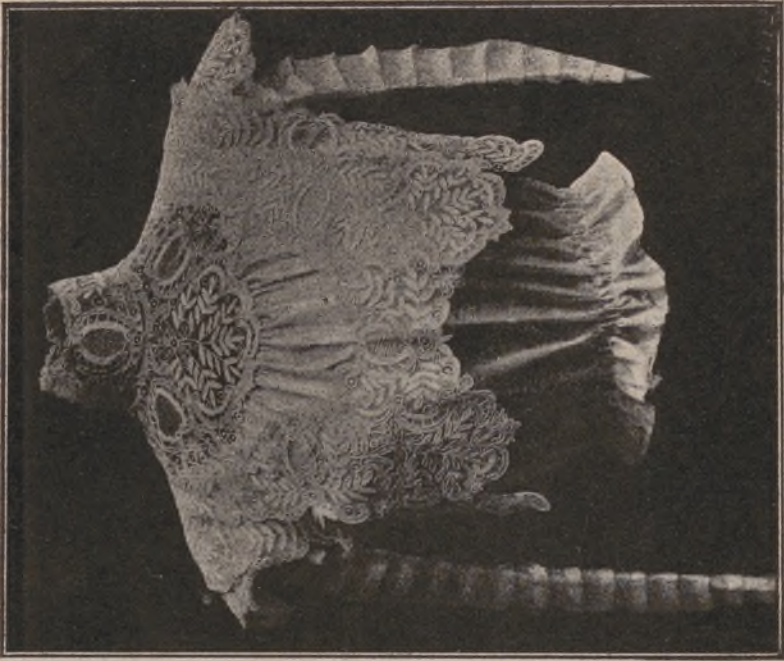


Fig. 161.

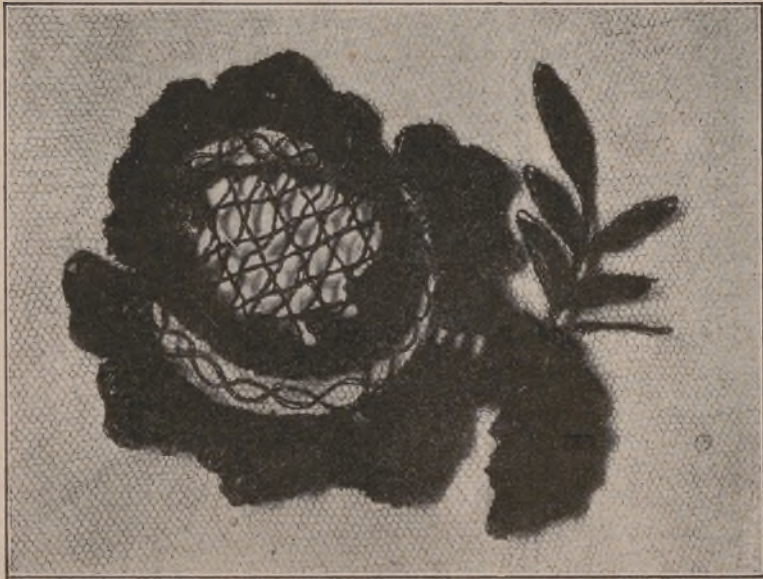


Fig. 160.

## CAPÍTULO XXVIII

### Encaje de punto de Inglaterra.

Se calca el dibujo en la batista y se le pone debajo un trozo de tul color crudo ó blanco que cubra el dibujo, y se coloca en el bastidor.

La máquina ha de prepararse con aguja de dos ceros é hilo del 70 y regulares tensiones.

El pespunte que ha de recorrer el dibujo ha de ser no sencillo, sino doble, para darle ese refuerzo á las líneas, y después de recorrido el dibujo, se cambia el hilo del 70 por el del 120, y se hace un caladito muy diminuto sobre el tul en el interior de flores hojas, etc.

Después, en lo que llamamos fondo, se recorta el tul poco á poco, y á medida que se va cortando se llenan los espacios con bridas, haciéndolas de pasadas y al reforzarlas se forman presillas como en el encaje inglés. Cuando se ha terminado de llenar los fondos, se hace el acordonado sobre las líneas del dibujo poniendo cordón de seis cabos, y al acabar la labor se plancha por el revés.

Las figuras que acompañan podrán dar idea de esta labor.

La figura 162 está ejecutada con seda.

Es un trabajo de lindo y delicado efecto, propio en hilo para equipos lujosos (fig. 163), y en seda para aplicaciones en vestidos, sombrillas, abanicos y otras labores primorosas.

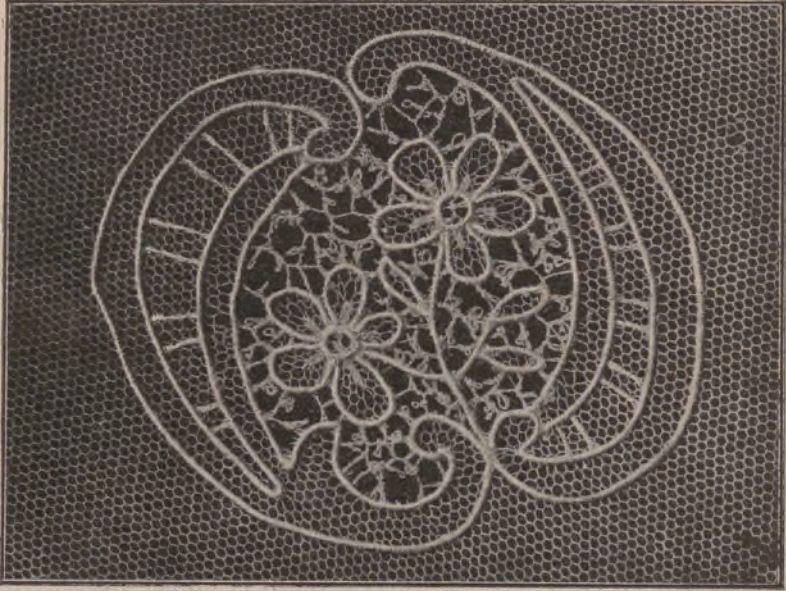


Fig. 162.



Fig. 163.

## CAPÍTULO XXIX

### Encajes Cluny y de fantasía ó derivado.

El encaje Cluny es semejante al de Venecia (fig. 115) á máquina por su vista y aplicaciones, aunque más delicado.

Conviene que el dibujo sea menudo, de manera que el fondo ó los huecos sean pequeños.

También ha de emplearse tul de punto redondo y pasarse el dibujo en papel transparente, que se une al tul por medio de un hilván. Se recorren con respunte todas las líneas.

La aguja de dos ceros, el hilo ó seda del 120 y tensiones suaves.

Se recorta poco á poco el tul del interior de las flores, á medida que se va haciendo dentro de ellas un calado de mallas, con bодоques distribuídos simétricamente.

En las hojitas menudas que componen el dibujo formado por flores y hojas, cuando figuran pétalos de flores se señalan las venas con dos respuntes ó se cubre con ellos el interior completamente. En otras venas, se hacen á un lado y otro de ellas unos bодоques diminutos que cubren la hoja y forman los delicados trabajos que adornan el interior de las flores en esta clase de labor.

Sin emplear cordón para el realce, se hacen anillitas donde indica el dibujo y en el cáliz de las flores. Las anillas se forman con puntadas del centro hacia los extremos del círculo.

Algunas hojas ó flores llevan en el centro, en vez de calado de malla, barritas que atraviesan, dándoles luego una pasada de cordoncillo, que se sujeta con puntadas equidistantes y cruzadas.

Los dibujos se unen con círculos, y en el fondo ha de desaparecer completamente el tul y quedar libre, sin barritas ni nada. Por esto el dibujo ha de tener fondos pequeños.

Todos los contornos se acordonan, por lo cual comprenderéis que esta labor es bastante pesada y dificultosa, aunque fina y de mérito.



### Encaje fantasía ó derivado.

Este encaje (fig. 164) es un compuesto entre el encaje anterior, el Richelieu, el inglés y el de punto de Inglaterra.

Se aplica para adornos de vestidos y otros de la casa. Batista de seda y tul es la tela que se emplea para su ejecución.

Sobre la batista, como transparente que es, se dibuja fácilmente, se hilvana el tul y después se coloca en el bastidor, con la máquina preparada, con la seda correspondiente y tensiones regulares.

Se recorren las líneas trazadas en la tela con el respunte consabido, y se recorta la batista en algunas de las hojitas, quedando el tul descubierto, mientras que en otras no se recortan.

Donde aparece el tul, puede hacerse ó no un caladito sencillo, lo más finito que se sepa.

El centro de las flores se recorta, y se hace un milanito, ó si el centro es algo mayor, se deja el tul sin recortar y se pone un calado sobre él.

En los espacios se hace desaparecer la batista y el tul, y se bordan bridas y algún milano en los que sean mayores, con sus presillas correspondientes. En los centros de los milanos se bordan anillitas.

Con un cordón grueso que se cubre de bordado, se terminan los contornos de todas las flores y hojas, y se forman los troneos.

Terminada la labor, se plancha por el revés como los demás encajes.

Cuando se desmonten toda clase de encajes ha de tenerse cuidado de hacer desaparecer las huellas del bastidor, planchando la labor de nuevo por el revés antes de continuar.

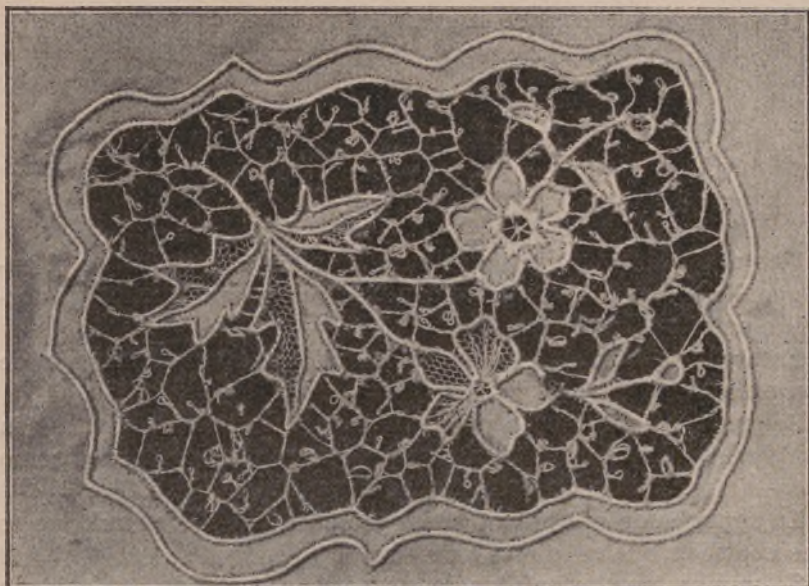


Fig. 164.

## CAPÍTULO XXX

### Encaje veneciano.

Uno de los encajes que más lindos resultan á máquina, es el encaje veneciano, el cual se aplica con frecuencia para cuellos y adornos de vestidos (fig. 165).

Es algún tanto difícil la ejecución, pero una vez terminado, de gran efecto.

Se prepara el dibujo en papel de seda, y después se hilvana con el tul, y en el bastidor colocado, se respuntean los contornos como de costumbre, haciendo desaparecer el papel.

La aguja ha de ser de dos ceros y el hilo del 500 cuando no se hace con seda, que es lo más corriente.

Se empieza por los calados de las hojas, recortando con cuidado el tul de una hoja á medida que se termina de calar la otra.

Es conveniente no emplear muchos calados diferentes.

Los más usuales y propios para este trabajo son el de malla con bодоques, el de milanos en cuadros cruzados, el de medio punto y punto de zurcir.

Terminados los calados de una hoja, se le va aplicando por todo el borde algodón de rellenar de cinco ó seis cabos, sujetándole con una puntada larga ó hilván. Estos bordes semejan los realces del bordado en blanco, y deben ser más anchos en la parte saliente, afinándose luego como cuando se festonean ondas.

Al prepararlas se pone más algodón en la parte ancha y menos en la estrecha.

Después de preparados dichos contornos se cubren de bordados.

En los fondos, cortando el tul del espacio, se bordan bridas de presillas.

Se emplean en este encaje muchos bодоques, como las anillas del encaje inglés.

Terminada la labor, se recorta por el revés todo el tul que haya quedado.

Este es un encaje que por su hermosura invita á ejecutarlo á todas las que se ejercitan en trabajos á máquina.

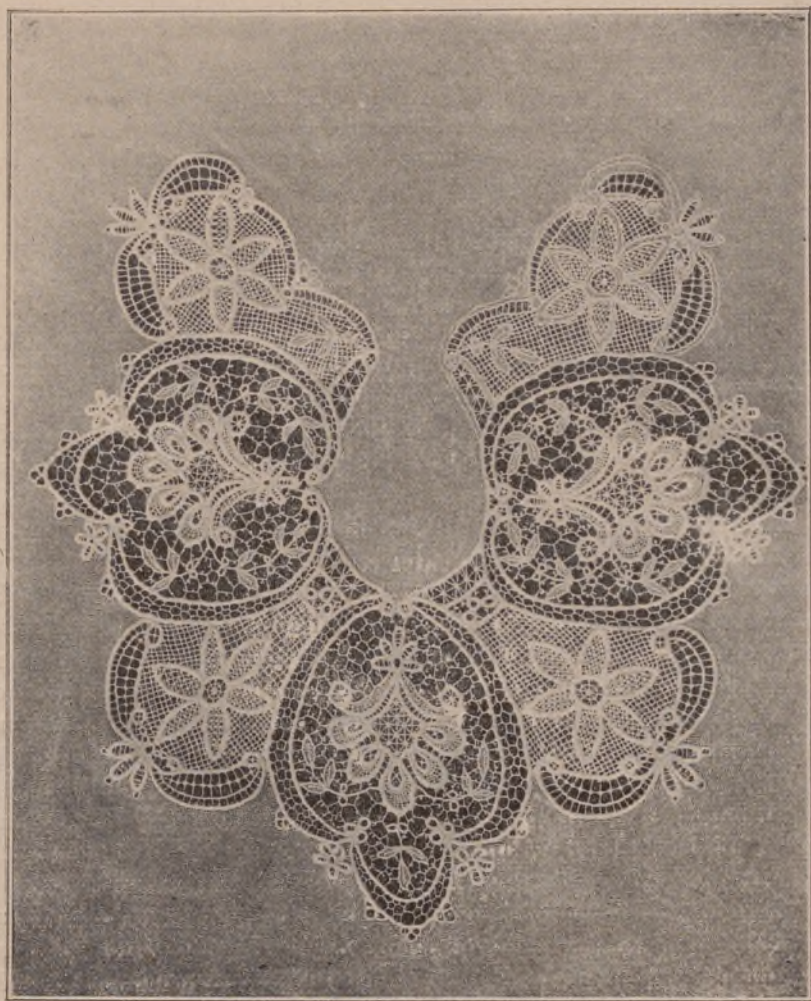


Fig. 165.

## CAPÍTULO XXXI

Otros varios encajes. — Tenerife, Malta é imitaciones á *crochet*.

El encaje de Tenerife, el de Malta y el *crochet* con punto de España, son trabajos que también imita la máquina de coser, aunque dista mucho su perfección de los que se hacen á mano. Empresa difícil es el Tenerife, así como el llamado de Malta (que es el de bolillos) y la mayoría de los trabajos de *crochet* é Irlanda, porque se imitan mal.

Los modelos para ejecutar el encaje Tenerife á máquina son los mismos que para los de mano (figs. 166 á 182). Se relacionan sus calados con los llamados mejicanos; pero en este encaje, en vez de sacar los hilos en la tela y luego hacer milanos y calados, es preciso recortarla, y después ir tirando, de un lado al otro de la circunferencia ó cuadro, líneas que pasen por el centro, para formar el milano.

La tela donde se trabaja este encaje ha de ser inferior, puesto que al final se la hace desaparecer completamente, y sólo ha de servir para trazar sobre ella la circunferencia ó cuadro con puntadas que luego han de servir de punto de apoyo de los hilos, como en el encaje á mano era el hule y alfileres, ó son los piquitos de los aparatos actuales.

Cuando ya se han pasado las suficientes hebras de un lado al opuesto (dichas hebras han de ser pares), en el centro, donde todas se juntan y cruzan, se hace un tupido como en los milanos. Después se van formando otras circunferencias agrupando los hilos que sean necesarios é indique el dibujo, ó formando otras diferentes combinaciones, como cuando se trabaja á mano, pero desde luego con los procedimientos que la máquina emplea para cada calado.

Terminado cada motivo, se separa de la tela, rompiéndola, pero empleando lo menos posible la tijera, con el fin de que no se corten las puntadas que se dieron en la orilla de ella y que han de formar pequeñas asas alrededor.

Unidos varios círculos se combinan diferentes dibujos.

El encaje de Malta se funda en el sistema de bolillos.

Como he dicho anteriormente, estos encajes son de los que se imitan peor. Aunque ejecutados á máquina se ahorre mucho tiempo, no merece la pena detenerse en ellos, puesto que se venden fabricados á precios baratísimos. Relativamente son muy baratos también los verdaderos hechos á mano en España, cuya industria debe fomentarse, tanto la de los trabajos con materiales gruesos, como la de los finos, los cuales merecen, para su fomento, que sean siempre muy bien pagados.

Sin embargo, como deseamos que esta obra sea rica en detalles, explicaré la ejecución del encaje llamado de Malta ó imitación de bolillos.

Esta labor requiere bastante cuidado y se ejecuta sobre *organdie* ú otra tela transparente que permita deshilarla fácilmente cuando es oportuno hacerla desaparecer.

Trazado el dibujo y puesta la tela en la máquina, que tendrá enhebrada su aguja de dos ceros en seda ó hilo fino especial, se recorren las líneas con el pespunte y se van pasando barras por donde indica el dibujo, cortando poco á poco la tela comprendida en círculos, cuadros, etc.

Las hojitas sobrepuestas, que se llaman en malla de *punto tejido*, se hacen al aire en este encaje. Cuando en un círculo ó cuadrado hay comprendidas cuatro, por ejemplo, se cruzan las hebras diametralmente, se separan, y por cada una de ellas se pone un cordón fino de dos cabos; las tres hebras se empiezan á tupir dándoles la forma de las hojas, ó sea apretadas por los extremos y por el centro más anchas ó separadas, con ayuda del punzón ó puntas de tijera.

Y así, recortando la tela á medida que la necesidad del trabajo lo requiere, y pasando hebras y tupiendo dibujo, se prosigue la labor que, aun resultando imperfecta á máquina si no la ejecuta una buena obrera, no deja de encerrar sus dificultades y llevar tiempo que sería mejor empleado en otra clase de trabajo.

Sólo debe emplearse este encaje, acaso, en labores pequeñas.

Lo mismo sucede con las imitaciones de *crochet*, que se hacen aplicando trencillas de punto de España.

También es preciso para ellas trabajar sobre la tela dibujada, donde se sujeta la trencilla, é ir recortando para formar los milanos, barras y demás imitaciones de *crochet*, que más parecen otra nueva labor que una imitación, aunque siga las huellas del ganchillo.

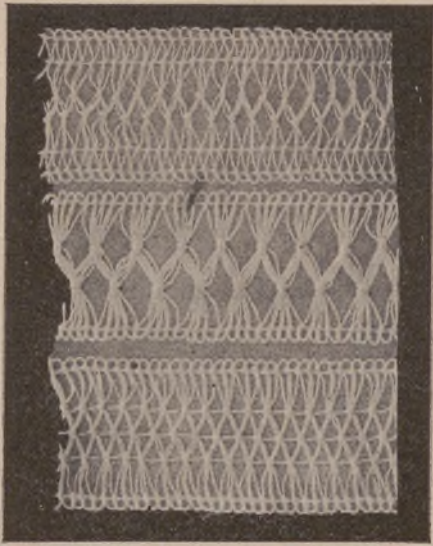


Fig. 166.

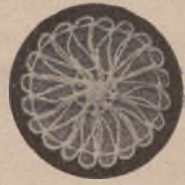


Fig. 167.



Fig. 168.



Fig. 169.



Fig. 170.



Fig. 171.



Fig. 172.



Fig. 173.

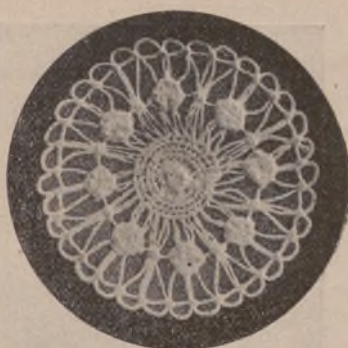


Fig. 174.



Fig. 175.



Fig. 176.



Fig. 177.



Fig. 178.

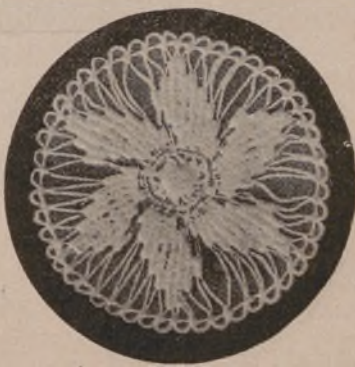


Fig. 179.



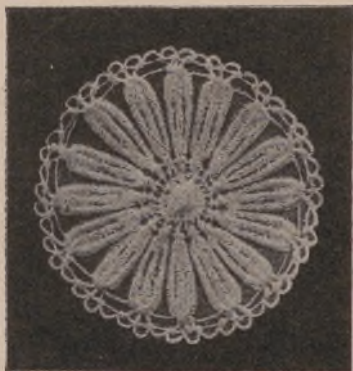


Fig. 180.



Fig. 181.

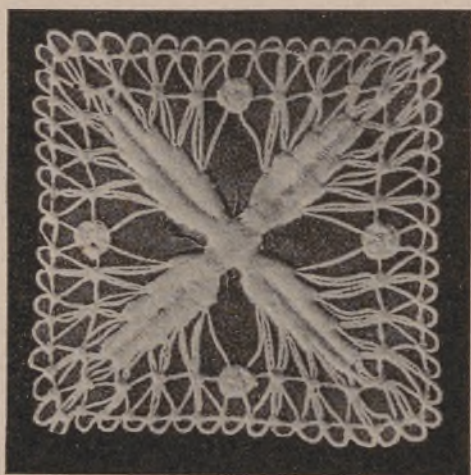


Fig. 182.

## CAPÍTULO XXXII

Aplicaciones varias de terciopelo, cretona, tul  
y bordadas al matiz.

Los *sobrepuestos* ó *aplicaciones* son también labores muy prácticas y corrientes que pueden hacerse á máquina.

Si, por ejemplo, se desea aplicar terciopelo á raso, se trazà el dibujo sobre un linón duro para que el apresto de esta tela y el raso, unidos al terciopelo, formen un cuerpo sobre el que se cosa fácilmente sin necesidad del bastidor de aros.

Hilvanados al hilo y juntos los tres tejidos, con el raso y el terciopelo mirando al mismo lado y el linón dibujado al otro, se empieza áespuntear todo el dibujo con hilo del 60 y aguja del cero.

Después se separa la labor de la máquina, se quitan los hilvanes y se recorta el terciopelo de los espacios, quedando solamente en la parte de las aplicaciones.

Luego se substituye el hilo de la máquina por seda del color adecuado y se acordonan todas las líneas, empleando cordón de seis cabos. El hilo de la bobina puede ser el mismo que sirvió para pespuntear.

Últimamente se hace desaparecer todo el linón, recortándolo con cuidado para no cortar algún punto del acordonado.

Se plancha por el revés al aire, ó sea sosteniendo la labor por los lados y sin demasiada presión.

El mismo procedimiento puede emplearse para aplicar raso sobre paño, paño sobre paño, etc.

Estas aplicaciones se usan en tapicería.

### Aplicaciones finas.

Cuando las aplicaciones son más delicadas, como batista, *nanssouk* ó *nipis*, no se hace uso del linón y se emplea el bastidor para pespuntear. Se recorta después la tela de la aplicación y se acordona.

Unas de las aplicaciones más lindas y delicadas son las que se hacen sobre tela fina con tul, en el que se trabajan caladitos diversos ó sobre tul con tela fina (fig. 183).

Después de respunteado el dibujo, se recortan los fondos de las aplicaciones y se hace el acordonado.

Esta labor puede ser muy variada, según las telas que se empleen, y admite se den en el interior de las flores y hojas ciertas puntadas artísticas que semejan las venas y hasta los matices de las flores.

También se hacen *aplicaciones de cretona* de diferentes clases para la confección de cortinajes de verano y *stores*.

Además de la cretona se suele emplear alguna otra tela en combinación.

Substituyendo á la cretona puede ponerse otra tela fina ó fuerte estampada de las muchas que hay en las tiendas de telas para muebles y decorados, procurando elegir buenas figuras ó bonitos dibujos.

La máquina se prepara para este trabajo en tul con aguja del cero, hilo en la bobina y seda en el carrete, de gruesos apropiados.

Se dibujan los ramajes, flores, etc., que han de entrar en la composición y no han de llevar encima tela estampada, en una tela de hilo crudo, ú otra que armonice con el trabajo que vayamos á hacer. Después se hilvana debajo el tul y se pasa el respunteado corriente á máquina. Se recorta la tela de hilo en los fondos del dibujo y aparece el tul, y en el borde se hace el acordonado con seda del mismo color que la tela.

Luego se extiende el tul sobre una mesa y se van colocando todos los recortes de hojas, flores, figuras ó ramajes que han de entrar en la composición del dibujo, cuyas figuras se habrán recortado de la cretona ú otra tela de bonito estampado, y se hilvanan al tul dichos recortes, dándoles la posición adecuada, en armonía con el trabajo anterior.

Se fijan los referidos recortes con puntadas ó toques de color que partan desde el borde de la figura en dirección al centro de la misma, recubriendo el contorno y dando al mismo tiempo algunos puntos largos en dirección hacia el centro, como cuando se hace el bordado de matices.

Por el centro, en algunos casos, se dan también puntadas con objeto de que resulte más artístico y se note menos que son recortes, procurando que produzcan buenos relieves.

*Las aplicaciones de matiz* totalmente bordadas, para ponerlas sobre terciopelo ó *peluche*, comunican á estas telas aún mayor suntuosidad y riqueza.

Se emplean generalmente en cortinajes, tapetes, abrigos, etc.

Se dibuja el bordado en batista y después se le pone por debajo tela *organdíe* para que le comunique el refuerzo necesario.

Al terminar el bordado se hace un cordoncillo por su contorno

para formar una orilla viva que no se deshilache al tiempo de recortar la tela.

Antes de quitar la labor del bastidor debe plancharse por el revés.

Después se recorta y se hilvana sobre el *peluche* ó terciopelo para fijar el bordado. En seguida se pasa otro hilván detalladamente y se pone por el revés un linón fuerte para que, dando consistencia á la labor, pueda trabajarse en la máquina sin bastidor, como se dijo en las aplicaciones de terciopelo.

Se fija el bordado con un cordoncillo alrededor y puntadas á ziszás por todos los contornos, procurando queden ocultas entre los pelillos del terciopelo.

Por último, se recorta el linón que solamente ha servido como refuerzo.

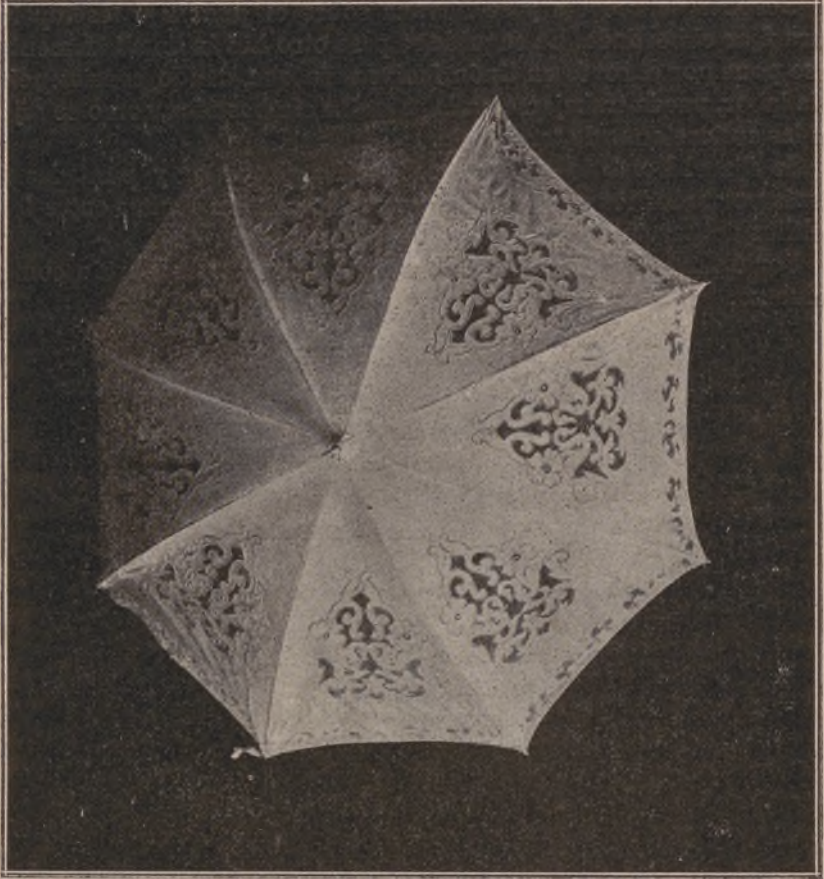


Fig. 183.

## CAPÍTULO XXXIII

### Bordados á la inglesa y á realce.

Este bordado, que á mano sólo se empleaba para prendas pequeñas, tiras bordadas ó trajes de niños, ha venido á ampliar su acción, como dijimos al ocuparnos de él en otro capítulo, y podréis apreciar por las figuras 184 y 185.

La enagua está bordada en glasé, que es tela á propósito para este trabajo, así como también es de glasé el motivo (fig. 187).

La aguja de la máquina ha de ser de dos ceros, y las tensiones de los hilos ó sedas han de ser: la de arriba suave, y la de abajo bastante más fuerte.

Puesta la tela en el bastidor, se respuntea el dibujo. Después se corta la tela comprendida en cada hojita ó redondel, y se cubre el contorno que se hizo de respunte, con algodón de seis cabos ó menos, acordonando para cubrirlo con algodón ó seda.

Cuando el bordado á la inglesa no es completamente abierto, no se recortan más que las partes caladas y se acordona todo igualmente. También se combina con realces.

Además de los trabajos en glasé y batista, se hace este bordado en lienzo, y resulta de muy buen efecto y delicado gusto.

El traje (fig. 184) es de lienzo, y el detalle de dicho bordado aparece en el bastidor como enseñanza, en la figura 186.

### Bordado á realce.

Este bordado, llamado generalmente realce ó punto de *plumetis*, encierra, tanto á mano como á máquina, gran dificultad, por la igualdad que reclama su belleza.

Es el bordado tan usual *en blanco*, y el que más tarda en dominarse. Vencida su dificultad, puede decirse que se ha vencido la de todos los bordados.

Las labores anteriores sirven, con sus acordonados y otros ejercicios, para conseguir el dominio de la máquina, sin lo cual no puede

bordarse á realce, puesto que este trabajo representa la mayor precisión y maestría en el arte de los bordados con máquina.

El trabajo de acordonar, habréis notado que es muy dificultoso, por la destreza y habilidad que requiere, y sin embargo le supera el bordado á realce, porque todavía reclama perfección mayor y exige más precisión por lo tanto en la puntada.

Después de dibujada la tela se coloca en el bastidor.

Si fuese paño, para evitar las arrugas es necesario ponerle por debajo una tela cualquiera sin apresto.

Con hilo corriente se recorren las líneas del dibujo, pasando un pespunte y después otro por encima. Los espacios que ha de cubrir el bordado también se pespuntean, para que queden rellenos y pueda producirse el realce necesario.

Cuando se hacen los realces en blanco, se pone en la máquina algodón del 100 arriba, é hilo de igual número en la bobina, con tensión fuerte y aguja de dos ceros.

En paño se borda con seda y la aguja sólo de un cero.

La dificultad para conseguir que la aguja vaya de un lado á otro del realce y clave exactamente en el sitio necesario, penetrando dos veces en cada sitio para que no pueda aflojarse y quede bien sujeta la puntada, es grandísima.

Resulta este trabajo aún más dificultoso á máquina que á mano, para conseguir que las puntadas queden bien unidas unas con otras. Sin embargo, una vez adquirida la práctica es más breve, pero se adquiere más pronto á mano que á máquina.

Por esto aconsejamos que los trabajos grandes de este género no se emprendan tampoco á máquina, si se quieren ver terminados antes de agotarse la paciencia, pues así como el bordado á la inglesa resulta relativamente sencillo y breve, el realce, pocas son las que llegan á dominarlo, y este esfuerzo para conseguirlo, puede aplicarse al bordado á mano, que resulta más perfecto y siempre tendrá mayor mérito.



Fig. 184.





Fig. 185.



Fig. 186.



Fig. 187.

## CAPÍTULO XXXIV

### Bordados diversos.

VENECIA, PERSA, ROCOCÓ, TERCIOPELO Y CON HILILLO DE ORO

El bordado de Venecia es un trabajo original, rico en colores y caro por las muchas y diferentes escalas de sedas que pueden gastarse para que resulte verdaderamente caprichoso.

Se forma de rosetones, cuyas hojas están cruzadas por líneas paralelas equidistantes, y los espacios de dichas líneas son los que se cubren completamente de bordado á realces sin relleno.

El respunteado solamente se pasa una vez por los sitios que marca el dibujo.

Si los pétalos de las hojas empiezan en claro, por ejemplo, han de terminar en más obscuro, variando para ello de seda cada espacio entre las dos paralelas que señala el dibujo. Cuando se terminen de bordar las hojas, se contornean con una felpilla que se sujeta con seda más clara ó más obscura.

Resulta la labor muy rica, y puede aplicarse indistintamente á esquinas de edredones, colchas bordadas, etc., pero es bastante difícil por la igualdad que reclama, y propio para gastar mucho en sedas.

En los centros de las flores se recorta la tela y se calan milanos.

### Bordado persa.

El mecanismo especial de la máquina, que á tanta variedad de labores se presta, imita los trabajos que se ven en tapices y tapetes de Turquía y Persia, que generalmente se producen en Cataluña, imitando los verdaderos.

Se ejecuta este bordado sobre raso, con dibujo apropiado al estilo.

Se coloca el raso en el bastidor, sin forro y muy tirante.

Como la labor ha de tener un efecto abigarrado, es preciso elegir

seis ó siete colores diferentes de seda, que se unen, se devanan en un carrete y se llena del mismo la bobina, pero solamente hasta la mitad ó poco más, procurando que todas las sedas estén unidas, como si fuese una sola. Este devanado ha de hacerse á mano.

Se prepara la máquina con aguja del 4 y seda arriba del número 14 ó 16.

La bobina se coloca en su sitio, y se pasan las sedas unidas por el muelle de tensión, que se afloja todo cuanto permite el tornillo; y la tensión de arriba tan fuerte como permita la resistencia.

La fuerte tensión de arriba, hará que pasen á través de la tela las seis ó siete sedas unidas, pues como la tensión de la bobina es tan floja, hace que penetren por el taladro de la aguja gruesa, y el conjunto de las puntadas produce el relieve de sedas de colores del efecto que imita al bordado de los tapices.

Es preciso tener en cuenta, para que no forme cadeneta la labor, que hay necesidad de llevar el bastidor de izquierda á derecha ó hacia adelante, y tener cuidado para que el afelpado resulte de manera regular.

Cada vez que terminemos el bordado de una figura y haya de pasarse á otra, se cortan las sedas y se forma un nudo, las de abajo con las de arriba.

Al final se contornea cada figura, poniendo en la bobina hebras de un mismo color. Así queda el remate mejor.

Resulta una labor de efecto relativamente sencillo, pero invierte bastantes sedas y tiene muy poca importancia.

#### Bordado rococó.

Es sencillamente como el rococó á mano: bordado de realce, cuyo relleno está formado por moldes al efecto, con los cuales se compone el dibujo que ha de tener la labor.

Se aplica á diferentes trabajos, como dijimos: tapetes, franjas, festones en remates y volantes, etc.

Sobre el terciopelo y el paño es donde más se ejecuta.

Para hacer este bordado á máquina puede excluirse el bastidor, preparando el terciopelo ó *peluche* sobre linón fuerte, con objeto de que quede armado y pueda trabajarse fácilmente.

Se colocan los moldes y se va componiendo el dibujo, sujetándolos con un hilván; después, como en el bordado á mano, se van cubriendo los moldes con puntadas, cuidando de que queden unas al lado de otras, sin salirse del borde del molde.

Sólo se emplea seda por el derecho.

Resulta de efecto más variado cuando debajo del terciopelo se pone raso, y se recorta el terciopelo en el centro de los rosetones.

También pueden contornearse los alrededores con un cordoncito de hilo de oro, lo cual disimula las imperfecciones de la bordadora y remata mejor.

Este cordón se sujeta con seda del mismo color.

#### Imitación á terciopelo labrado.

El terciopelo labrado es uno de tantos caprichos como ha ensayado la máquina, pero de uso poco frecuente.

Figuraos que este trabajo se emplea en labores estrechas, como cinturones, corbatas, cuellos de 8 ó 10 centímetros solamente. Se necesitan unas cuantas telas y se dibuja en una cinta de raso; después de dibujada la cinta por el lado del revés, se hilvana por el lado del derecho, cubriéndola, un linón fino doble; luego crudillo fuerte del que emplean los sastres (de esta tela se ponen dos ó tres capas, según se quiera de alto el trabajo), y todo se hilvana con cuidado, para que no se mueva y quede igual.

En la máquina habrá aguja de dos cerros, hilo abajo y seda arriba.

La tensión del hilo ha de llevar la seda hasta la última capa de las telas sobrepuestas, que representan el relieve del bordado, el cual ha de ser en seda.

Se borda por el revés, y consiste solamente en ir pasando pespuntos, uno al lado del otro, muy unidos, sin que se monten, hasta cubrir el dibujo que trazamos en la cinta.

Puede ponerse un solo color ó varios, según la forma ó el uso á que destinemos la labor.

Terminada de bordar así, se da una mano de goma tragacanto por el lado donde se pespunteó, y se deja secar hasta que haya sujetado bien las puntadas.

Después, con un cuchillo muy afilado y de hoja fina, se separa la tela crudillo primera, cortando las sedas con cuidado hasta dejar separada esta tela. Esta operación ha de hacerse despacio, pasando el cuchillo á nivel para que quede bien igual la superficie.

Después sólo es preciso desprender las otras capas de crudillo, y por último el linón, apareciendo el dibujo por fin como terciopelo labrado.

Esta labor, aunque sea una gala de la máquina de coser, el hacerla resulta poco práctica y cara en telas y sedas.

#### Punto de terciopelo.

De efecto muy parecido al anterior es este punto, el que de muy antiguo se conoce, y en la actualidad se trabaja á mano para bordar alfombras de terciopelo.

Á máquina se hacen trabajos finos con algodón del núm. 100, aguja de un cero, y de dos ceros si se trabaja con seda. También pueden emplearse lanas para los más toscos, y desde luego sin devanarlas en la canilla.

Las labores más frecuentes á máquina son tapetes ó motivos sueltos.

Se traza el dibujo sobre la tela que hemos elegido, y se respuntea para proceder después al bordado.

Es necesaria una barrita de acero del espesor de un milímetro por un lado y de dos por otro, ó cuando no, se le da esa forma á un alambre, martillándolo. Es para colocarla sobre la tela, apoyándola por el lado estrecho en la dirección del bordado.

Se cubre á punto de realce la barrita, se saca luego, y por el mismo sitio se introduce la tijera y se cortan las puntadas con igualdad. Después se cardan los hilos.

Recomendamos que esta labor, para que pueda ser más práctica, se combine con aplicaciones, realces y calados, pues por si sola resulta demasiado monótona y amazacotada, no siendo usual como trabajo á máquina.

Se plancha por el revés, al aire y con cuidado.

#### Bordado con hilo de oro.

Imita al bordado filipino, y se ejecuta sobre raso y otras sedas, en cuyo revés se traza el dibujo, y este lado ha de quedar encima al colocarlo en el bastidor.

En la bobina se devana torzalillo de oro de tres cabos, dejando la tensión algo floja. El hilo metálico ha de pasar sin retorcerse.

La aguja ha de ser de dos ceros, y en el carrete habrá seda de color oro, sin tensión muy fuerte ni floja.

El derecho es la parte de abajo, en donde el hilo de oro ha de quedar sujeto, como si estuviera solamente extendido por la superficie de la labor.

Al terminarse el hilo ó al apoyar, se saca á través de la tela el cabo que quedó y con el nuevo se anuda por el revés, continuando.

Puede hacerse con hilo de plata también ú otros metales. Se emplea para pantallas de chimenea, cojines, biombos, combinado ó con el bordado chino, y resulta de muy buen efecto.

## CAPÍTULO XXXV

### Bordados artístico y chino.

El bordado artístico se emplea en diferentes telas para edredones, colchas, cortinajes, etc.

Se trabaja con seda *artística* y tensiones suaves.

Los dibujos pueden ser semejantes á los de matices, y el bordado es el mismo, pero en vez de bordar enteramente las flores y hojas, como en el trabajo al matiz, sólo se cubren las orillas, dejando las puntadas desiguales por el centro, ó sea unas más largas que otras, aunque siguiendo todas la dirección hacia el interior. Los tallos y venas se bordan á punto ladeado ó punto de tallo.

Es parecido á las puntadas que se emplean en las aplicaciones de telas estampadas.

Como comprenderéis, es un género de matiz este bordado en el cual se adelanta bastante, puesto que no se cubre más que el contorno de las flores y hojas, que es lo que en el matiz constituye la primera pasada ó de la orilla.

Las puntadas de los bordes han de penetrar dos en el mismo sitio, como dijimos en el bordado de realce.

Las desiguales que se ven por el centro, han de darse con la misma dirección como cuando se dibuja ó pinta, para que sea artística y de buen aspecto la labor.

El gusto de la bordadora ha de reflejarse en esta tarea.

Puede combinarse con encajes ó calados.

### Bordado chino.

Este nombre es el de los bordados que aparecen en colchas y mantones de Manila, los cuales pueden servir de modelo inmejorable para forma y colores.

La puntada de las hojas y tallos es ladeada, y la de las flores en dirección de orilla á centro, siguiendo las indicaciones que marca el dibujo.



Los trajes se bordan al matiz, y también es frecuente ver las caras de las figuras hechas á matiz, pintadas, ó sobrepuestas de marfil.

El bordado de Venecia y el de realce, son semejantes á este bordado.

Como dijimos al hablar de esta labor y repetimos aquí, pueden copiarse los estilos para los dibujos de los mantones de Manila.

El crespón de la China es muy delicado, y conviene tengáis presente que desde un principio se debe colocar bien en los aros, para no tener necesidad de estirarlo, pues sería fácil que lo estropeaseis.

Las flores se bordan por secciones, como indicará el dibujo.

Se emplean colores muy lindos y vivos, diferentes escalas, y también una sola.

Se respuntea la labor y además se repite el respunteado allí donde conviene que se forme algo de relieve, como en el bordado de realce.

Algunas veces el dibujo se hace tan espeso, que cubren casi por completo los bordados al crespón que sirvió de fondo.

Al humedecer la labor para plancharla, ha de tenerse cuidado de que no se moje ni estropee el crespón.

## CAPÍTULO XXXVI

### El bordado al matiz.

Esta clase de bordado, además del manejo rítmico de la máquina, requiere el mismo arte que para bordar á mano.

Depende casi todo el éxito en saber dar á las escalas de colores el lugar que les corresponde, para reproducir los modelos con el arte que el pintor emplea para copiar.

El mecanismo del bordado es en sí sencillo, pero la interpretación de los modelos, ya representen éstos flores, pájaros, paisajes, marinas ó figuras, puede ser difícilísima, por los coloridos que haya necesidad de formar con las puntadas de las sedas.

Se emplea generalmente el nipis, que, como transparente que es, permite calcar muy bien el dibujo; pero éste debe saber hacerse en raso y otras telas de seda, en las que lucen con frecuencia bordados de esta clase.

El linón y la tarlatana pueden hacer sus veces cuando se han de recortar las figuras, y se ponen para refuerzo también.

Al hacer el dibujo en la tela, sea transparente ó no, debe tenerse cuidado de que resulte lo más perfecto posible, indicando no solamente los contornos, sino también los sombreados y toda clase de detalles, con objeto de que sirva de norma para aplicar acertadamente las direcciones y los colores necesarios al modelo que hemos de copiar.

Si el dibujo no está bien hecho, no puede resultar bien la copia, aunque el modelo esté á la vista.

El nipis ó raso hilvanado al refuerzo se coloca en el bastidor, y con las telas bien tirantes se empieza á bordar, siguiendo con la puntada las mismas direcciones que trazó el lápiz de antemano; unas veces rectas, otras señalando marcadas curvas.

Las sedas deben tenerse preparadas convenientemente en carretes de diferentes escalas, de manera que sin perder tiempo ni lugar á equivocaciones, podamos usar el que más nos convenga.

Al escoger las escalas hemos de tener presente que las sedas en conjunto y devanadas presentan un color más subido del que en realidad tienen aisladas y en puntadas.

La figura del mueble que reproducimos en el capítulo XVII está copiada de un cromo. La del presente (fig. 188) está bordada de memoria; pero es procedimiento antiguo que, aunque todavía lo emplean algunas profesoras en la actualidad, es censurable, porque necesariamente, por mucha que sea la inteligencia de la bordadora, se apartará del natural, que es la imitación que debemos buscar en este bordado.

Para que el bordado no se arrugue ni estropee tan fácilmente, es preciso engomarlo por el revés con goma arábiga, á la que se habrá añadido algo de harina. Así es como se sujetan las puntadas, quedando firmes y comunicándole al bordado una resistencia grande. Si está bien hecho, y engomado convenientemente antes de quitarlo del bastidor, aunque haya necesidad de cepillarlos (debe hacerse cuidadosamente), no se estropea el bordado.

Si no se engoma, antes de quitar el bordado del bastidor, se arruga la tela y se despeluznan más las sedas.

---

La máquina, para imitar en las figuras las carnes, emplea no solamente el menudo punto de matiz ó *enjabado* fino, sino también la *puntada de granito*, que es el pespunte ordinario; pero con los movimientos del bastidor se producen pequeñas ondulaciones, las cuales, entrelazándose al cubrir la tela, forman una superficie arenosa, mate, muy propia para figurar las carnes cuando la obrera conoce el arte necesario para este bordado tan singular y poco usado.



Fig. 188.



RESTAURACIÓN DE BORDADOS Y ENCAJES



## CAPÍTULO XXXVII

### Restauración de bordados y encajes.

Cuando la tela donde ha sido hecho un bordado se rompe y el bordado persiste, si la labor lo merece, puede restaurarse del modo siguiente:

Se recorta todo el contorno de las flores, hojas, letras ú otro motivo cualquiera, y se colocan en la misma posición sobre la tela nueva. Se hilvanan estos recortes, y después, con la misma clase de materiales que fué hecho el bordado, se fijan los contornos y se hacen nuevos los tallos finos que no pudieron recortarse ó son de difícil aplicación.

Si el bordado es de los llamados en blanco ó al pasado, es algo más difícil bordar los contornos de manera que se introduzcan disimuladamente las nuevas puntadas entre las viejas; pero combinando el realce con algún perfil alrededor ó pasando barras por encima, se puede transformar el bordado al aplicarlo, si conviene. Si el bordado es de los llamados *al matiz*, resulta perfectamente esta operación, *enjabando* las puntadas unas con otras, disimuladamente las nuevas con las viejas.

Conviene que la unión del bordado con la tela nueva quede completamente recubierta por las puntadas que debemos hacer al tiempo de aplicar el antiguo trabajo.

Por los centros, cuando no deben quedar demasiado huecos ó de relieve, se dan con inteligencia las puntadas necesarias. Las semillas y otros detalles se hacen nuevamente.

La restauración es un trabajo que tiene gran utilidad, pues como los bordados duran generalmente más que las telas, es lástima desperdiciarlos por ignorancia.

Sabiendo arreglar los realces y matices, se sabe rejuvenecer muchas clases de labores.

Cuando se trata de restaurar labores antiguas, debe tenerse cuidado de no alterar su mérito artístico por introducir innovaciones en dibujos ó materiales.



Los encajes se restauran también, y merece la pena que así se haga.

Varía el procedimiento según la clase, y es preciso aprenderlo detalladamente como cada uno de los encajes.

En el encaje inglés, cuando es aplicado á telas, como la figura 70, se cambia fácilmente la tela usada por otra nueva, descosiendo todos los contornos de las trencillas que están unidos á la tela. Se desprende la vieja y en su lugar se pone la nueva, hilvanando primero y cerciorándonos de que el dibujo no se ha desfigurado.

Los visillos (fig. 70) están ya pasados á segunda tela. Se rompió la tela de seda primitiva y se pasaron á la que se ve en el fotograbado.

El encaje bordado en tul tiene la ventaja, si se rompe el tul, de que puede substituirse por otro nuevo.

Para ello se cortan primorosamente los contornos de las flores, ondas, etc., y se van colocando en el tul nuevo, procurando conservar el mismo dibujo. Los tallos es preciso hacerlos nuevamente. Las flores se sostienen con nuevos zurcidos cuando son pequeñas, y si son grandes se sujetan bien por los contornos y se recorta el tul del interior, ó no se recorta y se entrelaza con nuevas puntadas. La inteligencia é iniciativa de la que ejecuta toman gran parte en estas tareas.

Para restaurar el encaje aragonesa se tarda más, pues además de las operaciones que requiere el encaje usual anterior, es preciso volver á hacer el punto *escritora* de las hojas y flores, y también en la mayoría de los casos el punto de *refuerzo*, pero queda después como si fuese nuevo.

Los encajes llamados de bolillos son de difícil restauración, y sólo debe hacerse en aquellos que sean de mucho mérito. Es preciso reponer la parte rota con el trabajo de bolillos también, por lo cual comprenderéis su dificultad, aunque deduzcáis que no es imposible.

Los ejecutados á la aguja, ó de punto de aguja, se arreglan con aguja también, procurando substituir los rotos con el mismo punto que tuvieron primitivamente. Cuando ha desaparecido por completo el punto ó puntos primitivos en un sitio determinado, se adivina fácilmente cómo debió ser, por los que forman el resto del encaje.

Terminada la operación, se planchan como cuando nuevos.

Sin embargo de lo delicado que es el restaurar encajes, esta operación es necesaria cuando se rompen prendas de valor, por encajonos ó por la vejez.

La restauración encierra mérito artístico si está bien hecha, y en muchos encajes vuelve á darles tanta duración como nuevos, y apenas se nota, como no sea por personas muy inteligentes, que están arreglados, si la labor se hace debidamente.

Los materiales han de ser idénticos en calidad y colores.

No llega mi pasión por estos trabajos hasta el punto de olvidar el

advertiros que procuraréis, al mismo tiempo que seáis laboriosas, no poner os anémicas dedicando el tiempo de cuidar la salud á las labores, y perdiendo la vista sobre almohadillas y bastidores. No. Rendid también el debido culto á la Higiene, á educar vuestro espíritu y cultivar vuestra inteligencia, lo cual os dará un valor muy estimable y nada vulgar. El arte de conservar la salud, de que modestamente he de ocuparme para ofreceros, en forma de libro, lecciones sencillas, útiles para vosotras, ha de ocupar también vuestro tiempo, con las prácticas que reclama. Así compensaréis el desgaste de tareas físicas ó intelectuales con los cuidados que he de aconsejaros, Dios mediante.

Dedicaos á aquella clase de labor para la que más disposición tengáis, porque ésta es la manera de conseguir buenas artistas y obreras hábiles.

Pueden aprenderse las labores que figuran en este libro, pero para ser diestra en todas, era preciso que la vida fuese más larga.

La vida de la mujer se disipa en tanta multitud de atenciones y deberes, que en ocasiones resulta, más que vida, martirio, cuando no son suficientes las compensaciones para aquellas que rinden sus energías, más ó menos valiosas, al caudal de la vida del trabajo noble y dignificador.

Las que sintáis predilección por los bordados, dedicaos solamente á bordar; las que por los encajes, elegid uno determinado y consagraos á él, única manera de adquirir la perfección y destreza que reclama la industria, pues solamente la división del trabajo es lo que forma las especialidades, lo mismo en lo que al orden material ó mecánico se refiere, como al intelectual.

Á vuestro talento, constancia y habilidad confío los progresos en el arte de las labores.



FORMULAS RECOMENDABLES  
PARA LIMPIAR LAS LABORES



## FÓRMULAS RECOMENDABLES

### PARA LIMPIAR LAS LABORES

#### CAPÍTULO XXXVIII

Hay muchas fórmulas, pero no son prácticas la mayoría. Las más sencillas y necesarias que tengo adoptadas, son de las que me voy á ocupar, por ser muy útiles y para daros una idea de su empleo.

Los ingredientes más usuales en la actualidad son: El *alcohol*, especialmente para los encajes y aquellas manchas y deslucidos que no tengan mucha grasa. La *bencina* y *gasolina*, para la generalidad de manchas en diferentes telas y pieles. La *trementina*, para las sedas y tejidos de esta materia. El *amoníaco*, mezclado con agua, para las manchas de sudor principalmente, y, en suma, el *ácido acético*, mezclado con agua también, el cual tiene la especialidad de no sólo limpiar los paños y otras telas de lana, sino también la de devolver á ciertos colores el color ó la juventud primitiva.

Dichas substancias es preciso emplearlas con el debido acierto, para no deteriorar los tejidos con aquellas que los queman ó destruyen por sí solas.

*La ropa blanca que tenga bordados importantes se lava sin restregar ni retorcer el bordado. Para evitar esto, se puede recurrir al siguiente procedimiento:*

Se prepara un agua jabonosa fuerte, añadiéndole lejía de ceniza. Se calienta bien, y antes de enfriarse, después que haya cocido, se pone dentro la ropa, dejándola varias horas.

Todos los bordados de realce se planchan por el revés, con mucho mullido.

Lavado de tules, blondas y encajes.

*Para los negros* es buen procedimiento lavarlos con cerveza, sin frotarlos ni torcerlos. Se secan sobre un paño y sobre una superficie

plana, y cuando estén ligeramente húmedos se planchan entre dos paños por el revés. Si conviene darles un poco de goma, se dejan secar y se prepara la goma con acierto y limpieza para sumergirlos. Cuando están todavía húmedos, se planchan como hemos dicho.

Para que desaparezca la grasa que tienen algunas mantillas, se cuece te verde de roca, y cuando esté todavía templado se introduce el encaje. Después de un rato se exprimen sin retoreer. Luego se planchan.

*Los blancos* son más delicados. Se arrollan con una botella de vidrio y se cose el extremo para que no se suelten. Se coloca la botella dentro de una vasija que contenga agua de jabón muy fuerte, y se va calentando gradualmente hasta que hierva. Si se ensucia mucho el agua, se debe tirar y repetir la operación hasta que queden limpios.

Se aclaran pasando la botella por agua limpia y fresca. Se desenvuelven, se secan entre dos paños, se les da goma y se planchan húmedos, con mullido.

También puede mejorárseles ó cambiar el colorido.

Cuando están muy manchados se les pone dentro de un baño de aceite puro de olivas, por espacio de varias horas, y después se les lava como los anteriores.

Los finos, sucios del polvo ó del uso, pero con poca grasa, se meten dentro de una botella de boca ancha, que contendrá agua de jabón fuerte y alcohol. Se agitan hasta que se vea que se han limpiado, y se aclaran.

*Las labores de malla* es conveniente no sólo limpiarlas en el bastidor siempre que lo permita su forma, sino también engomarmas en él.

Los ingredientes más usuales para su limpieza son el agua de jabón con alcohol.

Toda clase de encajes puede teñirse, dándoles el colorido que nos convega con tintes especiales y permanentes. No son recomendables las anilinas, que tanto se usan, sino nuevos tintes que se venden al efecto.

Cuanto mejores sean los materiales que hayamos empleado para las labores, mejor resisten restauraciones y limpiezas.

ELEMENTOS DE DIBUJO  
APLICADO Á LAS LABORES







## ELEMENTOS DE DIBUJO APLICADO A LAS LABORES

### CAPÍTULO ÚNICO

Utilidad del Dibujo aplicado á las labores.—Instrucciones.  
Dibujo de patrones. — Procedimientos más usuales para dibujar  
sobre telas.

El Dibujo tiene grandísimo valor, pues á la vez que cultiva la imaginación, la vista y la mano, y prepara al artista, es útil á toda clase de gentes, y es un medio de disciplina intelectual y moral.

Su relación con las labores es tan señalada, que por esto hemos creído serían estas nociones el complemento más adecuado con que podíamos finalizar esta obra.

Su carácter puramente utilitario y de aplicación á este arte determinado, hace que interese su enseñanza desde la señorita á la mujer formada.

La diferencia entre el aprendizaje de unas y otras estará en el progreso que realicen, mas no en los elementos, que serán los mismos para toda la que no haya cursado algunos años de Dibujo ó Pintura, y aun aquélla tendría que detenerse ante dudas de Dibujo que le presentaría la enseñanza de las labores si no se ensayase en estas nociones. Con ellas se conseguirá la facilidad necesaria para

crear y modificar los dibujos indispensables á las labores, así como también para copiar exacto, ampliado ó disminuido de tamaño, aquel que nos sea necesario. Para ejecutar estas operaciones hay varios procedimientos antiguos y modernos que sirven muy bien á quien no posee enseñanza alguna de Dibujo y Pintura.

Por esta razón, la que desee poseer el arte de los bordados con alguna perfección y gusto, no debe olvidar que uno de los aprendizajes que han de acompañar al de la destreza é igualdad en las puntadas, para ejecutar perfectamente los llamados realces y cordoncillos, ha de ser el de los ejercicios y procedimientos comprendidos en este capítulo, que tanto ayudan y facilitan para que la interpretación de los modelos que copiamos resulte más exacta y airosa.

Consideramos muy recomendables estas prácticas, dadas las orientaciones utilitarias que damos á las labores, aplicándolas, no á frivolidades, sino desterrando éstas y ampliando el horizonte de las que se relacionan con la vida práctica.

Esto nos hace augurar un renacimiento en este arte que reclamará más y más estos *Elementos de Dibujo aplicado á las labores*.

La Geometría reporta muchas ventajas como auxiliar para esta clase de enseñanza, puesto que el dibujo geométrico se combina con el de adorno y á veces con el paisaje y la figura en las labores propias de la mujer.

La niña ó la señorita que lo ha estudiado encuentra un gran placer en la aplicación de figuras geométricas (figs. 1 á 7) al dibujo de adorno, y conviene que desde los primeros años se dé ya á los dibujos que ejecuten las niñas en las escuelas y colegios tal aplicación, estimulándolas á estas tareas y corrigiendo sus trabajos sin regaños ni asperezas que puedan desilusionarlas.

Los elementos de la Geometría no sólo son útiles al dibujar las labores, sino también para los trazados del corte en la confección de prendas de vestir.

Los patrones se forman con rectas y curvas, inscriptas generalmente en rectángulos y cuadrados en la mayoría de los métodos de corte, ó por lo menos en ángulos rectos.

Fácilmente se deduce la relación que existe entre el trazado de patrones y la Geometría plana, base del corte, y por esto recomendamos su enseñanza en todo centro, siquiera alcance á la circunferencia y polígonos.

Las líneas que se utilizan en el trazado de patrones son rectas, curvas, quebradas, paralelas, horizontales, verticales, oblicuas, perpendiculares, etc. (figs. 8 á 15).

Las que aspiren á ser artistas de labores es más conveniente que estudien geoméricamente estas líneas en una Geometría sencilla y hagan algunos problemas relativos á ellas, que no conocerlas solamente por la simple vista de los dibujos.

Esta enseñanza que nos ocupa, no es costosa, puesto que no exige más que pizarras ó papel y lapiceros.

En las escuelas puede utilizarse la pizarra para que trace los modelos la profesora, y los pizarrines, y mejor aún el papel ó ambas cosas, para las alumnas. Recomendamos el papel con el fin de que las correcciones sean más difíciles de hacer y, por tanto, se preste más atención al trabajo.

El tiempo que al dibujo se debe dedicar para el fin tampoco es mucho, y, sobre todo, puede constituir descanso de otros trabajos intelectuales ó físicos y ser lección intuitiva en las escuelas.

#### Instrucciones.

El dibujo geométrico aplicable á las labores debe ejercitarse á pulso también, cuando ya se tienen hechos ejercicios suficientes con ayuda de los instrumentos de la caja de Dibujo, indispensable en este aprendizaje. De memoria se deben hacer motivos, grecas, letras, enlaces, etc.; pero será cuando ya se posea la suficiente práctica para ello y se hayan copiado con el compás y la regla, y con el papel cuadriculado y sin él las figuras.

El papel debe colocarse horizontalmente, y los lados pueden ser la guía cuando se dibuja á ojo.

Conviene antes de tirar las líneas definitivas indicarlas por medio de puntos ó toques, que después de comprobados con instrumentos se borran con goma ó miga de pan, si no están bien, antes de tirar las líneas definitivas.

Se empieza por dibujar figuras pequeñas, y se sigue haciéndolas de mayores tamaños.

Es perjudicial mojar el lápiz en la boca.

El papel cuadriculado y la pizarra deben emplearse para ejercicios de dibujo hasta que se tenga la suficiente práctica para dibujar sobre papel blanco á ojo con ayuda de instrumento (figs. 16 á 26).

No solamente es útil para este aprendizaje el papel cuadriculado, sino también para la reducción y ampliación de dibujos, motivos, letras, etc. Es un procedimiento muy exacto.

Cuando no se dispone de papel cuadriculado, puede fabricarse á mano tirando líneas rectas paralelas equidistantes horizontal y verticalmente. También puede calcarse un papel cuadriculado á uno blanco, valiéndose del papel de calcar y tirando líneas con la regla sobre las mismas de la cuadrícula.

Esta es una de las primeras y útiles aplicaciones que tiene el dibujo geométrico como auxiliar para el arte de las labores (fig. 1).

Si, por ejemplo, no disponemos de papel cuadriculado y necesitamos ampliar unas letras ó flores (fig. 27), nos valdremos del modo siguiente:

Formaremos una cuadrícula pequeña que comprenda justamente las letras, flores ó motivo que debemos ampliar procedentes de un dibujo.

Después veremos á qué tamaño queremos ampliarlas, y en un papel blanco señalaremos con lápiz las líneas que ha de encerrar la cuadrícula, que formaremos dividiendo los lados del cuadrado ó rectángulo en el mismo número de partes que tenga el modelo pequeño, uniendo estos puntos señalados, por medio de rectas horizontales y verticales.

Una vez hecha la cuadrícula, y teniendo ya la debida práctica en los ejercicios á ojo y con instrumentos de los dibujos que presentamos como modelos, nos será fácil ampliar las letras ó cualquier otro dibujo, fijándonos por los puntos de la cuadrícula que debe pasar el trazado.

Siempre debe irse señalando con toques de lápiz antes de trazar líneas definitivas.

Después se pasan con tinta los dibujos para poderlos conservar mejor, así como también para colocarlos más fácilmente ó pasarlos á las diferentes telas en donde se haya de ejecutar la labor.

Para conseguir facilidad en trazados de greclas y festones (figuras 27, 28 y 29), conviene ejercitarse con instrumentos en trazar varios modelos con cuadrícula y sin ella, pues dichos trabajos obligan á la mano á la exactitud y primor en la ejecución.

Lo mismo decimos respecto á dibujos de fantasía, que imitan las líneas de los vegetales, cuyos contornos no son rígidos como los de las líneas geométricas, sino suaves y delicados (figs. 30 á 33).

Los repetidos ejercicios hasta conseguir la mayor perfección posible, son los que dan la facilidad necesaria para que luego no nos sea difícil en los dibujos de las labores suprimir ó añadir hojas, flores, etc., ó hacer combinaciones.

Esto resulta empresa trabajosa y hasta imposible para las que no se tomen la molestia de practicar estas lecciones que aquí indicamos como indispensables.

(Repítanse todos los dibujos que presentamos como modelos (figs. 1 á 55), y háganse combinaciones de memoria.)

De los trabajos de tapicería pueden sacarse dibujos de greclas aplicables al bordado al pasado, en paño, raso, etc., cuando no se dispone de otros medios de inventiva; pero habiéndose practicado en los modelos que aconsejamos, fácilmente se varía la forma y posición de estos elementos, y se componen ó transforman dibujos.

Para trazar festones, se emplea la semicircunferencia ó la regla y el compás, tirando dos líneas paralelas, dividiéndolas en partes iguales, del ancho que queramos sean las ondas del festón, y apoyando el compás en la línea inferior, en el centro del espacio entre un punto de división y otro, con la abertura de compás hasta el punto

de división, podremos trazar las semicircunferencias. Después se adornan con piquitos, ó se transforman.

Una vez modificadas á capricho, que puede ser muy variado, y trazadas varias ondas, se pasan á la tela por los procedimientos apropiados.

Cuando se trabaja en oro y en bordados de aplicaciones sobre terciopelo ó paño en donde el dibujar es difícil, resultan muy útiles también algunos trabajos de recortado en papel, los cuales sirven de patrones para contornear ó empasillar la labor, quedando el dibujo señalado con puntadas (figs. 52 y 54).

Consideramos útil el fomento de dichos trabajos manuales por la sencillez y perfección de contornos que resultan al cortar el papel doblado diferentes veces para que después de cortado y desplegado resulten rosetones, estrellas ó motivos aplicables á diferentes artes.

#### Dibujo de patrones.

Los modelos que presentamos de dibujo de patrones (figs. 8 á 15) pueden servir, no solamente para educar la mano y la vista, sino también para auxiliar á las que, no poseyendo conocimientos de métodos de corte, quieran utilizarlos.

Por medio de la cuadrícula se inscriben, calcando el patrón que tengamos reducido, al papel cuadriculado, y haciendo otra cuadrícula en el papel donde hayamos de sacar el patrón el número de veces mayor que indique la reducción, tendremos el tamaño natural de dichos patrones.

Recomendamos se ejerciten en estas reducciones y ampliaciones de dibujos las niñas y señoritas, por lo útiles que son estos ejercicios para aprender á cortar, y por la facilidad que reportan para reducir en un cuaderno cuadriculado toda clase de patrones-tipos, de cualquier método de corte que sean, y también los especiales de cada persona.

La camisa de caballero y cuellos, la de señora, la enagua (sin volante), el cubrecorsé (para niña de doce á diez y seis años), del tamaño natural, están reducidos á la décima parte (figs. 11, 8, 10 y 9). El cuerpo de vestido ó enagua para niña (de dos á cuatro años), la camiseta ó jubón de niños y las mangas, están reducidas á quintas partes. El cuerpo para forro ó cubrecorsé, á la octava parte.

Además de poderlos ampliar, se pueden trazar en el encerado á ojo, para educarse en tales ejercicios.

### Procedimientos más usuales para dibujar sobre telas.

*El bordado en blanco.*— Algunas telas finas, como batista, holanda, nipis, etc., pueden dibujarse por el procedimiento del trasluz, del transparente, ó calcando.

Se sujeta para ello un papel á otro ó la tela al dibujo, para que no se corran los contornos. Este cuidado es más indispensable cuando se calca un dibujo grande, como una guirnalda, un escudo, una tira de entredoses ó festones, etc.

Después de colocado el dibujo convenientemente, se pasan los contornos y detalles con un lapicero un poco duro. Al terminar se separa el dibujo del vidrio, se coloca sobre una mesa y se repasa con un lápiz bien preparado, corrigiendo los defectos que se observen.

Si la tela es bastante transparente, se coloca en el bastidor para bordarla, se sujeta el dibujo por debajo con la mano si es sencillo ó pequeño, y con agujas finas para más seguridad, y se dibuja con un lápiz bien afilado.

También se dibuja sin colocar las telas en el bastidor, poniéndolas sobre superficie igual y dura, como una mesa de trabajo ó tablero de dibujo. Se sujeta la tela sobre el dibujo con pisapapeles ó chinches de dibujar.

Cuando las telas son de tejido espeso ó apretado, es preciso emplear otros procedimientos antiguos ó modernos.

Uno de ellos consiste en que el polvo de carbón ó lápiz, colocado en una muñequita, pase á través de un dibujo, que se pica de antemano con objeto de que se fije en el papel ó tela que al efecto se coloca debajo. El picado del dibujo debe hacerse con una aguja fina y con mucha igualdad, siguiendo todos los contornos. Se coloca el picado sobre la tela de modo que no pueda moverse durante el estareido, que se verifica pasando por encima la muñequilla con los polvos. Si la tela es blanca ó de color claro, se emplea el polvo de carbón, y si es de color obscuro, el polvo de greda. Se levanta con mucho cuidado el dibujo, se sopla suavemente si hay sobra de polvo sobre la tela, y se empieza á dibujar siguiendo los contornos con el lápiz ó el pincel. Este modo de dibujar se verifica en las telas de seda, terciopelo, paño y otras. En las telas de color claro se dibuja con lápiz ó con tinta de China, etc., y en las de color obscuro con buenos colores á la acuarela, que pueden ser el blanco, azul, rojo ó amarillo, según el color de la tela, empleados con un pincel muy fino.

Cuando se quiere obtener un dibujo con prontitud, como sucede en las fábricas y talleres, se hace el picado de los dibujos á máquina,

y luego se pasa el estarcido con polvos resinosos, fijándolos en la tela por medio de una plancha ó hierro caliente, colocando una hoja de papel que la preserve.

Al hacer los picados de los dibujos pueden obtenerse simultáneamente varios ejemplares, colocando unas sobre otras algunas hojas de papel, que se picarán todas á la vez: el papel debe ser fino, para que los trazos resulten muy limpios.

Se emplea también para dibujar en telas lisas y de color claro un papel especial, llamado autográfico, el cual se coloca entre el dibujo y la tela, bien extendidos; se siguen los contornos del dibujo con un lápiz algo duro y bien afilado, ó con un punzón, pero sin apretar demasiado para no romper el papel. La substancia grasa del papel azul, con la presión que se ejerce, señala sobre la tela los trazos que se han seguido. Pero esta manera de reproducir los dibujos no se aplica sino en las telas que deban lavarse; en cualquiera tejido de raso, *moiré*, etc., no se emplea porque lo mancharía, ni tampoco en labores que hayan de presentarse sin lavarlas, pues corremos el riesgo de que el papel manche diferentes puntos de la tela, lo cual resulta de muy mal efecto.

Se pueden transformar los dibujos y hacer multitud de combinaciones diversas por medio de dos espejos formando ángulo y colocando un dibujo en esta abertura; este procedimiento es aplicable sobre todo en los dibujos de punto de cañamazo.

Para aumentar ó disminuir un dibujo á un tamaño dado se emplea la cuadrícula, como hemos dicho. Se usa el papel que se vende cuadrículado, ó se lo prepara la bordadora por sí misma.

Teniendo un papel cuadrículado en las proporciones que se quiera, puede ponerse encima otro transparente y rayarlo; ó si no nos hace falta rayarlo, se va trazando desde luego el dibujo que hayamos de introducir en aquella cuadrícula para reproducir, agrandar ó achicar.

Los cristales cuadrículados son muy útiles también para ponerlos sobre el dibujo modelo y proceder á copiar la parte de dibujo comprendida en cada cuadradito, aumentado ó disminuído á voluntad. También puede hacerse la cuadrícula directamente sobre el dibujo que se va á copiar; pero es preferible emplear estos medios indicados, porque dejan intacto el dibujo modelo.

Además del papel de seda, tan utilizable en labores y para cierta clase de dibujos finos ó pequeños, también se venden otras muchas clases de papeles transparentes finos y fuertes, que son muy útiles para formar ó reproducir dibujos de todas clases.

Otros procedimientos se emplean para copiar un dibujo de cualquier modelo ya bordado; uno de ellos consiste en trazar sobre el modelo una cuadrícula con hilos, para que no sufra deterioro alguno el trabajo.



Para obtener una copia de un bordado ó de cualquier relieve, se coloca éste bien extendido sobre una mesa, y se aplica encima un papel fino, pero que no pueda romperse; se sujeta bien con la mano ó con agujas finas; se frota varias veces sobre el papel con una moneda, una cuchara de plata ó un lápiz de mina de plomo, cuyo frotamiento reproducirá en trazos más oscuros que el fondo los contornos del dibujo. Los trazos así obtenidos resultan un poco confusos, y deben corregirse en seguida con el modelo á la vista. Para objetos pequeños es conveniente este medio de reproducir; pero como el frotamiento aplasta algo el relieve del bordado que se copia, no debe emplearse sino para copiar objetos de relieve duro ó que ya estén deteriorados.

En algunas ocasiones también se emplea el siguiente procedimiento:

Se coloca un papel de seda blanco sobre el dibujo que queramos copiar. Se raya con el lápiz, y después de obtenido este dibujo en papel de seda, se pone sobre el raso, terciopelo ó la clase de tela adonde queramos aplicar la labor. Se empasillan con blanco ú otro color visible las líneas señaladas por el lápiz, y después se levanta el papel de seda, rompiéndolo, y queda el dibujo señalado por las bastillas, las cuales deben quedar ocultas debajo del bordado, ó quitándolas al tiempo de bordar.

Uno de los últimos procedimientos para calcar los dibujos de bordados para toda clase de tejidos, es el de la tinta especial llamada decalcable.

Se aplica para usarla sobre el dibujo escogido un papel llamado vegetal, sólido y transparente, y se dibujan todas las líneas con una pluma de grueso regular mojada en la tinta. Se tiene cuidado de hacer el dibujo por el anverso cuando el dibujo es simétrico, y por el reverso en caso contrario.

Después se deja secar la tinta quince ó veinte minutos, y se coloca cuando está bien seca el dibujo de manera que esté en contacto con el tejido donde ha de quedar reproducido.

Se sujeta con tachuelas ó chinchas para que no tenga movimiento en una madera blanda ó tablero, y se frota sucesivamente todas las líneas con la uña ó con una cuchara ó cualquier objeto redondo; por ejemplo, los abolilladores de hacer flores de papel.

Teniendo cuidado de no frotar muy fuerte la primera vez que se calca un dibujo, pueden obtenerse varios calcos con el mismo dibujo, humedeciéndole con el aliento cada vez que se use.

Se emplea tinta azul para los tejidos de colores claros y blanca para los oscuros, agitando la blanca cuando se vaya á usar.

Además de los modelos que presentan los grabados, la Naturaleza es rica escuela fecunda é interminable que nos brinda con su belleza toda clase de formas.

Las hojas y flores de los vegetales y las formas de los animales y las aves, ofrecerán á la mujer ricos modelos para practicarse en los dibujos del natural.

Los paisajes de los lugares que visitemos nos ofrecerán bosquejos para practicar y enseñanza de colorido para las que deseen cultivar con más amplitud el Dibujo y se dediquen á la Pintura, la cual podrán relacionar con las labores llamadas de *bordados al matiz*.

Tanto la pintura al óleo como la acuarela, pueden combinarse con los bordados y otras labores, formando trabajos muy artísticos, en los cuales se luce el arte del dedal y la aguja al mismo tiempo que el de la paleta y el pincel.

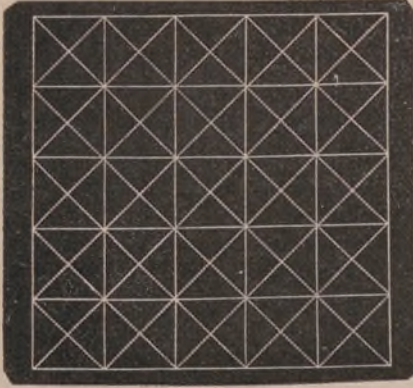


Fig. 1.

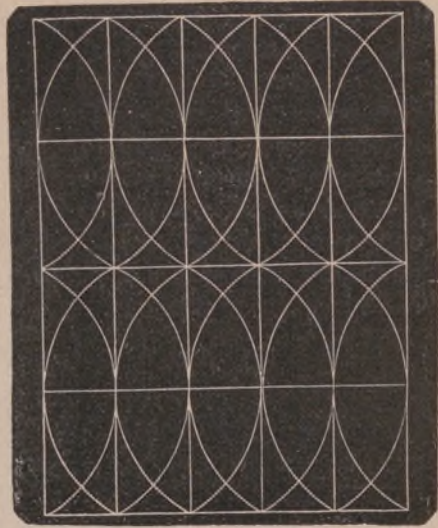


Fig. 2.

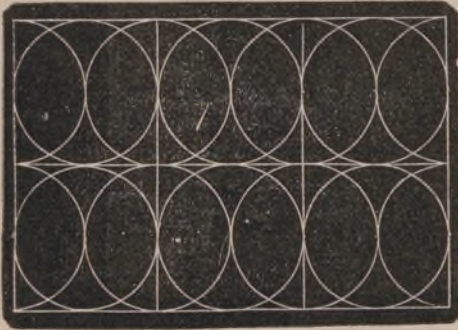


Fig. 3.

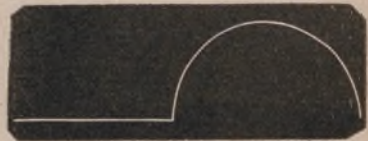


Fig. 4.

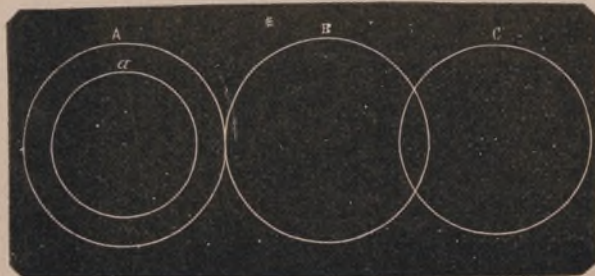


Fig. 5.



Fig. 6.



Fig. 7.

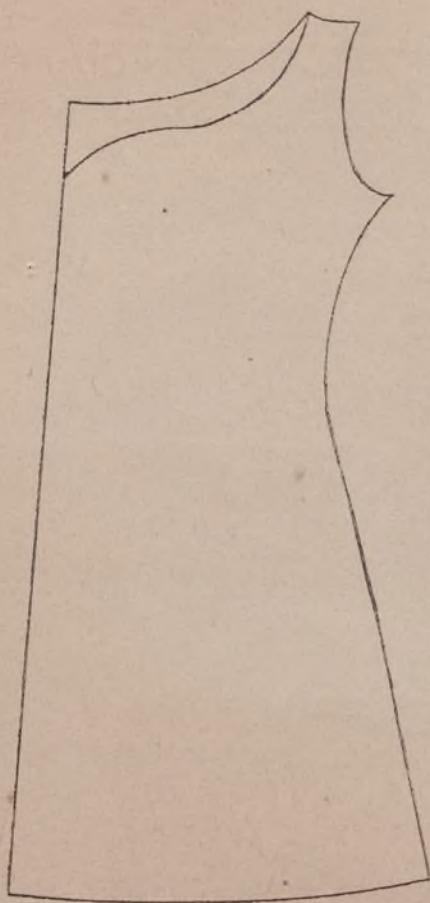


Fig. 8.

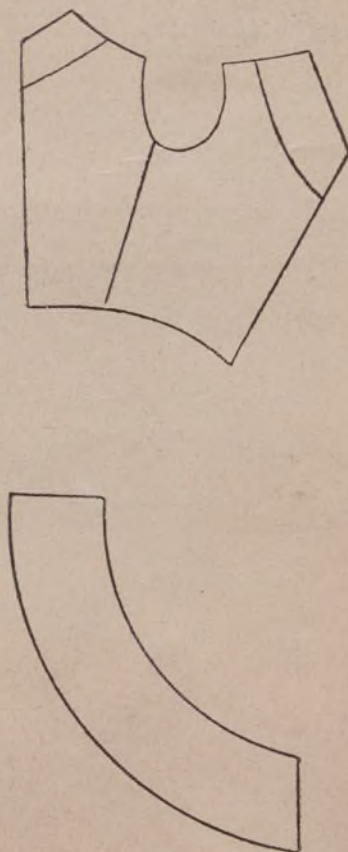


Fig. 9.

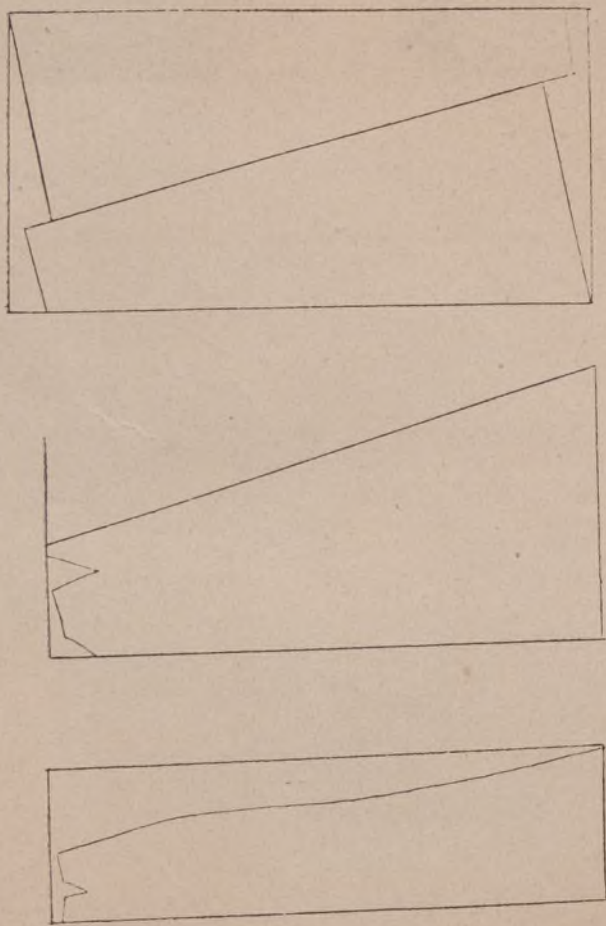


Fig. 10.

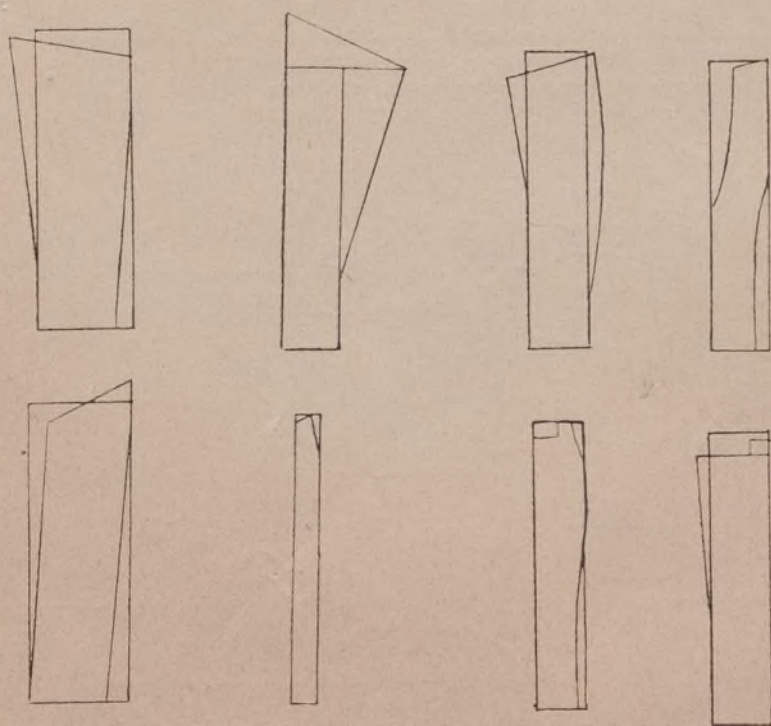
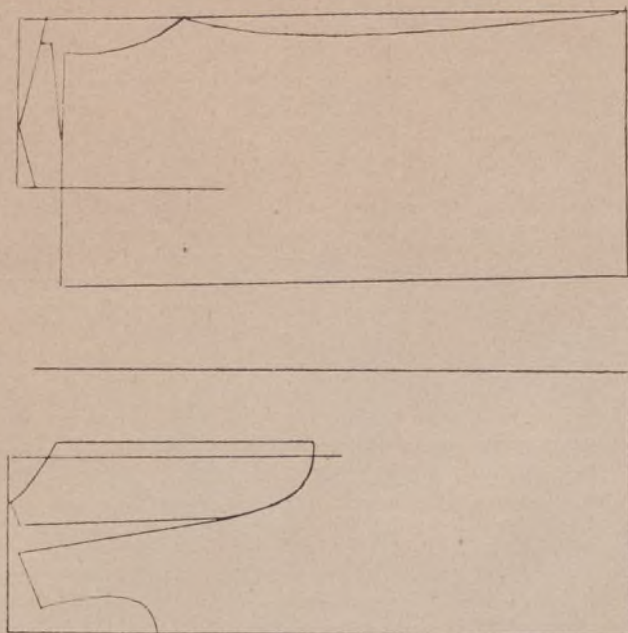


Fig. 11.

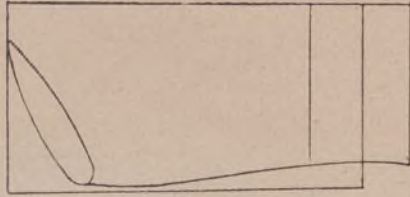


Fig. 13.

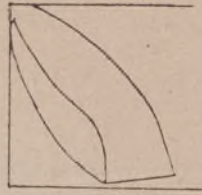
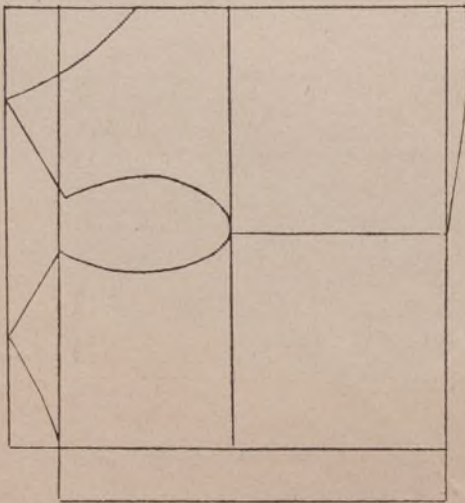


Fig. 12.



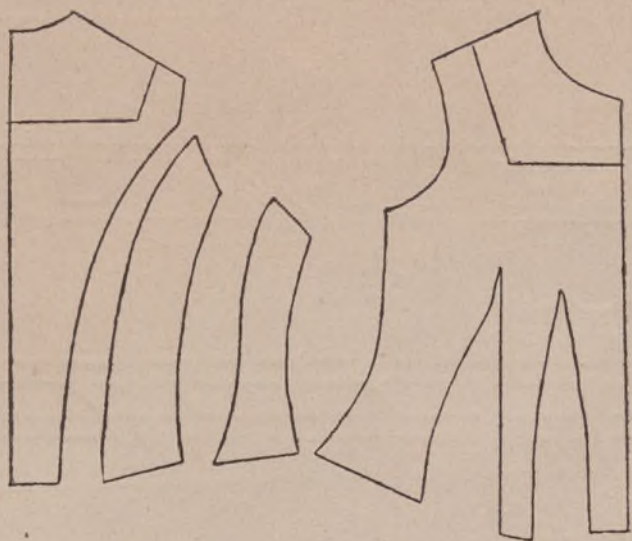


Fig. 14.

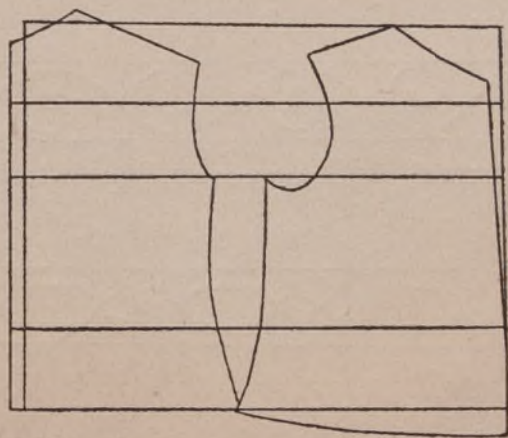


Fig. 15.



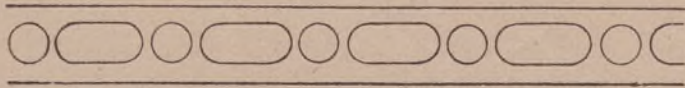


Fig. 16.

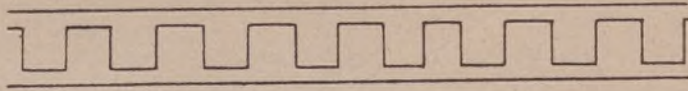


Fig. 17.

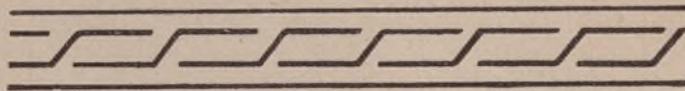


Fig. 18.

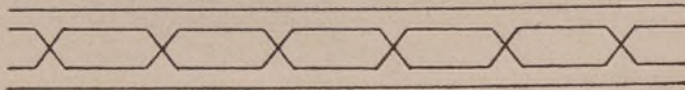


Fig. 19.

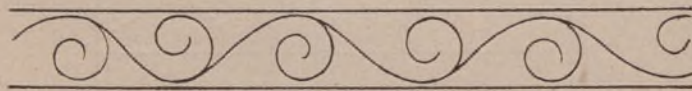


Fig. 20.

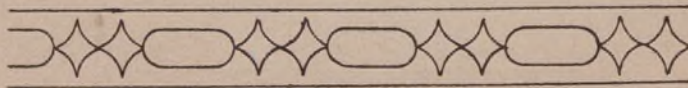


Fig. 21.



Fig. 22.

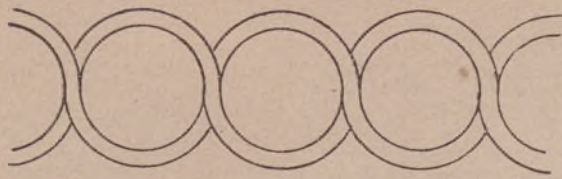


Fig. 23.



Fig. 24.



Fig. 25.



Fig. 26.



Fig. 27.



Fig. 23.

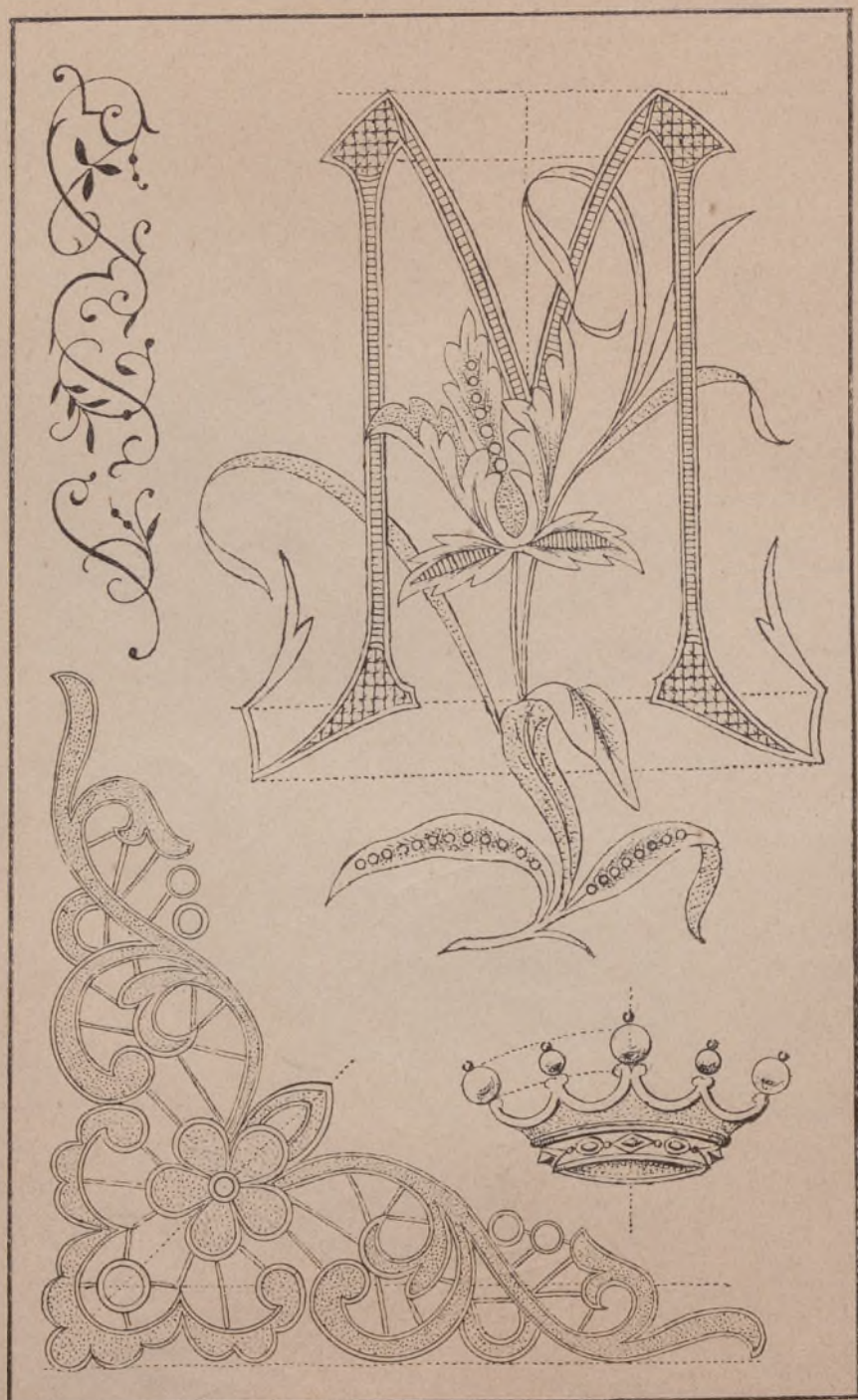


Fig. 29.



Fig. 30.

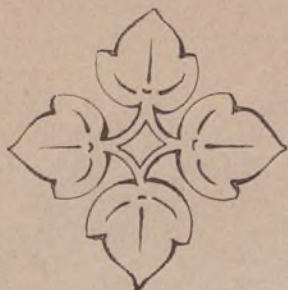


Fig. 31.

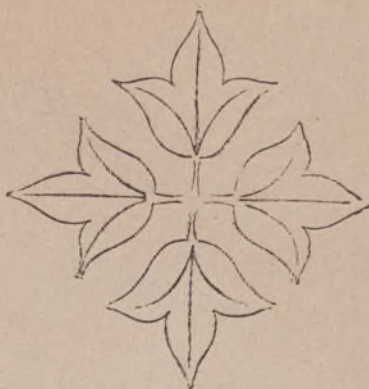


Fig. 32.



Fig. 33.



Fig. 34.

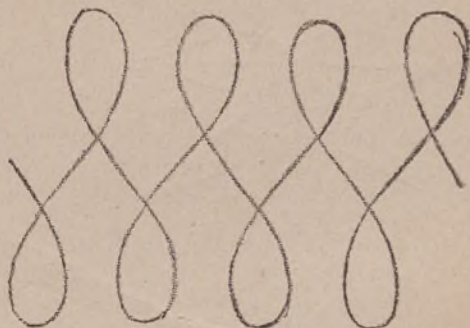


Fig. 35.



Fig. 36.



Fig. 37.



Fig. 38.



Fig. 39.



Fig. 40.

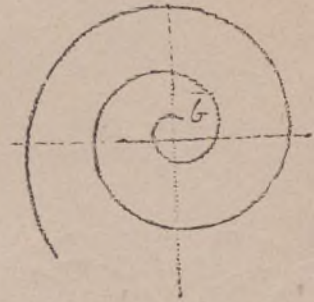


Fig. 41.



Fig. 42.



Fig. 43.



Fig. 44.



Fig. 45.



Fig. 46.



Fig. 47.

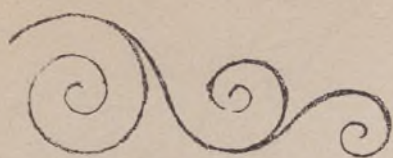


Fig. 48.

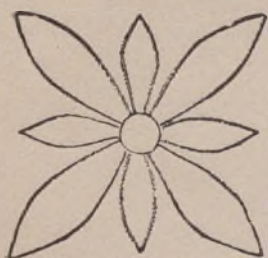


Fig. 49.



Fig. 50.



Fig. 51.



Fig. 52.





Fig. 53.



Fig. 54.

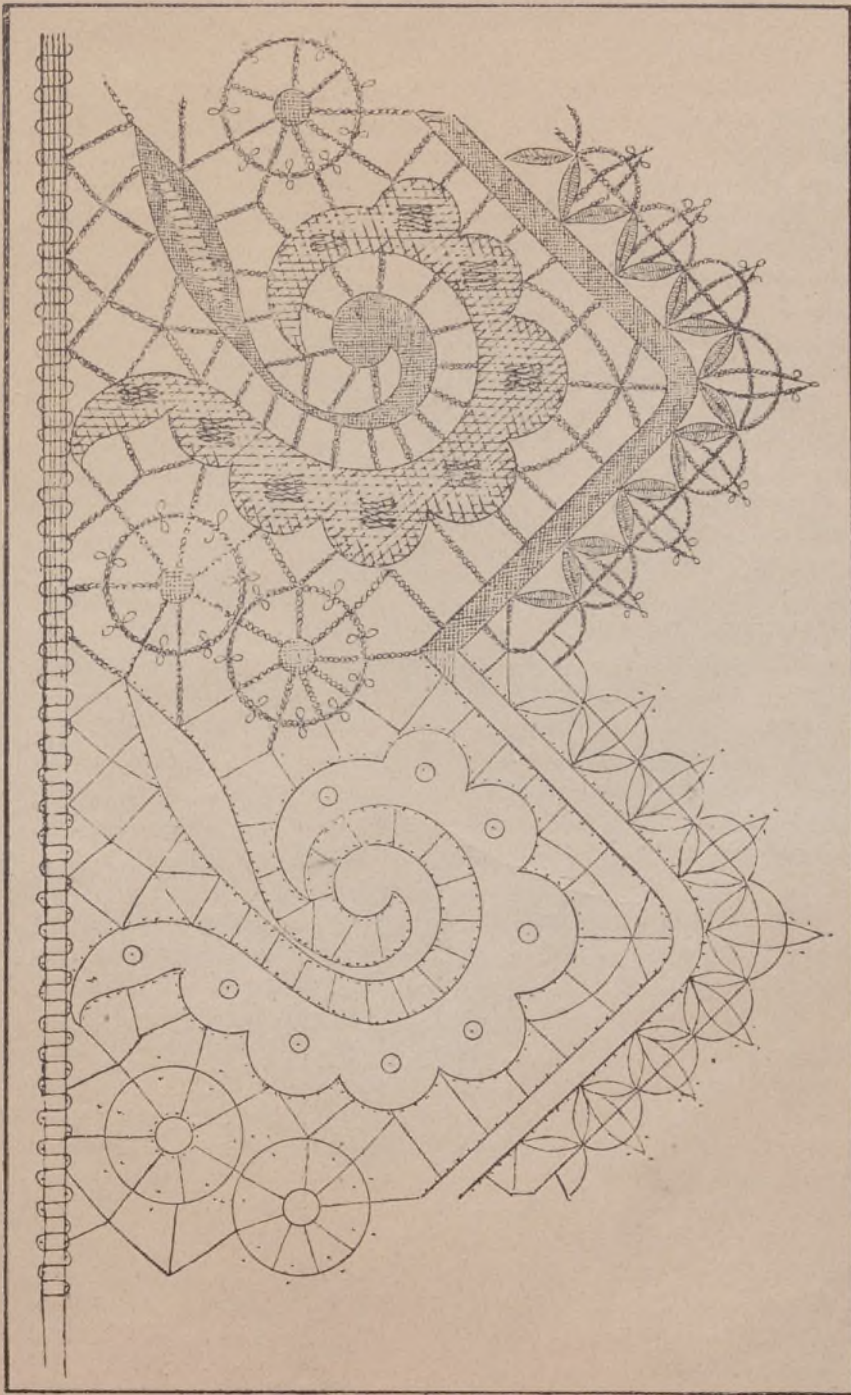


Fig. 55.

22809

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

## LA PRINCESA PROTECTORA

### CUENTO

En el país más laborioso del mundo había una reina que en nada desdecía de sus moradores, y aun á pesar de la vida de constante preocupación y de las agitaciones que ocasiona el reinar, ella también cultivaba las letras como la más ilustrada escritora, y manejaba la aguja y el dedal como completa mujer y artista de labores.

Por esta razón distinguía muchísimo el mérito de las mujeres laboriosas, no de su país solamente, sino del mundo entero.

Decía, que la mujer culta y hábil en cualquiera de las manifestaciones del saber humano, era para ella muy estimable y digna de respeto. Que igualdad de sabiduría en el hombre y en la mujer relativa á cualquier ciencia ó arte, representa en aquélla mayor abnegación y sacrificio, por las múltiples ocupaciones que tiene y obstáculos que á su paso se presentan.

Era tan virtuosa esta reina, que á todo mérito ó talento que reconocía, para estimarlo más verdadero, había de ser su autor persona de sanas costumbres.

Sólo así era posible despertar su interés y conseguir su estimación sincera.

Las naciones la llamaron *la reina de los encajes*, por ser éstos su adorno favorito.

Era tanta su predilección por las labores, que no faltó momento en el que, al presentarle nuevos trajes, se detuviese en contemplar los adornos de las ricas telas de su uso, y cerciorábase de si eran ejecutados á mano ó á máquina.

Los industriales más afamados de este género, conociendo su afición, se apresuraban á ofrecerle lo más delicado de sus producciones. Los guipures de Flandes, las blondas españolas, la randa con

sus trabajos de Alençon, los encajes Malines y los puntos de Inglaterra, de gasa, de rosas y otros, le eran tan familiares, que ya nada sorprendía á la reina inteligente.

Conocía de ellos el origen mecánico, su nombre histórico, y aun dedicaba algunos ratos á las labores, para cerciorarse mejor de sus dificultades.

Con este motivo, pusiéronse de moda los encajes, y las damas de la corte se presentaban adornadas de los más preciosos, ejecutados á mano, que costaban fabulosas sumas.

Las señoras de modesta posición quisieron seguir la moda, y los cronistas de los periódicos, compadecidos de los estragos que causaba este lujo en las que lo seguían sin medios de fortuna para ello, escribieron repetidos artículos en periódicos y revistas en contra del lujo y en favor de la modestia, para imponer así la virtud, que perdía su poder.....

Esta reina tuvo una hija que se llamó Beatriz, la cual llegó á ser la admiración de su reino por sus delicados sentimientos, graciosa hermosura y gran talento.

Había una dama en la corte que con alguna frecuencia visitaba á la princesa Beatriz. Esta dama, aunque había sido muy rica, por vicisitudes de la vida era á la sazón pobre de fortuna; mas la sociedad continuaba teniéndola por acaudalada.

Únicamente le quedaba de sus antiguas grandezas la sabiduría.

Nadie notó su cambio de posición, por la maravilla que obraban dos secretos que poseía: *el secreto del trabajo* y *el de la virtud*. Con estos dos tesoros salía adelante en toda clase de empresas.

Ocurrióle un día tener que asistir á palacio, y tal era su pobreza material, que no tenía traje á propósito para presentarse, ni podía pagar las buenas modistas que necesitaba; pero en seguida llamó en su ayuda al *secreto del trabajo* para que la sacara de aquel apuro.

—¿Qué queréis, señora?—le dijo éste, presentándose como apuesto galán.

—Esta semana he de asistir á un baile en palacio, y quisiera un traje de moda; préstame tu *aguja veloz*, y me lo haré con mi sabiduría yo misma.

—Bien, señora — contestó —; voy á consultar con *el secreto de la virtud* para que os ayude á trabajar y os preste la fortaleza necesaria para resistir la obra, y lo tendréis para la hora precisa.

Llegó el día señalado, y efectivamente, la dama lució su vestido.

Era el traje, blanco perla, de tul el fondo, y con motivos grandes bordados con sedas diferentes y galoncitos de terciopelo. Entrelazando estos trabajos había unos tan diminutos y delicados como los de los encajes más finos de aguja. El dibujo era muy lindo. El viso, de seda, un poco más obscuro que los otros materiales.

La princesa, al verlo, quedó admirada del arte que se desplegaba en aquel traje, tanto en su dibujo y suave colorido como en el gusto de la ejecución.

Otro día también le fué necesaria una mantilla española, porque estaba deteriorada la que tenía. Pensar en su restauración la llenó de espanto.

La dama de este cuento, valiéndose también de los dos secretos del trabajo y la virtud, con su saber y *la aguja veloz*, bordó en bastidor un tul á puntos de zurcido ó *al trapo*, y, combinando artísticamente trabajos de aguja lindísimos, interpretó un dibujo que ella compuso, é hizo un encaje original, nuevo completamente, y en armonía con el traje.

Con la rapidez de *la aguja veloz* terminó la tarea, que representaba ser de muchos años.

— Aquí está mi mantilla — exclamó entusiasmada —. Éste sí que es encaje maravilloso, digno de un manto de corte.

(Dicen que de este encaje ha nacido el llamado *aragonesa*, que tan vaporoso es, á tanta variedad de dibujos y puntos se presta, y que ofrece porvenir por su novedad.)

Cuando fué á palacio, fijóse como siempre la princesa en el atavío de su dama, y, entusiasmada, quiso le hiciesen una mantilla y un traje igual.

Al cabo de algún tiempo le presentaron preciosos encajes, ejecutados á mano por obreras diestrísimas, y cuyo valor y mérito eran muy grandes; pero eran diferentes de los de su dama. Empeñada la princesa en indagar la procedencia de los que lució aquélla, sin interrogarla, se le ocurrió ir á una fábrica en donde suponía pudiesen estar hechos, y para poder cerciorarse de aquel arte, vistióse pobremente y se presentó en el taller con el aspecto de una obrera pidiendo trabajo.

Al fabricante le agradó su clara inteligencia, sus conocimientos del arte y manera de presentarse, por lo que la admitió en el taller para recibir á las señoras que iban allí á encargar prendas de gran valía.

No pudo enterarse la princesa de cuanto deseaba saber, y fué tal el interés que le inspiraron las obreras de los encajes, que pareciéndole escaso el salario que recibían comparado con lo difícil y paciente de aquella ejecución, cuando quiso recobrar su verdadera personalidad y se retiró á su palacio sin haber podido encontrar los encajes que buscaba, envió una cantidad que aseguró el porvenir de aquellas obreras.

Numerosas víctimas acudieron á ella en demanda de justicia, y por fin se formaron sociedades protectoras y previsoras, que consiguieron aliviar algún tanto la situación de las obreras y asegurar el descanso antes de su vejez.

Su fama llegó á ser universal, y se pregonaron sus hechos por los confines del mundo.....

Una mañana, estaba tan azul el cielo y puro el aire, que la princesa, abriendo los balcones de un salón de su palacio, se asomó, y se puso á contemplar la lejanía de la montaña, obscurecida por espeso pinar.

Fijóse en el espacio, y vió una bandada de pájaros que iban volando en dirección hacia ella. Contempló sin cesar las ondulaciones que hacían al destacarse en el azul del cielo, adonde se remontaban... De pronto descendieron y posáronse en un muro fronterizo y próximo al balcón.

Asombrada quedó al ver en aquella bandada en reposo, palomas, garzas blancas preciosísimas, colibríes, martines-pescadores, gaviotas, mochuelos blancos, grises y otras aves que bien pronto reconoció con asombro eran pájaros que la moda le había presentado ya en sus sombreros.

De pronto, un pinzón real se adelantó volando majestuosamente. Á su lado derecho iba una paloma mensajera, en cuyo pico se veía un sobre cerrado.

Las demás aves alzaron también su vuelo, y guardando de las anteriores una distancia como de un metro, inclináronse con respeto delante de la princesa.

Conoció ésta que venían en comisión de lejanas tierras á visitarla.

Tomó en su mano el pliego que le presentó la paloma mensajera, abrió el sobre, y enterándose con asombro, vió que era la historia de aquellas aves, su origen y el triste fin que les deparaba la desgracia, aun á pesar de sus méritos, y embelesáronla cada una por su canto peculiar, bellos plumajes y gallarda figura.

Lamentábanse de la persecución de que eran objeto por los cazadores de plumas, de las desdichas de su prole y del cruel sacrificio que les imponía la moda de los sombreros.

Tranquilizólas la princesa, y ordenó fuesen respetadas en adelante.

Las aves fueron obsequiadas con un banquete especialísimo, y entonando armonioso concierto, prosiguieron su viaje por el mundo esparciendo la noticia de su libertad, y alejaron los temores de las que moraban escondidas en lugares escabrosos é impenetrables para el hombre.

Es fama que en su reinado se adornaron los sombreros con flores, telas, gasas, tules, cintas, bordados y encajes, más en armonia con el corazón sensible de la mujer.

Las labores se generalizaron desde entonces más y más, haciéndose famosas las obreras españolas, y sus mantillas fueron cada día adquiriendo mayor importancia.

Fundóse en esta época una importantísima *Escuela de Ciencias domésticas, Artes y Oficios de la mujer*, en donde las obreras y señoritas se educaban, no solamente para las artes y oficios, sino también para el hogar y la sociedad. Los bordados y encajes para diferentes ornamentaciones, se trabajaban en dicha Escuela primorosamente.

La princesa Beatriz de España fué la protectora, pero no pudo saber el origen de los encajes con que se adornaba su dama, hasta el día en que ésta la llevó á su casa, y al mismo tiempo que le refería la verdad de su pasada y presente situación, le enseñó la *aguja veloz* y los dos secretos que la ayudaban: *el trabajo y la virtud*, cuyos secretos le habían legado, al extinguirse para siempre, *Las últimas Hadas*, de un cuento que le refirió y que pienso imprimir, entre otros, para que lo conozcáis.

La magnánima princesa Beatriz protegió á su laboriosa dama; á toda humanitaria empresa asociábala, é hizo de ella, mientras vivió, su predilecta y mejor amiga.

FIN





# ÍNDICE

<u>Capítulos.</u>	<u>Páginas.</u>
DEDICATORIA .....	5
Á LAS MUJERES EN GENERAL Y PARTICULARMENTE Á LAS SEÑORITAS Y SEÑORAS PROFESORAS.....	7
I..... Las labores á mano y á máquina .....	9
II..... Aplicación y utilidad general.—Las labores y la mujer.....	11
III..... Elementos de las labores. — Diferentes puntos llamados de costura.....	14
IV..... Aplicación de la costura al repaso y arreglo de las ropas.....	16
V..... Zurcidos y su aplicación .....	18
VI..... Tapicería ó bordados en cañamazo, etamín, tela de Java y otras especiales, y su aplicación á los muebles, tapices y alfombras.....	22
VII..... Madroños, labores diversas de agujas, aprovechamiento de retales y muestrarios, aplicaciones económicas y nuevas para muebles ó adornos de trajes, etc. ....	28
VIII..... Malla, <i>frivolité</i> y <i>macramé</i> .....	32
IX..... Crochet ó encaje de Irlanda y otros trabajos relacionados....	42
X..... Calados, encaje inglés y duquesa.....	55
XI..... Encaje Tenerife.....	65
XII..... Bordado en blanco (realce, bordado á la inglesa, guipur de Venecia y guipur Richelieu).....	71
XIII..... Bordado litográfico.....	84
XIV..... Bordados al pasado y Persa.....	86
XV..... Aplicaciones bordadas sobre tul, paño, etc.....	89
XVI..... Bordado con oro.....	93
XVII..... Bordado al matiz .....	96
XVIII..... Las labores como industria. ....	100
XIX..... Encajes españoles.....	106
XX..... Pasamanerías y adornos de vestidos.....	116

## LABORES

## EJECUTADAS CON LAS MÁQUINAS DE COSER MODERNAS

<u>Capítulos.</u>		<u>Páginas.</u>
XXI. . .	La máquina y su dominio.....	131
XXII. . .	La máquina, el bastidor y las primeras puntadas.....	133
XXIII. . .	Calados diferentes y malla.....	137
XXIV. . .	Encaje Renacimiento.....	145
XXV. . .	Encaje inglés.....	148
XXVI. . .	Encaje ó guipur Richelieu.....	151
XXVII. . .	Encaje de Bruselas.....	154
XXVIII. . .	Encaje de punto de Inglaterra.....	159
XXIX. . .	Encajes Cluny y de fantasía ó derivado.....	161
XXX. . .	Encaje veneciano.....	164
XXXI. . .	Otros varios encajes.—Tenerife, Malta é imitaciones á crochet.	166
XXXII. . .	Aplicaciones varias de terciopelo, cretona, tul y bordadas al matiz.....	171
XXXIII. . .	Bordados á la inglesa y á realce.....	175
XXXIV. . .	Bordados diversos (Venecia, Persa, rococó, terciopelo y con hilillo de oro).....	181
XXXV. . .	Bordados artístico y chino.....	185
XXXVI. . .	El bordado al matiz.....	187
XXXVII. . .	Restauración de bordados y encajes.....	193
XXXVIII	Fórmulas recomendables para limpiar las labores.....	199

## ELEMENTOS DE DIBUJO

## APLICADO Á LAS LABORES

Unico. . .	Utilidad del Dibujo aplicado á las labores.—Instrucciones.— Dibujo de patrones.—Procedimientos más usuales para dibujar sobre telas. . . . .	203
	La Princesa protectora (cuento) . . . . .	229

# EL JARDÍN DE LAS MUJERES

## REAL ORDEN

Illmo. Sr.: Vistos los informes favorables emitidos por la Junta facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos y por la Real Academia Española sobre la utilidad y mérito del libro de D.<sup>a</sup> Melchora Herrero de Vidal, titulado *El Jardín de las mujeres*;

S. M. el Rey (q. D. g.) se ha servido disponer se adquieran 250 ejemplares de la mencionada obra al precio de 1 peseta 50 céntimos ejemplar, con destino á las Bibliotecas públicas y populares, abonándose su importe con cargo al capítulo XVIII, artículo único, concepto 14, del presupuesto de este Ministerio.

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid, 17 de agosto de 1908.

R. SAN PEDRO.

Sr. Subsecretario de este Ministerio.

## INFORME QUE SE CITA

*Real Academia Española.*—Excmo. Sr.: El Sr. Académico de número encargado de informar acerca de la obra de D.<sup>a</sup> Melchora Herrero de Vidal titulada *El Jardín de las mujeres*, que acompañaba á la atenta comunicación de V. E., fecha 18 de julio último, ha remitido el dictamen que se inserta á continuación:

«La obra titulada *El Jardín de las mujeres* (Madrid, 1906, 8.<sup>o</sup>, 262 páginas), escrita por la Sra. D.<sup>a</sup> Melchora Herrero de Vidal, es una novela pedagógica por el estilo de las famosas de Enrique Pestalozzi, y que no dejan de abundar ya en nuestra literatura didáctica, aplicadas, no sólo á la enseñanza elemental, sino á la de segundo grado y aun á la facultativa universitaria.

»La Sra. Herrero consagra su libro á la educación de las niñas, en cuanto serán mujeres más tarde y luego madres de familia, y claro es que, como acostumbrada por su profesión al conocimiento exacto de la índole, genio y carácter de aquéllas, que, según su metáfora, son como tiernos capullos del jardín femenino, había de proceder en su libro con el tacto y cordura necesarios en tal asunto.

»En la primera parte describe, no sin cierta poesía interna, la vida y manera de enseñar de una Maestra de un pueblo del Alto Aragón, con alusiones continuas y oportunas á las costumbres locales, que aplaude ó censura, según le parecen buenas ó malas; aplicación y derivación importante de la Pedagogía que

puede dar por resultado la dulcificación y mejora de los hábitos sociales de un pueblo en que la moral fluctúa á merced de corrientes contradictorias, y que el Maestro puede contribuir á fijar con arreglo á principios de equidad ó de justicia, que inculca un día y otro en el corazón de los niños.

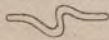
»En las segunda y tercera partes, trasladada la heroína de la novela á Madrid, interviene, como es natural, en las luchas de la vida, y triunfa gracias á su virtud, talento y aplicación al trabajo. Como es de presumir, dada la clase de lectores de esta obrita, sólo á la ligera se tratan aquellos puntos capitales en los destinos de la mujer. En cambio, expláyase la autora en la pintura de las virtudes domésticas personificadas en la persona de la aragonesa á quien hace protagonista de su interesante relato.

»El estilo y lenguaje empleados en él parecen los más adecuados al objeto á que el libro se destina. No hemos hallado defectos ni descuidos que, ni aun bajo este aspecto circunscrito, conduzcan á formar de esta obra un juicio desfavorable.

»En resumen: tanto por su fondo y contenido cuanto por su tendencia moral y educadora, y aun por su forma literaria, puede considerarse esta obrita como de lectura útil á las Escuelas y Colegios á que su autora la dedica, y la Academia recomendar al Gobierno de S. M. la adquisición de ejemplares con dicho objeto.»

Y habiendo aprobado la Academia el preinserto dictamen, y considerando la obra digna de la protección oficial, tengo la honra de comunicárselo á V. E., devolviéndole al propio tiempo la instancia de D.<sup>a</sup> Melchora Herrero de Vidal y el expediente de su razón.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid, 20 de mayo de 1908.—El Secretario, *M. Catalina*.



MÁQUINAS  
PARA COSER Y BORDAR

**WERTHEIM**



*WERTHEIM-RÁPIDA para bordar y coser.*

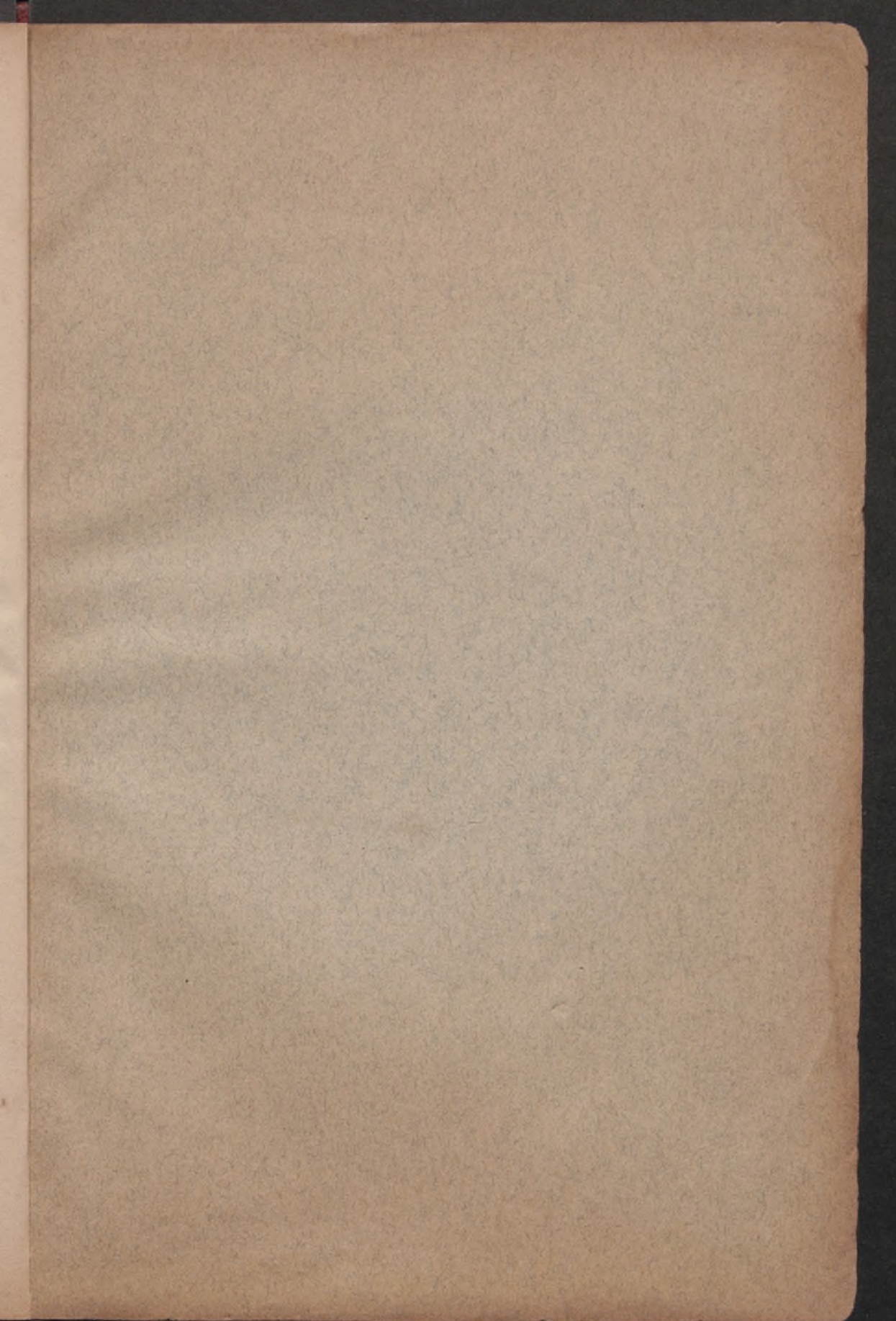
*Marca registrada: «RÁPIDA» señalada en el brazo de la máquina.*

La máquina **Wertheim-Rápida** es la mejor conocida para bordar y coser; la más moderna, fuerte, ligera y resistente, y, con su marcha verdaderamente rápida, la más superior de todas las conocidas hasta el día.

DIRECCIÓN GENERAL EN ESPAÑA:

**CARLOS WERTHEIM.** — Barcelona.







45e A: 9985

Cuando se haya concluido la comida, y se haya rezado un Padre Nuestro por los bienhechores, y se le haya entregado a la vieja las gafas, encargándole que no murmure, y al viejecito la pipa, recomendándole que rece todos los días el Rosario, y a los muchachos los pasteles para que se los coman en la calle, ¿se ha terminado todo?

Nó: queda lo último: una Hija de María deslía un objeto que llevaba, y aparece un cuadro con una Imágen preciosa del Sagrado Corazón.

Ea, vamos a marcharnos, dice la Presidenta; pero antes vamos a colgar este cuadro en este sitio: el Corazón de Jesús ha prometido que bendicirá las casas en las que su Imágen sea expuesta y venerada: por lo tanto de hoy en adelante encomiéndense todos a El con la mayor confianza.

Y entonces, de rodillas las Hijas de María, se cuelga el cuadro y queda entronizado como dueño y señor de aquella morada el Divino Corazón de Jesucristo.

¡Hermosa terminación de la fiesta al Bendito Patriarca San José!

Celadora: *Juana Ochoa*  
 Congregante: *Dolores Perez*  
 † Difuntas .....  
 Día de visita .....  
 La Comunión general, el día *7* a las *8*  
 Los Ejercicios de la tarde, a las *8*  
 Predicará .....  
 La misa de primer Sábado el día ..... a las .....

CON LICENCIA ECLESIASTICA

Publicada para la Asociación de Hijas de María de Sevilla.  
 —ES PROPIEDAD.

La Hojita Celeste se publica todos los meses.

Si alguna Asociación quiere recibir todos los meses La Hojita Celeste, puede pedirla al Sr. Director de la de Sevilla.—Palacio Arzobispal.

Imp. y Lib. de Eulogio de las Heras, Serpes, 13.—Sevilla

Año 1915.

La Hojita Celeste.

Marzo



BREVES CONSEJOS

A LAS

**HIJAS DE MARIA**

Y STA. TERESA DE JESÚS

Para honrar a su Madre Inmaculada

LA FIESTA DE SAN JOSÉ

¡El mes de Marzo! ¡qué bien lo han celebrado en los años anteriores las Asociaciones de Hijas de María! ¿Te acuerdas, jóven piadosa, de aquel banquete que se dió el día 19 hace dos años a un anciano, una viejecita y a un niño, representando la Sagrada Familia?

No se olvidará fácilmente el recuerdo de aquel salón, perfectamente preparado, con tantas macetas, y tantas flores, y con un altar tan bonito en el que aparecía la Imagen de San José, tan contento como las muchachas que se reunieron para servirle la comida a sus convidados.

Pues el año anterior ¡a bien que no fué nada el reparto de la ropa! A las tres de la tarde las campanas de la Iglesia se hacían pedazos dando vueltas con un repique interminable; ¿qué pasará? decía la gente al oír tanta buila; y ¡cuánta no era su sorpresa al entrar en el templo y ver allí junto al altar de San José un bazar de ropa hecha! ¿se habrá vuelto loco el Sacristán? decían algunos, fijándose en aquella tienda.

Poco después ¡cuánta alegría, de buena clase, cuando se hizo el reparto a los pobres que habían sido designados! ¡cómo bendecían a las Hijas de la Santísima Virgen, que de este modo querían honrar al Santo Patriarcal Nunca, sí, nunca como entonces parece que estaba tan dispuesto San José a escuchar lo que le pedían las cantoras:

En la postrera agonía,  
Cuando la muerte llegare,  
Tu patrocinio me ampare  
Y el de tu Esposa María.

Y bien ¿cómo vas a celebrar este año, joven piadosa, la fiesta del 19 de Marzo?

Mira: a la Hojita le gustaría mucho que se celebrase en colectividad por toda la Asociación: claro es que cada una de las jóvenes se acercará al comulgatorio aquella mañana con la mayor devoción y recogimiento: también asistirá, si le es posible, a la Función que se celebre en tal Iglesia, donde el predicador elogiará las virtudes y el patrocinio del glorioso Carpintero de Nazaret.

Pero además, como te decía antes, La Hojita se permite recomendar que toda la Asociación practique un acto colectivo en esa fecha.

Verás: figúrate que la Presidenta le pregunta el Sr. Cura cuales son los enfermos que hay actualmente en el pueblo: se escoge uno de ellos, pobrecito por supuesto, y me-

gor si es una Madre de familia con varios chiquillos.

Con la debida anticipación la Presidenta reúne a las Hijas de María: ¿que para qué? verás: a una le dice: es preciso que busques por ahí un pañuelo de garbanzos: a otra: tú tienes que proporcionar unos huevos: a otra le dice: y tú seis varas de tela para sábanas, y tú una docena de pasteles, y tú un gorrito para niño recién nacido, y tú unas gafas para una viejecita, y tú una pipa para... *No Guerra*... y yo... vamos, yo buscaré quien me preste una gallina...

¿Te figuras que las muchachas no van a encontrar quien les dé estas cosas que van pidiendo? ¡vaya! ¡si no son más que prestadas!

Y llega el 19 de Marzo: a la enferma se le ha avisado que irán a visitarla a las cuatro de la tarde, y que no falte de la casa ni el Abuelo, ni el nieto, ni nadie.

Y a esa hora allá va toda la Asociación: ¿quién se casa? dirá la gente al ver tantas muchachas tan alegres por la calle.

¡Claro! todas no pueden entrar: la vivienda es pequeña: algunas llegan hasta la cama de la enferma, y le dicen que las Hijas de María se honran visitando aquella casita, y ofreciéndole un pequeño obsequio en nombre del Bendito Patriarca.

Una de ellas le entrega la tela que se ha podido reunir, otra intenta leerle un capítulo del libro preciosísimo *El consolador de los afligidos*; otras cuantas escuchan muy atentas al Abuelo que les cuenta sus proezas cuando era soldado y estuvo en la guerra, otras...

Los muchachos están allí asustados de ver tanta gente en su casa: están quietos quizás por vez primera en su vida, hasta que una de las jóvenes comienza a extender los manteles: allí se sientan todos los de la familia... y a comer.

